

# LA ILUSTRACIÓN

ESPAÑOLA y AMERICANA

## ALDANARQUE

para



R. Casas

AÑO XLIV

# La Ilustración Española y Americana

REVISTA DE BELLAS ARTES, LITERATURA Y ACTUALIDADES

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

### EN MADRID

Un año, **35** pesetas. — Seis meses, **18**. — Tres meses, **10**.

### PROVINCIAS

Un año, **40** pesetas. — Seis meses, **21**. — Tres meses, **11**.

En PORTUGAL rigen los mismos precios, á razón de 180 reis por peseta

### DEMÁS PAÍSES DE EUROPA

Un año, **50** francos. — Seis meses, **26**. — Tres meses, **14**.

### AGENCIAS DE LA EMPRESA EN AMÉRICA

(Pagaderos en oro por anticipado.)

Un año, **60** francos. — Seis meses, **35** francos

quedando los Sres. Agentes de esta Empresa, en América, autorizados para fijar el importe que, en la moneda circulante en cada país, equivalga á los expresados precios, atendiendo al coste de las letras sobre Europa.

En los días **8, 15, 22 y 30** de cada mes aparece un número de 16 páginas, muchas de ellas con selectos grabados, reproduciendo los sucesos de interés general, cuadros notables de todas las escuelas, monumentos arquitectónicos antiguos ó modernos, retratos de los personajes de reconocida notoriedad, etc. La sección literaria, confiada á los más distinguidos escritores, contribuye de manera eficaz á hacer de esta publicación una verdadera enciclopedia de nuestra época. Cuando la abundancia ó el interés de los asuntos artísticos ó de actualidad lo reclama, se distribuyen Suplementos, gratis para los Sres. Suscriptores.

Á las personas que deseen conocer esta publicación se les facilita número de muestra, gratis, en las principales librerías y por su

**Administración, Arenal, 18, Madrid.**

# LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

	AÑO	SEMESTRE	TRIMESTRE
Madrid.....	30 pesetas	18 pesetas	10 pesetas
Provincias ..	40 id	21 id	11 id
Extranjero.....	50 francos	26 francos	14 francos

AÑO XLII.—NÚM. XXXVII.

ADMINISTRACIÓN:  
ARENAL, 18  
Madrid, 8 de Octubre de 1898

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN, PAGADEROS EN ORO

	AÑO	SEMESTRE
Cuba, Puerto Rico y Filipinas	12 pesos fuertes	7 pesos fuertes
Demás Estados de América y Asia.....	60 francos	35 francos



LA VIRGEN DEL ROSARIO  
CUADRO DE MUEILLO  
(Existente en el Museo del Prado, de Madrid.)

ALMANAQUE-ÁLBUM

DE

LA ILUSTRACIÓN

PARA EL AÑO DE

1900

DIRIGIDO Y COMPUESTO

POR

DON ANTONIO GARRIDO

CON LA COLABORACIÓN DE LOS SEÑORES

Alberti (D. F.), Aza (D. Vital), Blasco Belmonte (D. M. R.), Blas, Bretón, Burgos (D. Javier de),  
Bustillo (D. Eduardo), Cabriety (D. J.), Casas (D. Ramón), Casero (D. Antonio), Castro (D. Cristóbal),  
Cervera Bachiller (D. Juan), Ciarán (D. A.), Clarín, Comba (D. Juan), Corcos,  
Cuenca (D. Carlos Luis de), Delgado (D. Sinesio), Díaz de Escovar (D. Narciso), Díaz Huertas (D. Ángel),  
Echegaray (D. José), Echegaray (D. Miguel), Estrada (D. A.), Fernández Brenón (D. José),  
Ferrari (D. Emilio), Garrido (D. Antonio), Gil (D. Constantino), Kapderer (D. José J.), Laporta,  
Iarrubiera (D. Alejandro), Iaserna (D. José), Mariñas (D. Apiceto), Martínez Ruiz (D. Enrique),  
Muñoz Luceña, Novo, Ortega Mupilla (D. J.), Palacio (D. Manuel de), Palao,  
Pérez Zúñiga (D. Juan), Ramos Carrión (D. Miguel), Reina (D. Manuel), Ruben, Sala (D. Emilio),  
Sandoval (D. Manuel de), Sellés (D. Eugenio), Thebussem (El Doctor).

AÑO XXVII



MADRID

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO «SUCEORES DE RIVADENEYRA»

IMPRESORES DE LA REAL CASA

Paseo de San Vicente, número 20

1899



2011

B  
17732

ALABAMA  
EXHIBITION  
1900

---

ES PROPIEDAD.  
QUEDA HECHO EL DEPÓSITO QUE MARCA LA LEY.

---

# ÍNDICE GENERAL.

## TEXTO.

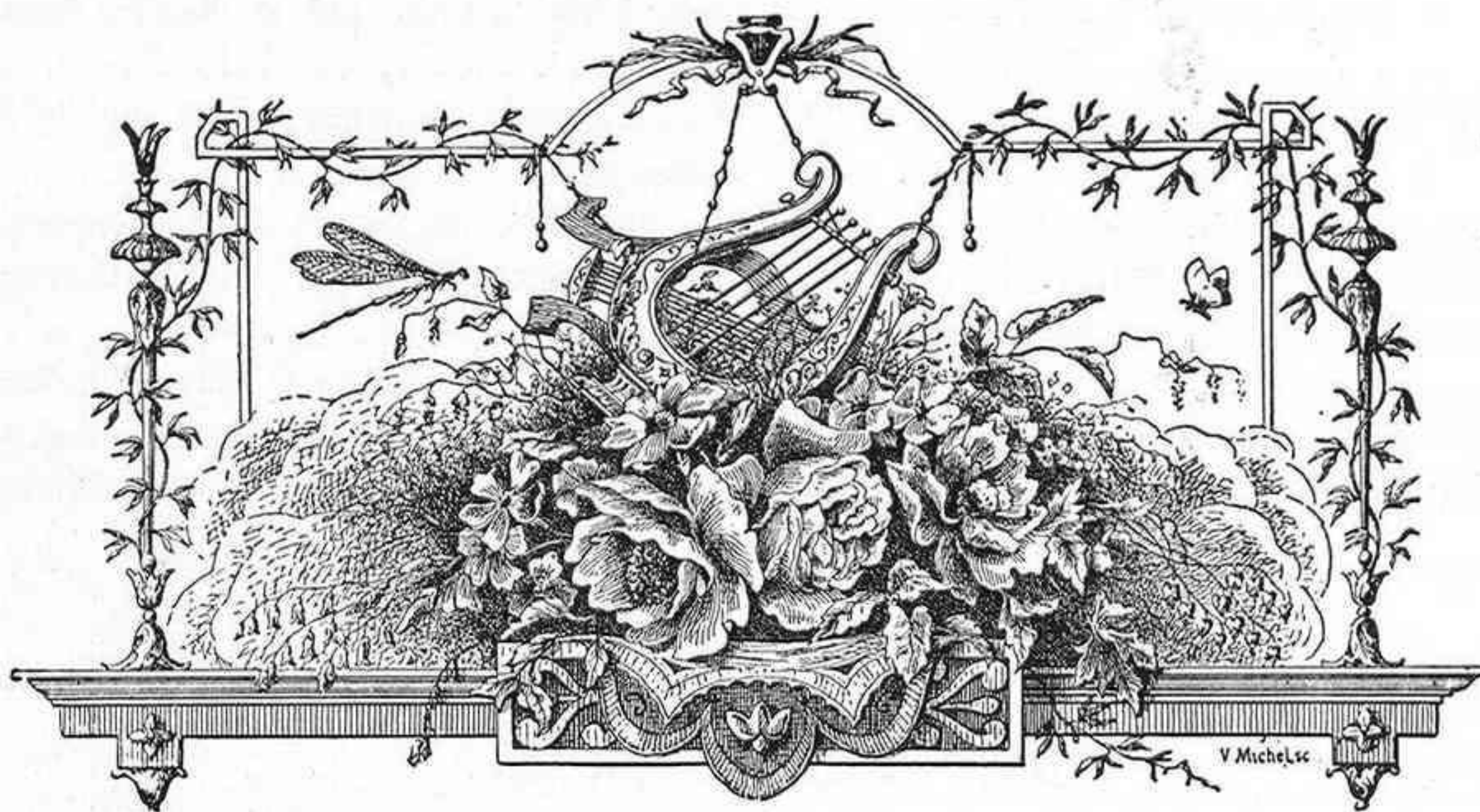
	<u>Págs.</u>		<u>Págs.</u>
PRELIMINARES: Año religioso, por D. J. M. S...	1	Símbolo, poesía, por D. Emilio Ferrari.....	66
Anuncios astronómicos, por D. M. V.....	1	La chiquita y la grandullona, por D. J. Ortega Mu-	
Santoral.....	5 á 20	nilla.....	68
El cielo en 1900, por D. José J. Landerer.....	22	Profecías, poesía, por D. Miguel Echegaray.....	71
Alrededor de la cárcel (Instantáneas), por D. José de		Cantores del amor: Ovidio, Catulo, Kalidasa, poesías,	
Laserna.....	27	por D. Manuel Reina.....	72
Los trovadores de Juana, poesías, por D. Juan Pérez		El tiempo al revés, por D. José Echegaray.....	76
Zúñiga.....	31	De balcón á balcón, poesía, por D. Vital Aza.....	80
Hojas de un álbum, por D. Manuel del Palacio.....	34	Dos sabios, por Clarín.....	82
¡Si se volviera á nacer!, por D. Alejandro Larrubiera.	37	<i>Pax hominibus!</i> , poesía, por D. Sinesio Delgado...	87
La flor del camposanto, poesía, por D. M. R. Blanco		Malagueñas, poesías, por D. Narciso Díaz de Es-	
Belmonte.....	42	covar.....	88
Una promesa, por el Dr. Thebussem.....	47	Una advertencia oportuna, poesía, por D. Javier de	
El forro, poesía, por D. Constantino Gil.....	50	Burgos.....	89
Eufemismos teatrales, por D. Antonio Garrido.....	51	La casilla del perro, por D. Miguel Ramos Carrión..	91
Tragedia de celos, por D. Eugenio Sellés.....	53	<i>Lumen in terra</i> , poesía, por D. Juan Cervera Bachi-	
El diccionario de los gatos, por D. José Fernández		ller.....	96
Bremón.....	58	Forma y vida, poesía, por D. Manuel de Sandoval..	96
En la «kermesse», poesía, por D. Antonio Casero...	60	La misa del gallo, poesía, por D. Cristóbal de Castro.	97
La presidenta de 1900, por D. Eduardo Bustillo....	63	<i>Smart</i> , poesía, por D. Carlos Luis de Cuenca.....	99

## GRABADOS.

	<u>Págs.</u>		<u>Págs.</u>
La Virgen y San Jorge, cuadro de Correggio.....	3	¡Aún hay clases!.....	26
La Virgen y el Niño Jesús, cuadro de Botticelli....	3	Ilustraciones de «Alrededor de la cárcel», por Huer-	
¡Tenga usted paciencia!, por Elsley.....	4	tas.....	27, 28, 29 y 30
Ilustraciones del santoral, por Estrada.....	5 á 20	Ilustraciones de «Los trovadores de Juana».....	31
Verano, por S.....	21	El noble juego del billar.....	32
Trazado de las curvas relativas al eclipse total de		Castigada, cuadro de Novo.....	33
sol de 28 de Mayo de 1900.....	25	Arreglando el país, por Bourgeois.....	36

ÍNDICE GENERAL.

	<u>Págs.</u>		<u>Págs.</u>
En ensayo, por Brussery.....	36	En el lago, por Ruben.....	67
Ilustraciones de «¡Si se volviera á nacer!», por Palao.....	37, 38, 39 y 40	Florera, por Blas.....	70
Los últimos haces, por Bretón.....	41	Ilustraciones de «Los cantores del amor», por Emilio Sala.....	72, 73 y 74
Ilustraciones de «La flor del camposanto», por Ca- brinety.....	42 y 43	En el parque, cuadro de Vogler.....	75
Impresiones musicales.....	44, 45 y 46	Ilustraciones de «El tiempo al revés», por Alberti. 76 y 78	
Á orillas del Marne.....	46	Irresistibles.....	81
Compañeros.....	49	Pastora, por Muñoz Lucena.....	84
En el campo, cuadro de Corcos.....	52	Pescadora portuguesa.....	88
Ilustraciones de «Tragedia de celos», por J. Francés. 53 y 55		Tres hermanas.....	88
Recuerdo de mi niñez, cuadro de Brispot.....	56	Ahora nos toca á nosotros, cuadro de Chocarne Mo- reau.....	90
El viático en la aldea, cuadro de Enrique Martínez Ruiz.....	57	Ilustraciones de «La casilla del perro», por Com- ba.....	91, 93, 94 y 95
Revoltosos, cuadro de Ángel Díaz Huertas.....	59	¿Quién anda ahí?.....	98
Ilustraciones de «En la kermesse», por Huertas... 60 y 62		Historia amorosa, en seis cuadros.....	98
Ilustraciones de «La presidenta de 1900», por Comba.....	63	Ilustraciones de «Smart».....	99 y 100
Descanso del modelo, por Aniceto Marinas.....	64	VIÑETAS VARIAS: 2, 22, 24, 34, 35, 47, 48, 50, 51, 58, 59, 65, 68, 71, 80, 82, 89, 96.	
Ilustraciones de «Símbolo», por Comba.....	66		



# PRELIMINARES.

## AÑO RELIGIOSO.

### CÓMPUTO ECLESIAÍSTICO.

Áureo número.. . . . .	1	Indicción romana. . . . .	13
Epacta.. . . . .	XXIX	Letra dominical. . . . .	g
Ciclo solar. . . . .	5	Letra del martirologio romano. . . . .	N

### DÍAS DE AYUNO.

Todos los de *Cuaresma*, excepto los Domingos.  
 Los *Viernes* y *Sábados* de *Adviento*; advirtiéndose que, cuando la fiesta de la *Purísima Concepción de Nuestra Señora* cae en *Viernes* ó en *Sábado* (como ocurre en el presente año), se anticipa el ayuno al *Jueves* inmediato.  
 La *Vigilia de Pentecostés* (con abstinencia de carne).  
*Miércoles, Viernes* y *Sábado* de cada una de las cuatro *Témporas*.  
*Vigilia de San Pedro y San Pablo* (con abstinencia de carne).  
*Vigilia del Apóstol Santiago*.  
*Vigilia de la Asunción de Ntra. Señora* (con abstinencia de carne).  
*Vigilia de Todos los Santos*.  
*Vigilia de Navidad* (con abstinencia de carne).  
 También es ayuno con abstinencia de carne el *Miércoles, Jueves, Viernes* y *Sábado* de la *Semana Santa* (11, 12, 13 y 14 de *Abril*).

### FIESTAS MOVIBLES.

Dulcísimo Nombre de Jesús. . . . .	14 de Enero.
La Sacra Familia. . . . .	21 de Enero.
Septuagésima. . . . .	11 de Febrero.
Sexagésima. . . . .	18 de Febrero.
Quincuagésima. . . . .	25 de Febrero.
Miércoles de Ceniza. . . . .	28 de Febrero.
Pascua de Resurrección. . . . .	15 de Abril.
Patrocinio de San José. . . . .	6 de Mayo.
Letanías. . . . .	21, 22 y 23 de Mayo.
Ascensión del Señor. . . . .	24 de Mayo.
Pascua de Pentecostés. . . . .	3 de Junio.
La Santísima Trinidad. . . . .	10 de Junio.
Sanctissimum Corpus Christi. . . . .	14 de Junio.
Purísimo Corazón de María. . . . .	24 de Junio.
La Preciosísima Sangre de Ntro. Sr. Jesucristo. . . . .	1.º de Julio.
San Joaquín, padre de Nuestra Señora. . . . .	19 de Agosto.
Nuestra Señora del Rosario. . . . .	7 de Octubre.
Patrocinio de Nuestra Señora. . . . .	11 de Noviembre.
Dominicas entre Pentecostés y Adviento. . . . .	25.
Adviento. . . . .	2 de Diciembre.

ADVERTENCIA. Ningún día de ayuno se puede promiscuar carne y pescado, y durante la *Cuaresma* ni aun los *Domingos*.  
 Debe renovarse la *Bula* todos los años en la época de su promulgación, y los que no la renueven deben guardar abstinencia todos los días de ayuno, los *Domingos* de *Cuaresma* y todos los *Viernes* del año.

### VELACIONES.

Se abren el 7 de *Enero* y el 23 de *Abril*, y se cierran respectivamente el 27 de *Febrero* y el 1.º de *Diciembre*.

### TÉMPORAS.

I.—El 7, 9 y 10 de <i>Marzo</i> .	III.—El 19, 21 y 22 de <i>Septbre</i> .
II.—El 6, 8 y 9 de <i>Junio</i> .	IV.—El 19, 21 y 22 de <i>Dicbre</i> .

### DÍAS EN QUE SE SACA ÁNIMA.

El 11 de *Febrero*; el 6, 17, 18 y 25 de *Marzo*; el 6, 7 y 18 de *Abril*, y el 7 y 9 de *Junio*.

## ANUNCIOS ASTRONÓMICOS

que deben insertarse en los calendarios de *Castilla la Nueva* correspondientes al año 1900.

### POSICIÓN GEOGRÁFICA DE MADRID.

LATITUD. . . 40° 24' 30" N.  
 LONGITUD. . 0° 10' 4", 2 al E. del Observatorio de San Fernando.

### ENTRADA DEL SOL EN LOS SIGNOS DEL ZODÍACO.

20 de <i>Enero</i> , en <i>Acuario</i> .	23 de <i>Julio</i> , en <i>Leo</i> .— <i>Canícula</i> .
19 de <i>Febrero</i> , en <i>Piscis</i> .	23 de <i>Agosto</i> , en <i>Virgo</i> .
21 de <i>Marzo</i> , en <i>Aries</i> .— <i>Primavera</i> .	23 de <i>Septbre</i> , en <i>Libra</i> .— <i>Otoño</i> .
20 de <i>Abril</i> , en <i>Taurus</i> .	23 de <i>Octubre</i> , en <i>Escorpio</i> .
21 de <i>Mayo</i> , en <i>Géminis</i> .	22 de <i>Noviembre</i> , en <i>Sagitario</i> .
21 de <i>Junio</i> , en <i>Cáncer</i> .— <i>Estío</i> .	22 <i>Dic.</i> , en <i>Capricornio</i> .— <i>Invierno</i> .

### CUATRO ESTACIONES.

PRIMAVERA.—Entra el 21 de *Marzo* á las 1 y 24 m. de la madrugada.  
 ESTÍO.—Entra el 21 de *Junio* á las 9 y 25 m. de la noche.  
 OTOÑO.—Entra el 23 de *Septiembre* á las 12 y 5 m. del día.  
 INVIERNO.—Entra el 22 de *Diciembre* á las 6 y 26 m. de la mañana.

### ECLIPSES DE SOL Y DE LUNA.

MAYO 27-28. *Eclipse total de Sol*, visible como parcial en *Madrid*.  
 El eclipse principia en la *Tierra* el día 27 á las 23 h. 47,8 m., tiempo medio astronómico de *San Fernando*, y el primer lugar

que lo ve se halla en la longitud de 91° 40' al O. de *San Fernando*, y latitud 10° 4' N.

El eclipse central principia en la *Tierra* el día 28 á las 0 h. 49,9 minutos, tiempo medio astronómico de *San Fernando*, y el primer lugar que lo ve se halla en la longitud de 110° 29' al O. de *San Fernando*, y latitud 17° 56' N.

El eclipse central á mediodía sucede el día 28 á las 2 h. 32,2 m. tiempo medio astronómico de *San Fernando*, en la longitud de 38° 48' al O. de *San Fernando*, y latitud 44° 57' N.

El eclipse central termina en la *Tierra* el día 28 á las 4 h. 8,5 m., tiempo medio astronómico de *San Fernando*, y el último lugar que lo ve se halla en la longitud de 37° 49' al E. de *San Fernando*, y latitud 25° 21' N.

El eclipse termina en la *Tierra* el día 28 á las 5 h. 10,7 m., tiempo medio astronómico de *San Fernando*, y el último lugar que lo ve se halla en la longitud de 18° 42' al E. de *San Fernando*, y latitud 17° 36' N.

Este eclipse es visible en toda *Europa*, en parte de *Asia* y *África*, en casi toda la *América Septentrional* y en una pequeña parte de la *Meridional*, en parte de los *Océanos Atlántico* y *Pacífico* en el mar *Mediterráneo*, y en parte del mar *Polar Ártico*.

Las circunstancias principales de este eclipse para *Madrid* son las siguientes:

Principio del eclipse á las 2 y 37 m. de la tarde del día 28.  
 Medio del eclipse á las 3 y 53 m. de ídem.  
 Fin del eclipse á las 5 y 1 m. de ídem.



Valor de la máxima fase ó parte eclipsada del Sol, 0,980; tomando como unidad el diámetro del Sol.

La primera impresión de la Luna en el disco solar se verifica en un punto que dista 141° del vértice superior del Sol hacia la derecha (visión directa).

JUNIO 13. *Eclipse parcial de Luna*, visible en Madrid.

Principio del eclipse á las 3 y 8 m. de la mañana.

Medio del eclipse á las 3 y 13 m. de ídem.

Fin del eclipse á las 3 y 18 m. de ídem.

Este eclipse es visible en una pequeña parte de Europa, en gran parte de África, en toda la América Meridional y en casi toda la Septentrional, en el Océano Atlántico, en gran parte del Pacífico y en el mar Polar Artico.

Valor de la máxima fase ó parte eclipsada de la Luna, contada desde la parte austral del limbo, 0,002; tomando como unidad el diámetro de la Luna.

El primer contacto de la sombra con la Luna se verifica en un punto del limbo de ésta que dista 4° de su vértice austral hacia Oriente (visión directa).

El último contacto de la sombra con la Luna se verifica en un punto del limbo de ésta que dista 1° de su vértice austral hacia Occidente (visión directa).

NOVIEMBRE 21. *Eclipse anular de Sol*, invisible en Madrid.

El eclipse principia en la Tierra á 15 h. 55,1 m., tiempo medio astronómico de San Fernando, y el primer lugar que lo ve se halla en la longitud de 27° 13' al E. de San Fernando, y latitud 1° 31' S.

El eclipse central principia en la Tierra á 17 h. 2,1 m., tiempo medio astronómico de San Fernando, y el primer lugar que lo ve se halla en la longitud de 8° 49' al E. de San Fernando, y latitud 6° 0' S.

El eclipse central á mediodía sucede á 18 h. 58,0' m., tiempo medio astronómico de San Fernando, en la longitud de 72° 1' al E. de San Fernando y latitud 33° 19' S.

El eclipse central termina en la Tierra á 20 h. 47,9 m., tiempo medio astronómico de San Fernando, y el último lugar que lo ve se halla en la longitud de 141° 32' al E. de San Fernando, y latitud 18° 30' S.

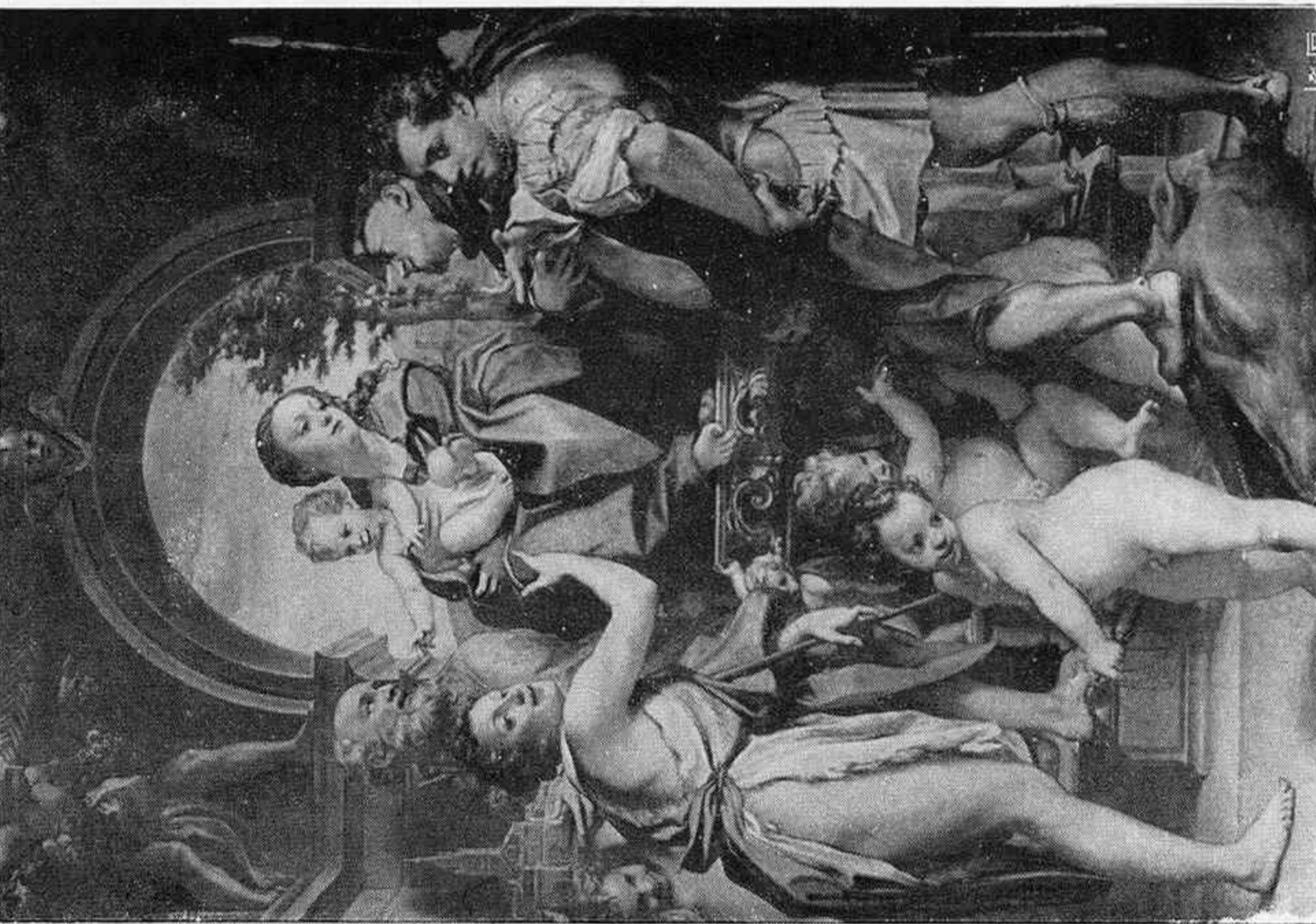
El eclipse termina en la Tierra á 21 h. 55,0 m., tiempo medio astronómico de San Fernando, y el último lugar que lo ve se halla en la longitud de 123° 0' al E. de San Fernando, y latitud 14° 3' S.

Este eclipse es visible en gran parte de África, y de la Australia, en parte del Océano Atlántico, en gran parte del Índico y en parte del mar Polar Antártico.

### Horas de tiempo medio civil á que se verifican las fases de la Luna en Madrid el año 1900.

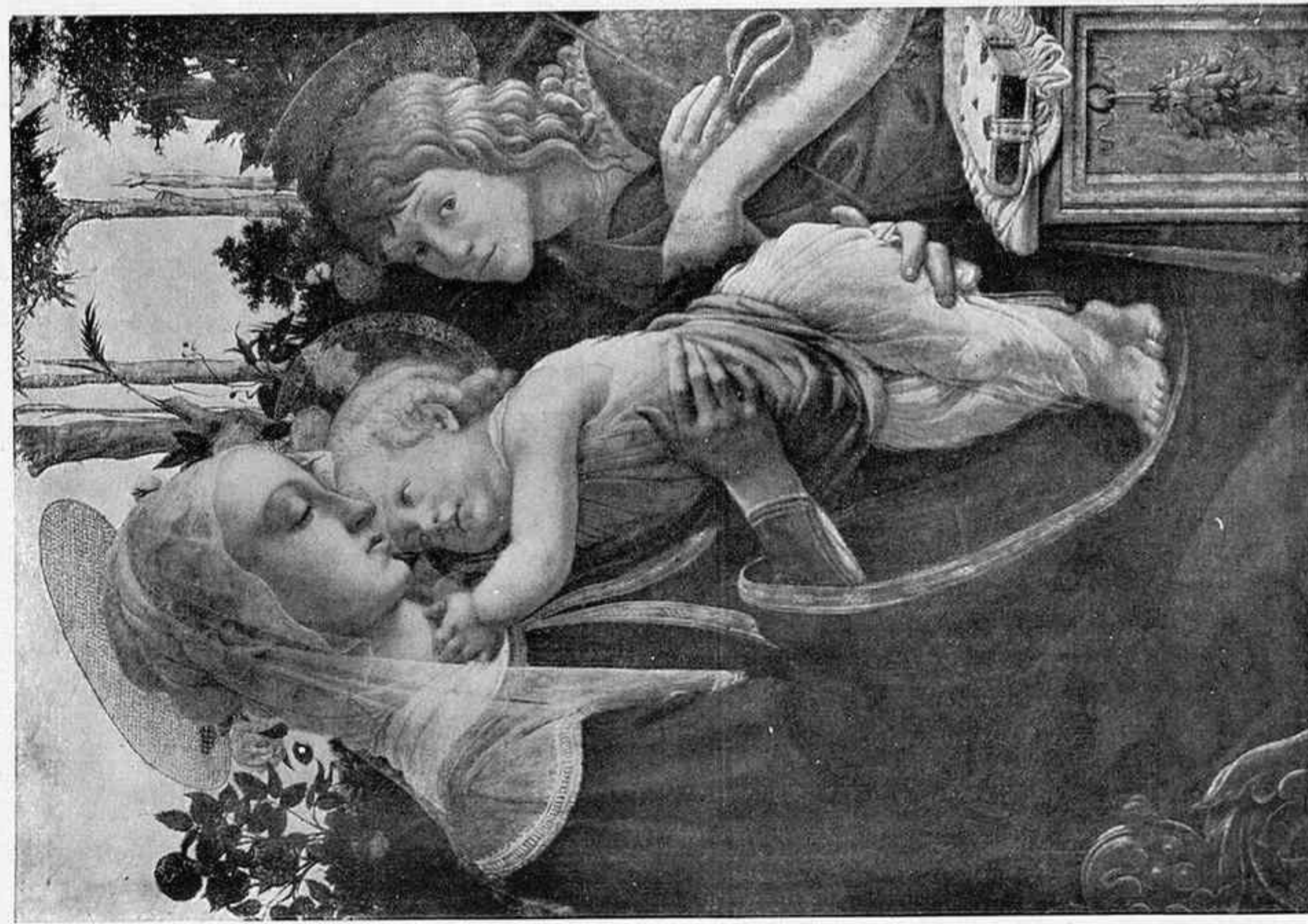
ENERO. . . . .	}	Día 1.—1h 37m t., en <i>Capricornio</i> .— <i>Nueva</i> .	}	JULIO. . . . .	}	Día 4.—11h 59m n., en <i>Libra</i> .— <i>Creciente</i> .
		8.—5h 25m m., en <i>Aries</i> .— <i>Creciente</i> .				12.—1h 7m t., en <i>Capricornio</i> .— <i>Llena</i> .
		15.—6h 53m n., en <i>Cáncer</i> .— <i>Llena</i> .				19.—5h 17m m., en <i>Aries</i> .— <i>Menguante</i> .
		23.—11h 38m n., en <i>Escorpio</i> .— <i>Menguante</i> .				26.—1h 28m t., en <i>Leo</i> .— <i>Nueva</i> .
		31.—1h 8m madrug., en <i>Acuario</i> .— <i>Nueva</i> .				
FEBRERO. . . . .	}	Día 6.—4h 8m t., en <i>Tauro</i> .— <i>Creciente</i> .	}	AGOSTO. . . . .	}	Día 3.—4h 31m t., en <i>Escorpio</i> .— <i>Creciente</i> .
		14.—1h 36m t., en <i>Leo</i> .— <i>Llena</i> .				10.—9h 15m n., en <i>Acuario</i> .— <i>Llena</i> .
		22.—4h 29m t., en <i>Sagitario</i> .— <i>Menguante</i> .				17.—11h 32m m., en <i>Tauro</i> .— <i>Menguante</i> .
MARZO. . . . .	}	Día 1.—11h 11m m., en <i>Piscis</i> .— <i>Nueva</i> .	}	SEPTIEMBRE	}	Día 2.—7h 41m m., en <i>Sagitario</i> .— <i>Creciente</i> .
		8.—5h 20m m., en <i>Géminis</i> .— <i>Creciente</i> .				9.—4h 52m m., en <i>Piscis</i> .— <i>Llena</i> .
		16.—7h 57m m., en <i>Virgo</i> .— <i>Llena</i> .				15.—8h 42m n., en <i>Géminis</i> .— <i>Menguante</i> .
		24.—5h 22m m., en <i>Capricornio</i> .— <i>Menguante</i> .				23.—7h 42m n., en <i>Libra</i> .— <i>Nueva</i> .
		30.—8h 16m n., en <i>Aries</i> .— <i>Nueva</i> .				
ABRIL. . . . .	}	Día 6.—8h 40m n., en <i>Cáncer</i> .— <i>Creciente</i> .	}	OCTUBRE. . . . .	}	Día 1.—8h 56m n., en <i>Capricornio</i> .— <i>Creciente</i> .
		14.—12h 47m n., en <i>Libra</i> .— <i>Llena</i> .				8.—1h 4m t., en <i>Aries</i> .— <i>Llena</i> .
		22.—2h 19m t., en <i>Acuario</i> .— <i>Menguante</i> .				15.—9h 36m m., en <i>Cáncer</i> .— <i>Menguante</i> .
		29.—5h 9m m., en <i>Tauro</i> .— <i>Nueva</i> .				23.—1h 13m t., en <i>Libra</i> .— <i>Nueva</i> .
MAYO. . . . .	}	Día 6.—1h 24m t., en <i>Leo</i> .— <i>Creciente</i> .	}	NOVIEMBRE.	}	Día 6.—10h 45m n., en <i>Tauro</i> .— <i>Llena</i> .
		14.—3h 22m t., en <i>Escorpio</i> .— <i>Llena</i> .				14.—2h 23m madrug., en <i>Leo</i> .— <i>Menguante</i> .
		21.—8h 16m n., en <i>Piscis</i> .— <i>Menguante</i> .				22.—7h 3m m., en <i>Escorpio</i> .— <i>Nueva</i> .
		28.—2h 35m t., en <i>Géminis</i> .— <i>Nueva</i> .				29.—5h 20m t., en <i>Piscis</i> .— <i>Creciente</i> .
JUNIO. . . . .	}	Día 5.—6h 44m m., en <i>Virgo</i> .— <i>Creciente</i> .	}	DICIEMBRE. . . . .	}	Día 6.—10h 24m m., en <i>Géminis</i> .— <i>Llena</i> .
		13.—3h 24m m., en <i>Sagitario</i> .— <i>Llena</i> .				13.—10h 28m n., en <i>Virgo</i> .— <i>Menguante</i> .
		19.—12h 43m n., en <i>Piscis</i> .— <i>Menguante</i> .				21.—11h 47m n., en <i>Sagitario</i> .— <i>Nueva</i> .
		27.—1h 13m madrug., en <i>Cáncer</i> .— <i>Nueva</i> .				29.—1h 33m madrug., en <i>Aries</i> .— <i>Creciente</i> .





LA VIRGEN Y SAN JORGE.

Quadro de Correggio.



LA VIRGEN Y EL NIÑO JESÚS.

Quadro de Botticelli.





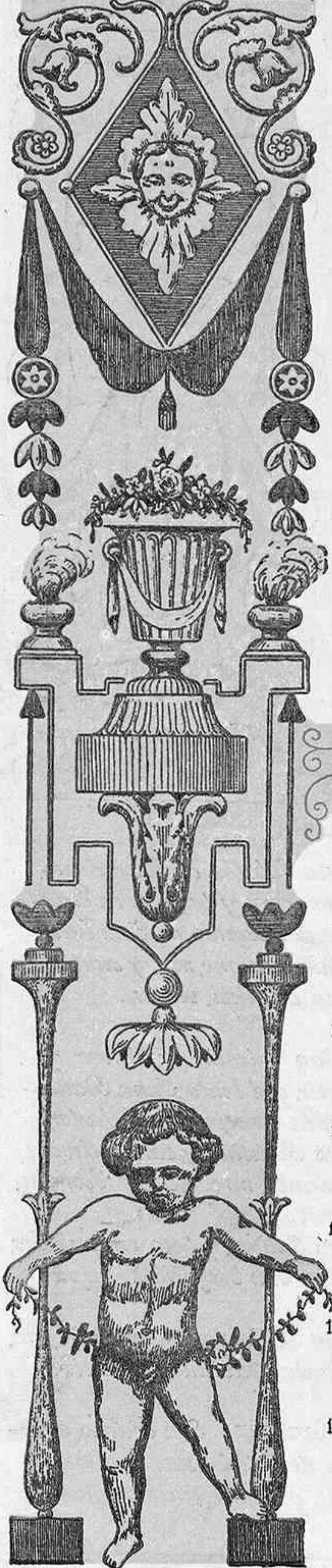
Copyright 1.900 by Photographische Gesellschaft:

¡TENGA USTED PACIENCIA!

Por Elsley.

*Reproducido con autorización de la Sociedad fotográfica Paris-Berlin.*

# JANUERO



1 LUN. *Fiesta* La Circuncisión del Señor, San Fulgencio Ruspense, san Basilio y san Justino.

2 MART. La Aparición de Ntra Sra. del Pilar de Zaragoza, san Isidoro, obispo y mr y san Macario, abad.

3 MIERC. San Antero, papa y mr. y santa Genoveva, virgen, patrona de Paris.

4 JUEV. San Tito, obispo y san Aquilino y compañeros, mrs.

5 VIER. San Telesforo, papa y mártir y san Simeón Stilita.

6 SAB. *Fiesta.* La Epifanía ó La Adoración de los santos Reyes, y el beato Juan de Rivera arzob. de Valencia.

7 DOM. San Julián, mr. y san Raimundo de Peñafort, (*Abrense las velaciones.*)

8 LUN. San Luciano, presbitero, y compañeros mártires, y san Severino, abad.

9 MART. San Julián, mr. y su esposa santa Basilisa, virgen.

10 MIERC. San Nicanor, diácono y mártir, y san Gonzalo de Amarante, conf.

11 JUEV. San Higinio, papa y mr., san Alejandro, obispo, y san Anastasio, monje.

12 VIER. San Benito Biscop, abad; san Arcadio, mr.; san Martín, canónigo de León, y san Alfredo, abad.

13 SAB. San Gumersindo, presbitero, y san Siervo de Dios, mártires.

14 DOM. El Dulcísimo Nombre de Jesus; san Hilario, ob. y doctor, y san Felix de Nola, presbitero y mártir.

15 LUN. San Pablo, primer ermitaño, y san Mauro, abad.

16 MART. San Marcelo, papa y martir, y san Marcelo, obispo.

17 MIERC. San Antonio, abad; san Sulpicio, ob. san Mariano, diácono, y san Juan y san Antonio, monjes.

18 JUEV. La Cátedra de san Pedro en Roma, y santa Prisca, virgen y mártir.

19 VIER. San Canuto, rey; san Mario, santa Marta y san Audifaz.

20 SAB. San Fabián, papa y san Sebastián, mártires.

21 DOM. La Sacra Familia, san Fructuoso, ob. san Augurio y san Eulogio, diáconos, y santa Inés, vg; todos mrs.

22 LUN. San Vicente, diácono, patron de Valencia, y san Anastasio, martires.

23 MART. *Fiesta.* San Ildefonso, arzob. de Toledo, y santa Emerenciana, virg. y mr. patrona de Teruel.

24 MIERC. Ntra. Sra. de la Paz, y san Timoteo, obispo y mártir.

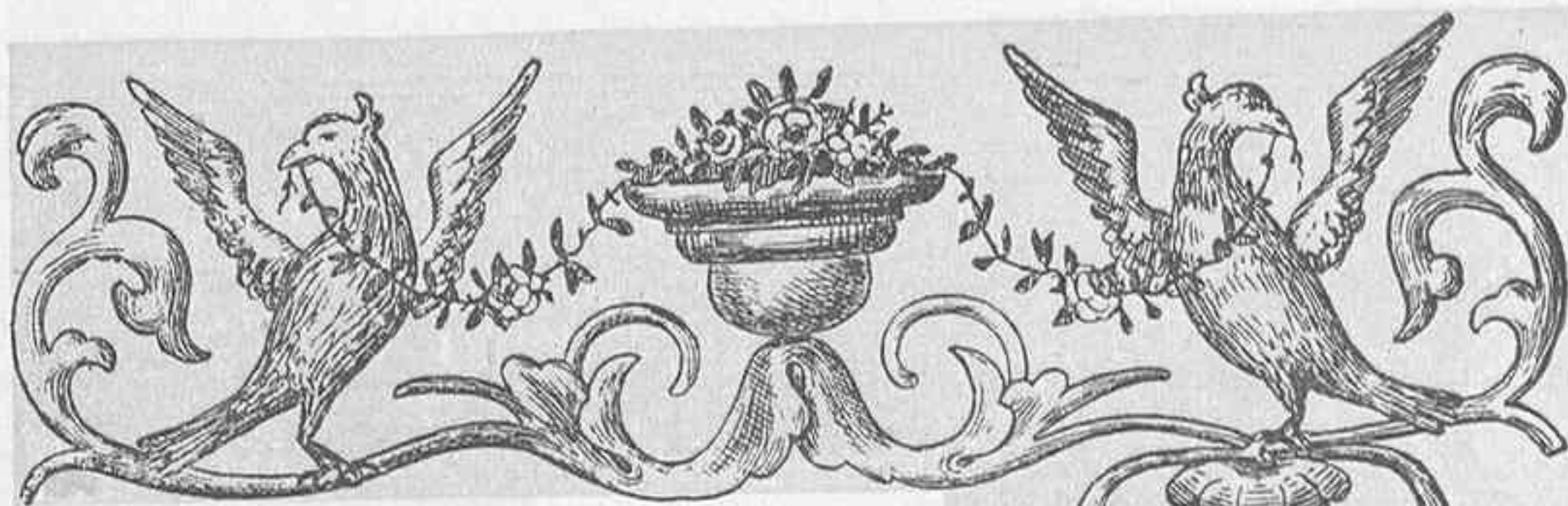
25 JUEV. La Conversión de San Pablo, apóstol, y santa Elvira.

26 VIER. San Policarpo, obispo y mártir, y santa Paula, viuda romana.

27 SAB. San Juan Crisóstomo, obispo y doctor, y san Julián y compañeros, mrs.

28 DOM. San Julián, obispo y patrón de Cuenca; san Valero, y san Tirso mártir.

- 29 LUN. *San Francisco de Sales, ob. y doctor, fundador de la Orden de la Visitación de Ntra. Sra.*
- 30 MART. *San Lesmes, abad, patrón de Burgos, y santa Martina, virgen y mártir.*
- 31 MIERC. *San Pedro Nolasco, fundador de la Orden de Ntra. Sra. de la Merced; santa Marcela, viuda, y san Ciro, mártir.*

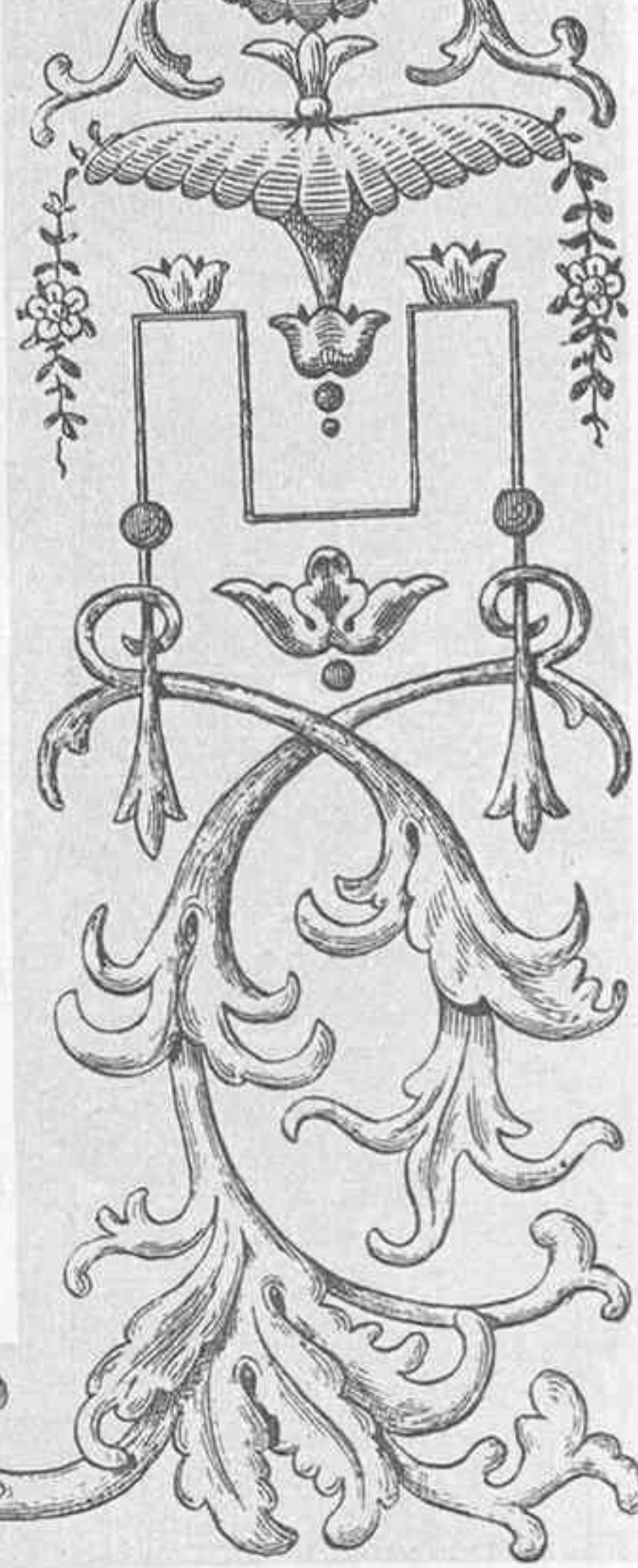


# FEBRERO

- 1 JUEV. *San Ignacio y san Cecilio, patrón de Granada, obispos y mrs.*
- 2 YIER. *Fiesta. La Purificación de Ntra. Sra. (La Candelaria) y san Cornelio Centurión, ob.*
- 3 SAB. *San Blas, obispo y martir, y el beato Nicolas de Longobardo.*
- 4 **DOM** *San Andres Corsino, obispo, y san Jose de Leonisa, confesor.*

- 5 LUN. *Santa Agueda, virgen y mártir, y san Pedro Baulista y 25 compañeros mrs. del Japon.*
- 6 MART. *Santa Dorotea, virgen y martir; san Ceofilo, san Victoriano, san Silvano y san Saturnino, mrs.*
- 7 MIERC. *San Romualdo, abad, fundador de los Camaldulenses; san Ricardo, rey de Inglaterra, y s. Teodoro, m.*
- 8 JUEV. *San Juan de Mata, fundador de los Trinitarios.*
- 9 YIER. *Santa Apolonia, virgen y martir, y san Sabino, obispo.*
- 10 SAB. *Santa Escolástica, virgen, y san Guillermo, Duque de Aquitania.*
- 11 **DOM** *de Septuagésima San Saturnino, presb. y comp. mrs. y los santos Siete Siervos de Maria, fundadores. - Anima.*

- 12 LUN. *Santa Eulalia de Barcelona, virgen y mr. y la primera Eas-lación de s. Eugenio arzob. de Toledo.*
- 13 MART. *San Benigno, mr. y santa Catalina de Ricci, virgen.*
- 14 MIERC. *San Valentin, presbitero y martir, y el beato Juan Bautista de la Concepción, fundador.*
- 15 JUEV. *San Faustino y santa Jovita, hermanos, mrs. y santa Georgia, virgen.*
- 16 YIER. *San Julián, y 5000 compañeros, mrs., y san Gregorio X, papa.*
- 17 SAB. *San Julián de Capadocia, mr., y santa Constanza, martir.*
- 18 **DOM** *de Sexagesima San Etadio, arxobispo de Toledo; san Simeón, ob. y mr. y san Teotonio, confesor.*





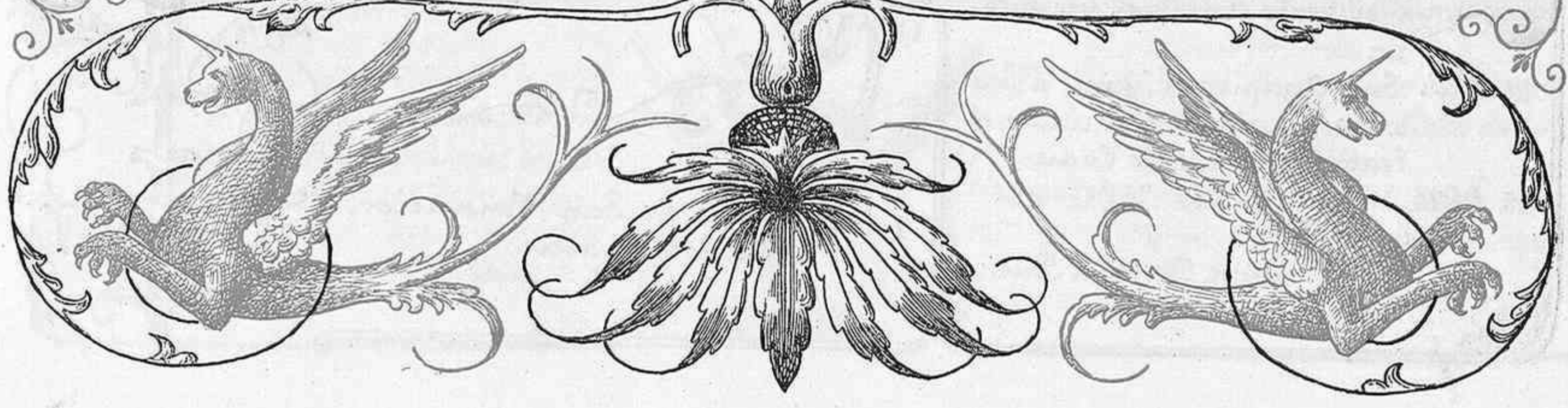
- 19 LUN. *San Gabino, presbitero y mártir, y san Alvaro de Córdoba.*
- 20 MART. *San León y san Eleuterio, obispos.*
- 21 MIERC. *San Félix y san Maximiano, obispos, y san Severino, obispo y mr.*
- 22 JUEV. *La Cátedra de San Pedro en Antioquia, y san Pascasio, obispo.*
- 23 VIER. *San Pedro Damiano, ob., card. y doctor; s<sup>ta</sup> Marta, virgen y mártir y santa Margarita de Cortona penitente.*
- 24 SAB. *San Matias, ap., santa Primitiva mr., san Modesto ob. y c. y san Edilberto, rey.*
- 25 DOM de Quincuagésima. *San Cesareo, conf. y el beato Sebastián de Aparicio.*



- 26 LUN. *San Fortunato y san Félix, mrs., y san Alejandro, obispo.*
- 27 MART. *San Baldomero, confesor. Ciérranse las velaciones.*
- 28 MIERC. de Ceniza. *San Román, abad, y los santos Macario, Rufino, Justo y Teófilo, comps. mrs. - Principia el ayuno de Cuaresma.*

# MARZO.

- 1 JUEV. *El santo Angel de la Guarda, y san Rosendo, obispo.*
  - 2 VIER. *San Lucio, san Pablo y san Heraclio, obispos y mártires.*
  - 3 SAB. *Santos Emeterio y Celedonio, mrs. patronos de Calahorra, san Ticiano, obispo y conf., y san Marcio, mártir.*
  - 4 DOM I de Cuaresma. *San Casimiro, principe de Polonia, y san Luis, papa y mr.*
- 
- 5 LUN. *San Eusebio y compañeros mrs.*
  - 6 MART. *San Victor y san Victoriano, mrs, san Olegario, obispo, y santa Coleta, vg. - Anima.*
  - 7 MIERC. *Santo Tomas de Aquino, conf. y doctor, y santas Perpetua y Felicitas, mártires. - Tempora - Ayuno.*
  - 8 JUEV. *San Juan de Dios, fund. san Julian arz. de Toledo y san Veremundo, abad.*
  - 9 VIER. *S<sup>ta</sup> Francisca, vda. romana, s. Paciano, ob. y s<sup>ta</sup>. Catalina de Bolonia, virgen. - Tempora. - Ayuno.*
  - 10 SAB. *Santos Melitón, y 40 comps. mrs. en Sebaste. - Tempora - Ayuno. - Ordenes*
  - 11 DOM II de Cuaresma. *San Eulogio, presbitero, y san Vicente, abad, mrs.*



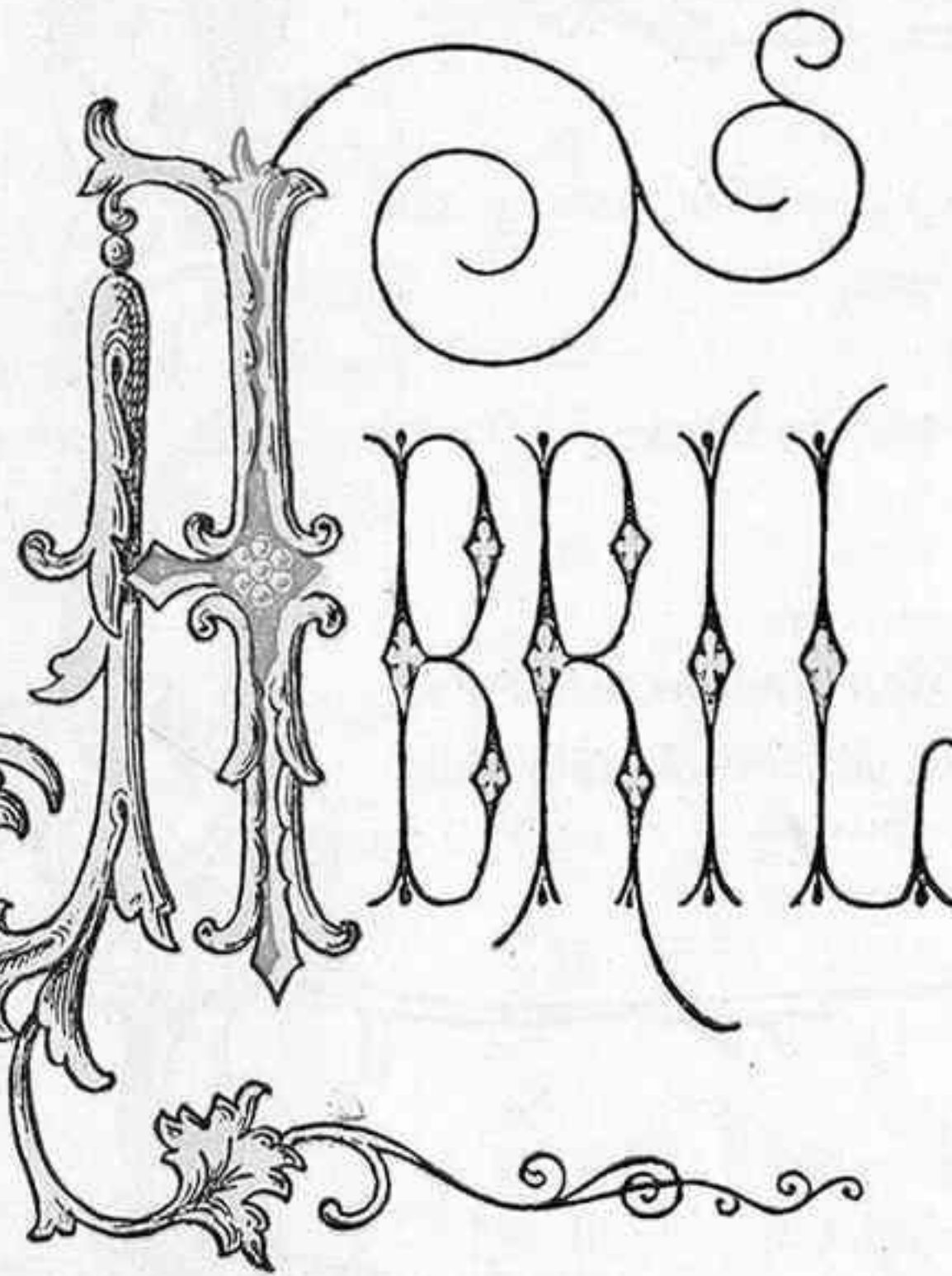


- 12 **LUN.** San Gregorio Magno, papa y doctor, y san Bernardo, obispo y confesor.
- 13 **MART.** San Leandro, Arzobispo de Sevilla; san Rodrigo y san Salomón, mrs.
- 14 **MIERC.** Santa Matilde, reina, y la traslación de santa Florentina.
- 15 **JUEV.** San Raimundo, abad, fundador de la Orden de Calatrava, san Sisebuto, abad y sta. Leocricia, v.
- 16 **VIER.** San Julian de Anazarbo, mrt; san Abraham, confesor, y san Eaciano, diácono.
- 17 **SAB.** San Patricio, obispo y confesor.— *Anima.*
- 18 **DOM.** III. de Cuaresma. San Gabriel, arcángel, y el beato Salvador de Horta.— *Anima.*

- 26 **LUN.** San Braulio, obispo de Zaragoza, y santa Eugenia, virgen y mártir.
- 27 **MART.** San Ruperto, obispo.
- 28 **MIERC.** San Sixto III, papa y confesor, san Castor y san Dorotheo, mártires.
- 29 **JUEV.** San Eustasio, abad.
- 30 **VIER.** San Juan Climaco, abad; san Quirino, mártir, y santa Margarita, virgen.
- 31 **SAB.** Santa Balbina, virgen; san Amós, profeta, y el beato Amadeo de Saboya.— *Ordenes.*

- 19 **LUN.** Fiesta San José, esposo de Ntra. Sra., patrón de la Iglesia universal, y el beato Juan de S.<sup>o</sup> Domg.
- 20 **MART.** San Eusebio, obispo y santa Eufemia, mártir.
- 21 **MIERC.** San Benito, abad, y fundador, y santa Fabiola, penitente.
- 22 **JUEV.** San Teogracias y san Bienvenido, obispos, y santa Catalina, virgen.
- 23 **VIER.** San Victoriano y comps, mrs, y el beato José Oriol, presbitero.
- 24 **SAB.** San Agapito, ob. y mrt; el beato José María Tomasi, card., y el beato Diego José de Cádiz.
- 25 **DOM.** IV. de Cuaresma.— La Anunciación de Ntra. Sra. y Encarnación del Hijo de Dios, y san Dimas el Buen Ladrón.— *Anima.*

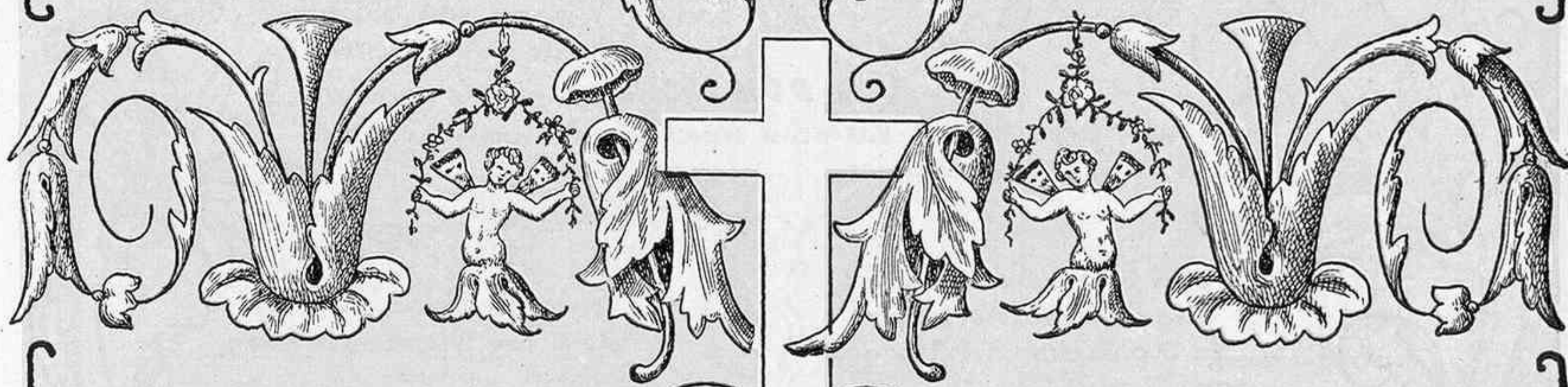
- 1 **DOM.** de Pasión. San Venancio, obispo y mártir.



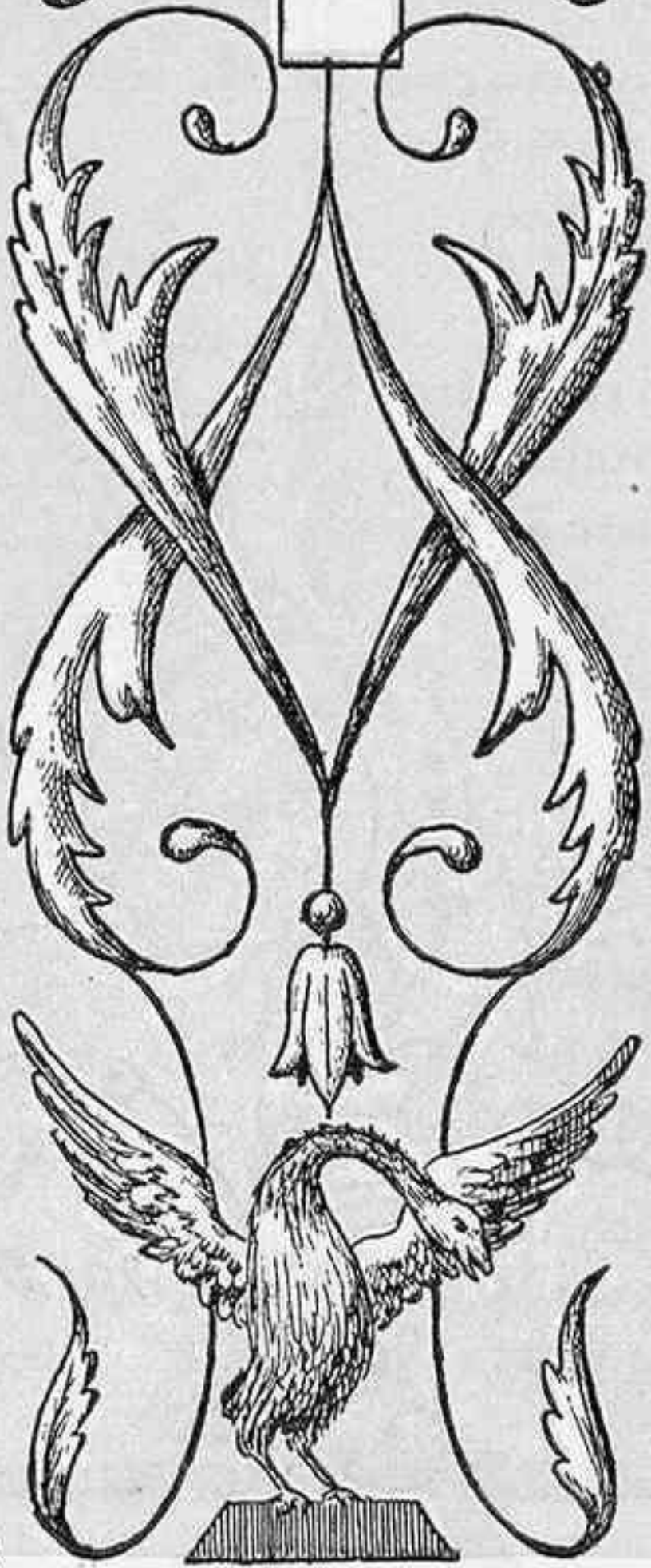
- 2 **Lun.** *San Francisco de Paula, fundador de la Orden de los Mönimos y s.ª Maria Egipcíaca p.ª*
- 3 **Mart.** *San Pancracio, ob.; san Ulpiano, mr.; san Benito de Palermo, y santa Burgundófora, vg.*
- 4 **Miérc.** *San Isidoro, arzobispo de Sevilla, doctor de la Iglesia.*
- 5 **Juev.** *San Vicente Ferrer, patrón de Valencia, santa Emilia y la beata Juliana, virgen.*
- 6 **Vier.** *Los Dolores de Ntra. Sra. y san Celestino, papa y mártir. Anima.*
- 7 **Sáb.** *San Epifanio, obispo, y san Ciriaco, mártires. - Anima.*
- 8 **DOM** *de Ramos. San Dionisio, obispo, y el beato Julián de San Agustín.*



- 16 **Lun.** *Santa Engracia, virgen, y 18 comps. mrs. de Zaragoza, y santo Foribio, ob. de Astorga.*
- 17 **Mart.** *San Aniceto, papa y mr. y la beata Maria Ana de Jesus.*
- 18 **Miérc.** *San Eleuterio, ob., y san Perfecto, mrs. y el beato Andrés Hibernón. - Anima.*
- 19 **Juev.** *San Vicente de Colibre y san Hermógenes, mrs.*
- 20 **Vier.** *Santa Inés de Monte Pulciano, virgen.*
- 21 **Sáb.** *San Anselmo, obispo y doctor.*
- 22 **DOM.** *de Cuasimodo, o in albis. San Sotero y san Cayo, papas y mártires.*



- 9 **Lun.** *santo. Santa Maria Cleofé, y santa Casilda, virgen princesa de Toledo.*
- 10 **Mart.** *santo. San Daniel y san Ezequiel, profetas.*
- 11 **Miérc.** *santo. San León Magno, papa y doctor. (Abstinencia de carne)*
- 12 **Juev.** *santo. San Victor, mártir, y san Zenón, obispo. (Abstinencia de carne)*
- 13 **Vier.** *santo. San Hermenegildo, rey de Sevilla, mártir. (Abstinencia de carne)*
- 14 **Sáb.** *santo. San Tiburcio, san Valeriano y san Máximo, mrs. y san Pedro González Belmo, patrón de Tuy. - Abstin.ª de carne - Ord.ª*
- 15 **DOM.** *Pascua de Resurrección. Sta. Basilisa y sta. Anastasia mrs.*



- 23 **Lun.** *San Jorge mr.; san Felix, presb. y Ntra. Sra. de las Batallas. - Abrense las velaciones.*
- 24 **Mart.** *San Fidel de Sigmaringa, mr. y san Gregorio, obispo.*
- 25 **Miérc.** *San Marcos evangelista y san Aniano, obispo - Letanías mayores.*
- 26 **Juev.** *San Cleto y san Marcelino, papas y mrs. y la Traslación de Santa Leocadia.*
- 27 **Vier.** *San Anastasio, papa y mr. y santo Foribio de Mogrovejo arzobispo de Lima.*
- 28 **Sáb.** *San Prudencio, obispo, san Vidal, mr.; y san Pablo de la Cruz, fundador.*
- 29 **DOM.** *San Pedro de Verona, mr. y san Roberto, primer abad del Cister.*



30 LUN. Santa Catalina de Sena, y los santos mártires de Córdoba, Amador, presbítero, Pedro y Luis.



May

- 1 MART. San Felipe y Santiago el Menor, apóstoles, y san Oencio y sta Paciencia, padres del mártir san Lorenzo.
- 2 MIERC. San Anastasio, ob y doctor, y la beata Mafalda, reina de Castilla. *Fiesta nacional.*
- 3 JUEV. La Invencción de la Santa Cruz, y los sts. Alejandro, papa, y Evencio y Teodulfo, mrs.
- 4 VIER. Santa Mónica, madre de san Agustín, y san Florian, mártir.
- 5 SAB. San Pio V. papa, san Sacerdote, obispo, y la Conversión de san Agustín.
- 6 DOM. El Patrocinio de san José; san Juan Ante-Tortam-Latinam, apóstol y evangelista, y san Juan Damasceno, confesor.



- 7 LUN. San Estanislao, ob y m. y san Benedicto, papa.
- 8 MART. La Aparición del Arcángel san Miguel.
- 9 MIERC. San Gregorio Nacianceno, obispo y doctor, y san Gregorio, card. y ob. de Ostia.
- 10 JUEV. San Antonino, arzobispo de Florencia, y los santos Gordiano y Epimaco, mrs.
- 11 VIER. San Mamerto, obispo, y san Anastasio mártir, patrón de Lérida.
- 12 SAB. Santo Domingo de la Calzada, y los santos Nereo, Aquileo, Domitila, y Pancracio, mrs.
- 13 DOM. Nuestra Señora de los Desamparados, y san Pedro Regalado, confesor, patrón de Valladolid.
- 14 LUN. San Donifacio, san Ponce y san Victor mrs y san Pascual I, papa.
- 15 MART. Fiesta San Isidro Labrador, patrón de Madrid, y san Torcuato y seis comp. obispos, mrs.
- 16 MIERC. San Juan Nepomuceno, protomártir del sigilo de la confesión sacramental, san Valdo ob. y el beato Simón Stock.
- 17 JUEV. San Pascual Bailón, conf. y santa Restituta, y santa Claudia vgs.
- 18 VIER. San Venancio, mártir, y san Felix de Cantalicio.
- 19 SAB. San Pedro Celestino, papa, san Juan de Cetina y san Pedro de Dueñas, mrs, y santa Prudencia, virgen.
- 20 DOM. San Bernardino de Sena, conf. y san Baudilio y san Alejandro, mártires.



21 LUN. *Santa María de Cervellón ó de Socors. y san Secundino, mártir.*— Letanias

22 MART. *Santa Quiteria y santa Julia vgs. y mrs.; san Atón, ob., y la beata Rita de Càsia, viuda.*— Letanias

23 MIERC. *La Aparición de Santiago apóstol. y san Basileo, ob. y mr.*— Letanias

24 JUEV. *Fiesta. La Ascensión del Señor san Rohustiano mr. y la Traslación de sto. Domingo de Guzman.*

25 VIER. *San Gregorio VII. papa. san Urbano, papa y mr. y santa María Magdalena de Pazzis, vg.*

26 SAB. *San Felipe Neri, confesor y san Eleuterio, papa y mártir.*

27 DOM. *San Juan, papa y mártir.*

28 LUN. *San Justo, obispo de Urgel, y san Justo, confesor.*

29 MART. *San Maximino, obispo. y san Restituto mártir.*

30 MIERC. *San Fernando, rey de España. y san Felix, papa y mr.*

31 JUEV. *Doña Sta. Reina de Todos los Santos y Madre del Amor Hermoso, y los santos German, Paulino, Justo y Sicio, mrs.*

# Junio

4 LUN. *San Francisco Caracciolo, fundador. y santos Arcio y Daciano, mrs.*

5 MART. *San Bonifacio, ob. y mártir.*

6 MIERC. *San Norberto, arzob., fundador de la Orden premonstratense.*— *Témpora.*— *Ayuno.*

7 JUEV. *San Pedro y comps. mrs. monjes de Córdoba.*— *Anuna.*

8 VIER. *San Salustiano, conf. y san Eutropio, ob.*— *Témpora.*— *Ayuno.*

9 SAB. *San Primo, y san Feliciano hermanos, mrs.*— *Témpora.*— *Ayuno.*— *Ordenes.*— *Anima.*

10 DOM. *La Santísima Trinidad, santa Margarita, reina de Escocia, y los santos Crispulo y Restituto, mrs.*

1 VIER. *San Segundo, obispo y mártir; san Inigo, abad, y los beatos Alonso Navarrete y Fernando Ayala, mártires.*

2 SAB. *Santos Marcelino, Pedro y Erasmo, mrs. y san Juan de Ortega, pbro.*— *Ayuno con abstinencia de carne.*

3 DOM. *Pascua de Pentecostés. San Isaac, mr., y el beato Juan Grande, conf.*



- 11 *LUN.* San Bernabé, apóstol, y san Felix y san Fortunato hermanos, mrs.
- 12 *MART.* San Juan de Sahagún; san Onofre, anacoreta, y los santos Basilides, Cirino, Nabor y Nazario, mrs.
- 13 *MIERC.* San Antonio de Padua, y san Fandila, presb. y mrs.
- 14 *JUEV.* Fiesta. Santissimum Corpus Christi; Utra. Sra. de la Gloria, san Basilio, ob. y doctor y san Eliseo, prof.
- 15 *VIER.* San Vito, san Modesto, santa Crescencia, y sta. Benilde mrs.
- 16 *SAB.* San Juan Francisco Regis; san Quirico y sta. Julita, mrs. y sta. Lutgarda, vg.
- 17 *DOM.* San Manuel y comps. mrs., y santa Teresa, reina de León.



- 18 *LUN.* Santos Marco y Marcelliano, y san Ciriaco y santa Paula, mrs.
- 19 *MART.* Santa Juliana de Falcopezi, vg; santos Gervasio, Protasio y Lamberto, mrs.
- 20 *MIERC.* San Silverio, papa y mrs., santa Florentina, vg. y el beato Baltasar de Torres, mrs. del Japon.
- 21 *JUEV.* San Luis Gonzaga, conf. y san Raimundo, ob.
- 22 *VIER.* El Sacratísimo Corazón de Jesús; san Paulino, ob. y san Acacio y comps. mrs.
- 23 *SAB.* San Juan, presbitero y mrs. y santa Agripina virgen y mártir.
- 24 *DOM.* La Natividad de san Juan Bautista, y el Purísimo Corazón de Maria.



- 25 *LUN.* San Guillermo, abad. san Eloy ob. y santa Crossia virgen y mrs., patrona de Juca.
- 26 *MART.* San Juan, san Pablo y san Pelayo, mártires.
- 27 *MIERC.* San Xoilo, mártir, y san Ladislao, rey de Hungría.
- 28 *JUEV.* San León II, papa, y san Argimiro, mrs. - Ayuno con abstinencia de carne.
- 29 *VIER.* Fiesta. San Pedro y san Pablo, apóstoles.
- 30 *SAB.* La Conmemoración del apóstol san Pablo, y san Marcial.

# JULIO

- 1 *DOM.* La Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo, y los santos Casto y Secundino, mártires.

2 **Lun.** *La Visitación de Ntra. Sra. y los santos Proceso y Martiniano mártires.*

3 **Mart.** *San Trifón y compañeros, mrs. y el beato Raimundo Lulio, mr.*

4 **Miérc.** *San Laureano, ob y mr. y el beato Gaspar Bono.*

5 **Juev.** *Santos Cirilo y Metodio, obs.; san Miguel de los Santos, y santa Zoa, mr.*

6 **Vier.** *Santa Lucia, mr.*

7 **Sáb.** *San Fermin, ob y mr., san Odon, ob.; san Lorenzo de Brindis, y santa Pulqueria, emperatriz.*

8 **DOM.** *Santa Isabel, reina de Portugal, y san Aquilo y san Procopio, mrs.*

9 **Lun.** *San Cirilo, ob y mr., y santos Zenón y Alejandro, mártires.*

10 **Mart.** *Los santos siete hermanos, mrs.; santa Amalia ó Amelia, vg. y las sts. Rufina y Segunda, vgs. y mártires.*

11 **Miérc.** *San Pío I, papa y mr., san Abundio, mr. y santa Verónica de Julianis, virgen.*

12 **Juev.** *San Juan Gualberto, abad., santos Nabor y Félix, mrs. y santa Marciana, virgen y mártir.*

13 **Vier.** *San Anacleto, papa y mr.*

14 **Sáb.** *San Buenaventura, ob y doctor, y santa Adela, viuda.*

15 **DOM.** *San Camilo de Lelis, fundador de los Agonizantes; san Enrique, emperador y los beatos 40 mrs. del Brasil.*



16 **Lun.** *Ntra. Sra. del Carmén, el Triunfo de la Santa Cruz, y san Sisenando, diácono, mártir de Córdoba.*

17 **Mart.** *San Alejo, confesor; san León IV, papa y confesor, y san Teodosio, obispo.*

18 **Miérc.** *Santa Sinforsosa y sus 7 hijos; san Federico, ob. y santa Marina, virgen, todos mrs.*

19 **Juev.** *San Vicente de Paul, fundador de las Hijas de la Caridad.*

20 **Vier.** *San Elias, profeta; san Jerónimo Emiliano, fundador, y santas Librada y Maryarita, vgs. y mrs.*

21 **Sáb.** *Santa Práxedes, virgen, san Victor, san Alejandro, san Feliciano, y san Longinos, mrs. y san Daniel, prof.*

22 **DOM.** *Santa Maria Magdalena, penitente.*

23 **Lun.** *San Apolinar, ob. y mr.; san Liborio, ob. y los sts. Bernar, Maria y Gracia, mrs.*

24 **Mart.** *Santa Cristina, virgen y mr. y san Francisco Solano, confesor. - Ayuno.*

25 **Miérc.** *Fiesta. Santiago Apóstol, patrón de España, y san Cristobal, mr.*

26 **Juev.** *Santa Ana, madre de la Sma. Virgen Maria, y san Jacinto, mártir.*

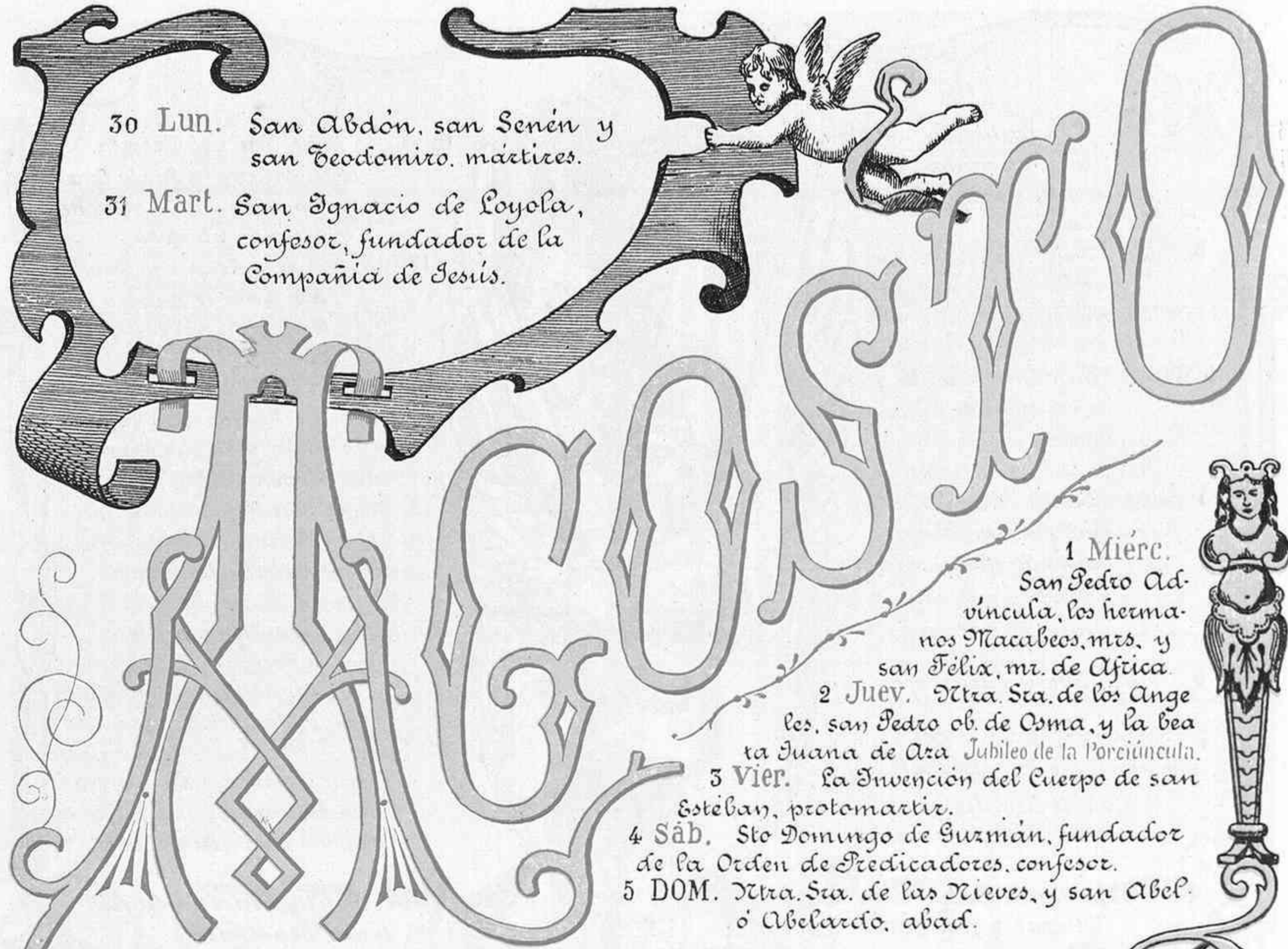
27 **Vier.** *San Pantaleón, san Cucufate, y santas Juliana y Semproniana, vgs. y mrs. patronas de Mataró.*

28 **Sáb.** *Santos Nazario, Celso, y Victor, papa, mrs.; san Inocencio, papa, y la beata Catalina Tomás.*

29 **DOM.** *Santa Marta, vg. y los santos Felix II, papa, Simplicio, Faustino, y Beatriz, mrs.*

30 Lun. San Abdón, san Senén y san Teodomiro, mártires.

31 Mart. San Ignacio de Loyola, confesor, fundador de la Compañía de Jesús.



1 Miérc.

San Pedro Ad-  
víncula, los herma-  
nos Macabeos, mrs. y  
san Félix, m. de Astica.

2 Juev. Ntra. Sra. de los Ange-  
les, san Pedro ob. de Osma, y la bea-  
ta Juana de Ara Jubileo de la Porciúncula.

3 Vier. La Invencción del Cuerpo de san  
Esteban, protomártir.

4 Sáb. Sto Domingo de Guzmán, fundador  
de la Orden de Predicadores, confesor.

5 DOM. Ntra. Sra. de las Nieves, y san Abel-  
o Abelardo, abad.



6 Lun. La Transfiguración del Señor, los santos niños Justo y  
Pastor, mrs. patronos de Alcalá de Henares, y san Sixto II  
papa y m. r.

7 Mart. San Cayetano, fundador de los Teatinos; san  
Alberto de Sicilia, san Esteban abad y comps. mrs.  
y san Donato, ob. y m. r.

8 Miérc. Stos. Ciríaco, Largo y Ematragdo, mrs.

9 Juev. San Roman, mártir.

10 Vier. San Lorenzo diácono, y  
santa Filomena, vg y m. r.

11 Sáb. San Tiburcio y santa  
Susana, vg. y m. r.

12 DOM. Santa Clara  
de Asis, vg. fun-  
dadora de  
las Clarisas

13 Lun.

Santos Hipóli-  
to y Casiano y  
santas Centola y Ele-  
na, mártires.

14 Mart. San Eusebio, pres-  
bitero, y san Pablo, diáco-  
no y mártir. Ayuno con abs-  
tinencia de carne

15 Miérc. Fiesta. La Asunción de Ntra. Sra.  
y san Alipio, ob.

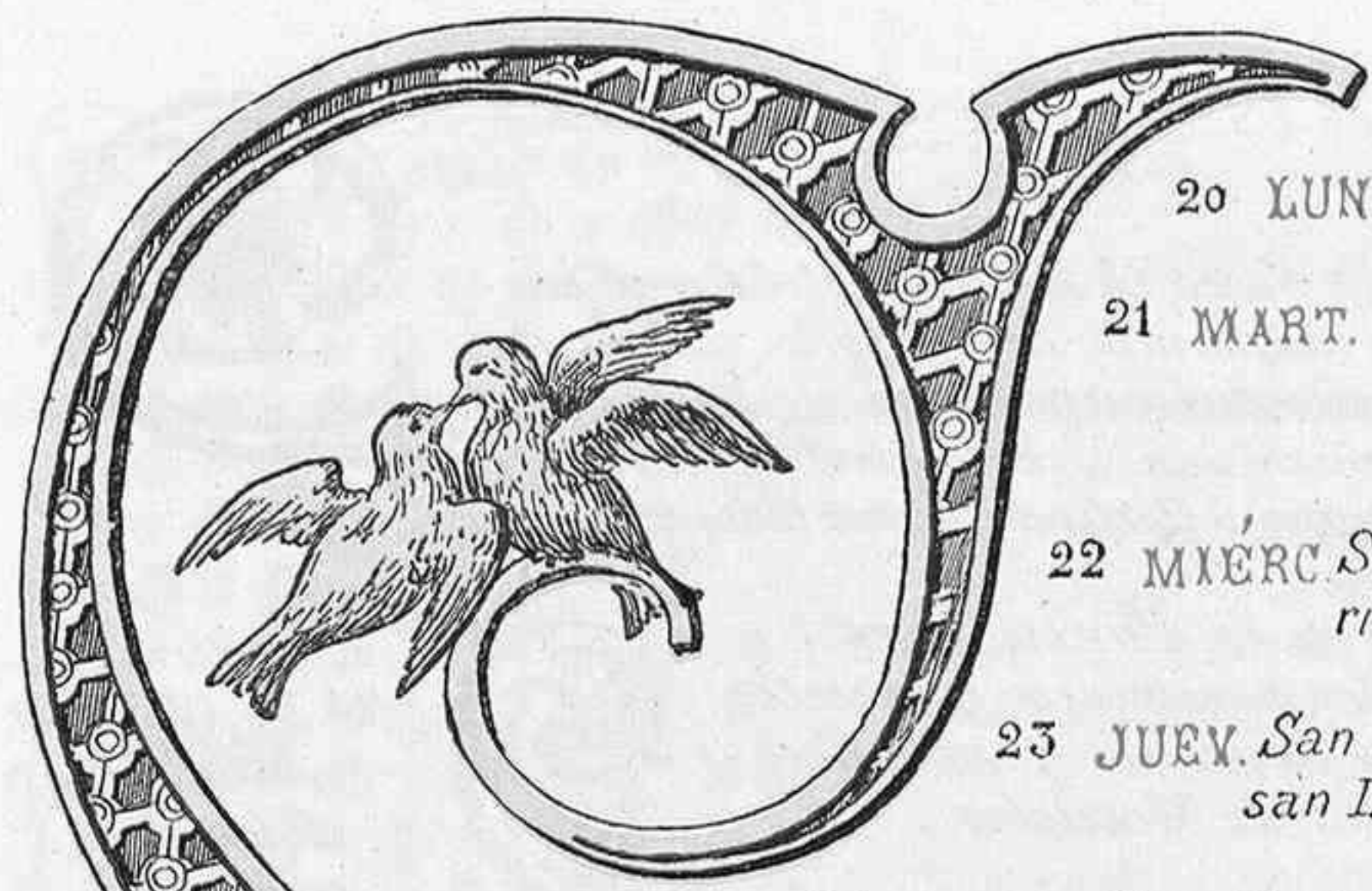
16 Juev. Santos Roque y Jacinto, confs. y el beato  
Juan de Santa Marta.

17 Vier. San Pablo y santa Juliana, herms. mrs. y el bea-  
to Francisco de Santa Maria, m. r.

18 Sáb. San Agapito, m. r. sta. Elena, emperatriz y santa Cla-  
ra de Montefalco, virgen.

19 DOM. San Joaquín, padre de Ntra. Sra. san Luis, obispo, y el bea-  
to Pedro de Lúñiga, mártir.





20 LUN. *San Bernardo, abad y doctor.*

21 MART. *Santa Juana Francisca Fremiot de Chantal, fundadora, y santos Fabriciano y Filiberto, mártires.*

22 MIÉRC. *San Timoteo, san Hipólito, ob. y san Sinfiriano, mártires.*

23 JUEV. *San Felipe Benicio, confesor, san Cristobal, y san Leovigildo, mrs de Córdoba.*

24 VIER. *San Bartolomé, apóstol.*

25 SÁB. *San Luis, rey de Francia; san Ginés de Arlés, y los beatos Pedro Vázquez y Luis Sotelo, mártires.*

26 Dom. *San Ceserino, papa y san Victor, presbitero y mártir.*

27 LUN. *San Jose de Calánz, fundador de las Escuelas Pias y la Transverberación del Corazón de sta Teresa de Jesús.*

28 MART. *San Agustín, ob. y doctor.*

29 MIÉRC. *La Degollación de s. Juan Bautista, sta. Sabina, y los santos Juan de Perusa y Pedro de Saxoferrato, mrs.*

30 JUEV. *Santa Rosa de Lima, vg y san Félix y san Aducto, mártires.*

31 VIER. *San Ramón Nonnato, cardenal, y santo Domingo de Val, mr.*



1 SÁB. *San Vicente y san Leto, mrs. de Toledo, los santos doce hermanos mrs. y san Gil, abad.*

2 DOM. *Ntra. Sra de la Consolación y Correa, y san Antolin mr. patrón de Palencia*

3 LUN. *San Sandalio, mr.; san Ladislao, rey, y los beatos Francisco de Jesús y Gabriel de la Magdalena, mrs. del Japon.*

4 MART. *Santas Cándida, Rosa de Viterbo y Rosalia de Palermo, virgenes.*

5 MIÉRC. *San Lorenzo Justiniano, ob; la Conmemoración de san Julián, ob. de Cuenca, y santa Obdulia, vg y mr.*

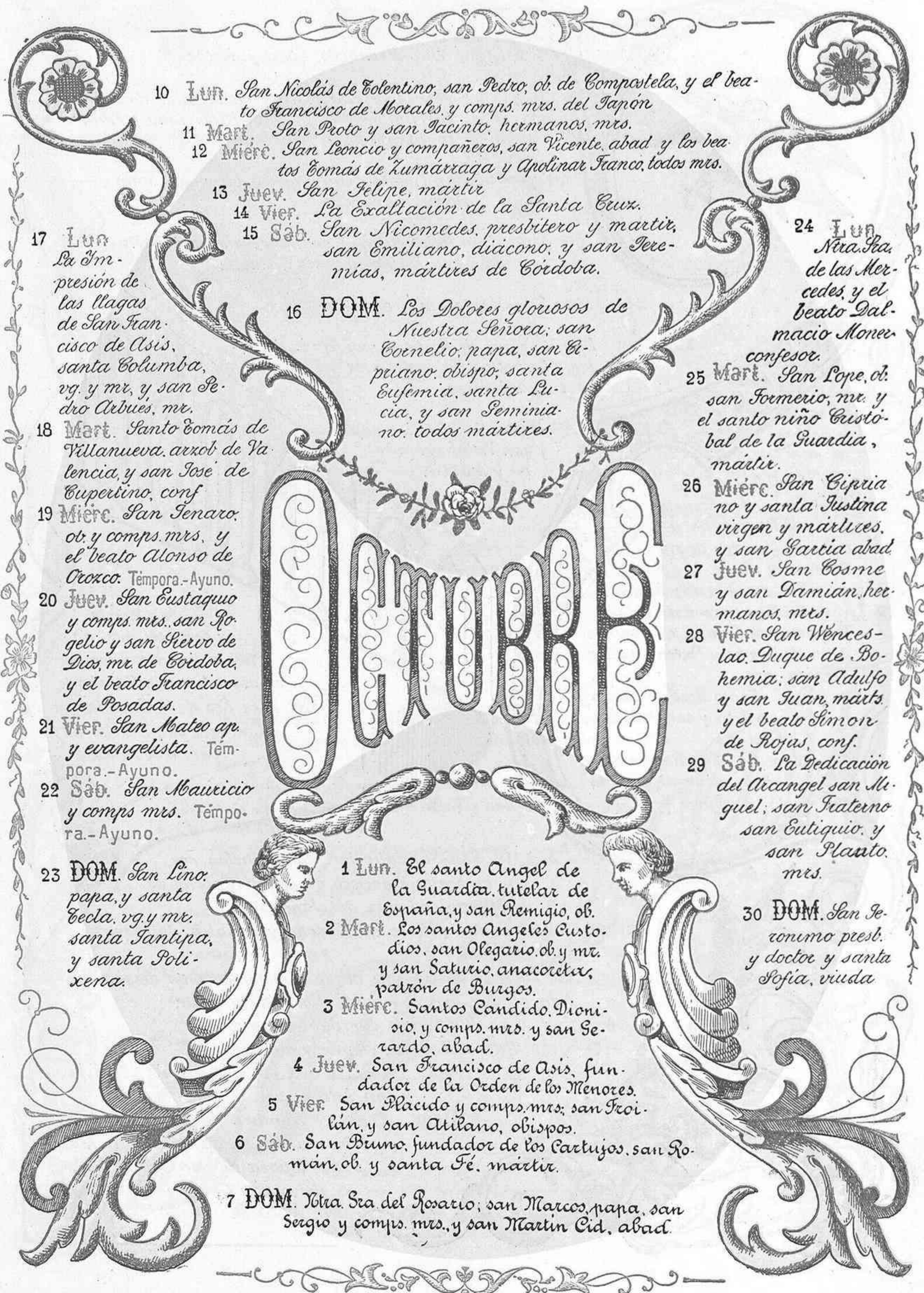
6 JUEV. *San Eugenio y compañeros mrs.*

7 VIER. *Santa Regina, virgen y mártir.*

8 SAB. *Fiesta. La Natividad de Nuestra Señora, y san Adrián, mr.*

9 Dom. *El Dulce Nombre de María, san Gregorio, mártir, santa Maria de la Cabeza, esposa de san Isidro Labrador, y san Gregorio de Osset.*





10 **Lun.** San Nicolás de Tolentino, san Pedro, ob. de Compostela, y el beato Francisco de Abtales, y comps. mrs. del Japon

11 **Mart.** San Proto y san Jacinto, hermanos, mrs.

12 **Miérc.** San Leoncio y compañeros, san Vicente, abad y los beatos Tomás de Zumárraga y Apolinar Franco, todos mrs.

13 **Juev.** San Felipe, mártir

14 **Vier.** La Exaltación de la Santa Cruz.

15 **Sáb.** San Nicomedes, presbítero y mártir, san Emiliano, diácono, y san Jeremias, mártires de Córdoba.

17 **Lun.** La Im-  
presión de  
las llagas  
de San Fran-  
cisco de Asis,  
santa Columba,  
vg. y mr. y san Pe-  
dro Abues, mr.

18 **Mart.** Santo Tomás de  
Villanueva, arzob. de Va-  
lencia, y san José de  
Cupertino, conf

19 **Miérc.** San Genaro,  
ob. y comps. mrs. y  
el beato Alonso de  
Oroco. Tempora.-Ayuno.

20 **Juev.** San Eustaquio  
y comps. mrs., san Ro-  
gelio y san Siervo de  
Dios, mr. de Córdoba,  
y el beato Francisco  
de Posadas.

21 **Vier.** San Mateo ap.  
y evangelista. Tem-  
pora.-Ayuno.

22 **Sáb.** San Mauricio  
y comps. mrs. Tempo-  
ra.-Ayuno.

23 **DOM.** San Lino,  
papa, y santa  
Tecla, vg. y mr.  
santa Tántipa,  
y santa Poli-  
xena.

16 **DOM.** Los Dolores gloriosos de  
Nuestra Señora; san  
Cornelio, papa, san E-  
pifanio, obispo, santa  
Eufemia, santa Lu-  
cia, y san Semina-  
no, todos mártires.

24 **Lun.** Nra. Sra.  
de las Mer-  
cedes, y el  
beato Gal-  
macio Moner,  
confesor.

25 **Mart.** San Lope, ob.  
san Formoso, mr. y  
el santo niño Cris-  
tobal de la Guardia,  
mártir.

26 **Miérc.** San Cipria-  
no y santa Justina  
virgen y mártires,  
y san Garcia abad

27 **Juev.** San Cosme  
y san Damian, her-  
manos, mrs.

28 **Vier.** San Wences-  
lao, Duque de Bo-  
hemia; san Adolfo  
y san Juan, mártir  
y el beato Simón  
de Rojas, conf.

29 **Sáb.** La Dedicación  
del Arcángel san Mi-  
guel; san Fraterno  
san Eutiquio, y  
san Plauto,  
mrs.

30 **DOM.** San Je-  
ronimo presb.  
y doctor y santa  
Sofía, viuda

1 **Lun.** El santo Angel de  
la Guardia, tutelar de  
España, y san Remigio, ob.

2 **Mart.** Los santos Angeles Custodios, san Olegario, ob. y mr. y san Saturnio, anacoreta, patrón de Burgos.

3 **Miérc.** Santos Cándido, Dionisio, y comps. mrs. y san Gerardo, abad.

4 **Juev.** San Francisco de Asis, fundador de la Orden de los Menores.

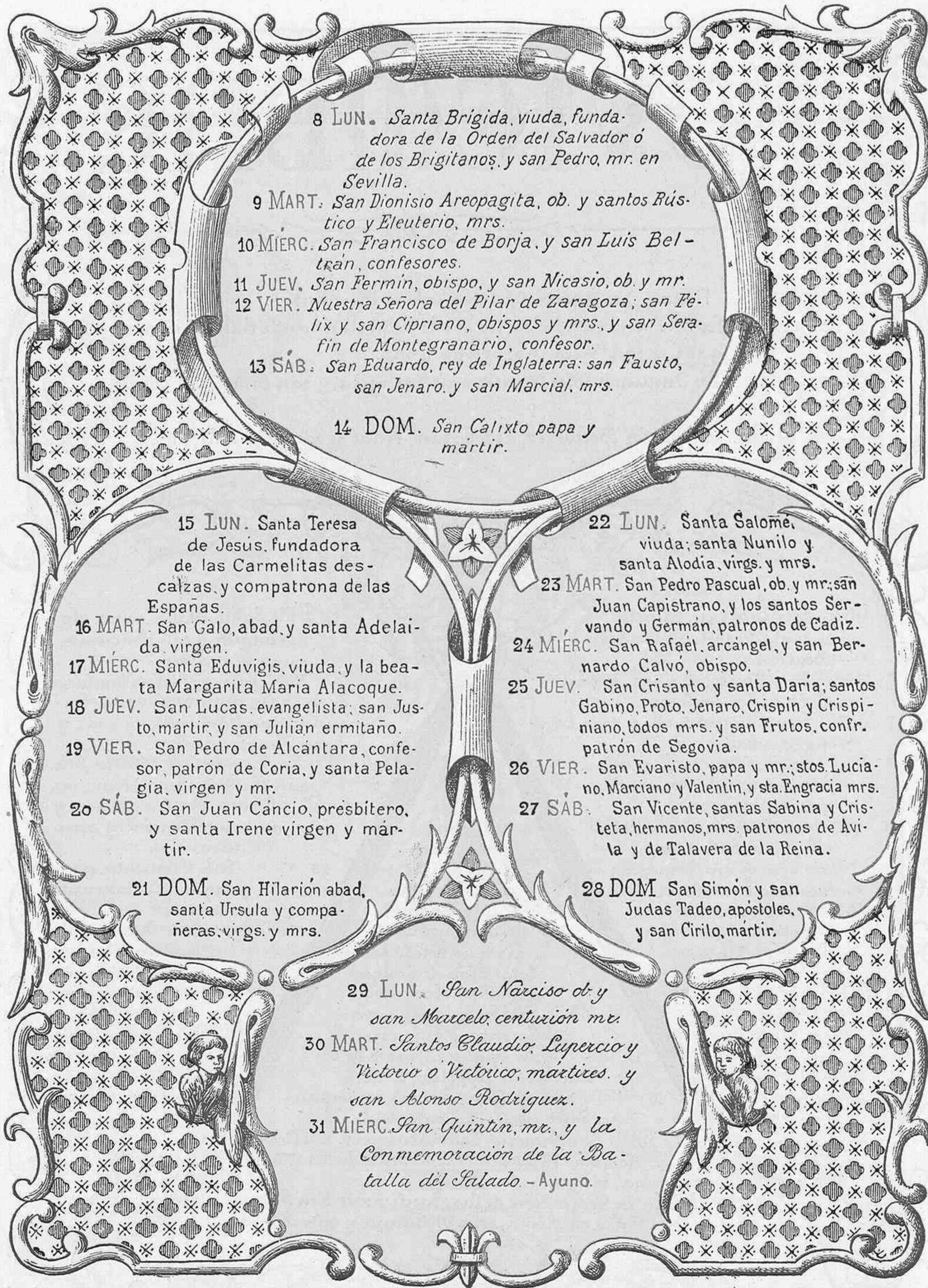
5 **Vier.** San Plácido y comps. mrs.; san Froilán, y san Atilano, obispos.

6 **Sáb.** San Bruno, fundador de los Cartujos, san Román, ob. y santa Fé, mártir.

7 **DOM.** Nra. Sra. del Rosario; san Marcos, papa, san Sergio y comps. mrs., y san Martín Cid, abad.

# AGOSTO





8 LUN. *Santa Brigida, viuda, fundadora de la Orden del Salvador ó de los Brigitanos, y san Pedro, mr. en Sevilla.*

9 MART. *San Dionisio Areopagita, ob. y santos Rústico y Eleuterio, mrs.*

10 MIERC. *San Francisco de Borja, y san Luis Beltrán, confesores.*

11 JUEV. *San Fermín, obispo, y san Nicasio, ob. y mr.*

12 VIER. *Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza; san Félix y san Cipriano, obispos y mrs., y san Serafin de Montegrinario, confesor.*

13 SÁB. *San Eduardo, rey de Inglaterra; san Fausto, san Jenaro, y san Marcial, mrs.*

14 DOM. *San Calixto papa y mártir.*

15 LUN. *Santa Teresa de Jesús, fundadora de las Carmelitas descalzas, y compatrona de las Españas.*

16 MART. *San Galo, abad, y santa Adelaida, virgen.*

17 MIERC. *Santa Eduvigis, viuda, y la beata Margarita María Alacoque.*

18 JUEV. *San Lucas, evangelista; san Justo, mártir, y san Julián ermitaño.*

19 VIER. *San Pedro de Alcántara, confesor, patrón de Coria, y santa Pelagia, virgen y mr.*

20 SÁB. *San Juan Cáncio, presbítero, y santa Irene virgen y mártir.*

21 DOM. *San Hilarión abad, santa Ursula y compañeras, virgs. y mrs.*

22 LUN. *Santa Salome, viuda; santa Nunilo y santa Alodia, virgs. y mrs.*

23 MART. *San Pedro Pascual, ob. y mr.; san Juan Capistrano, y los santos Servando y Germán, patronos de Cadiz.*

24 MIERC. *San Rafael, arcángel, y san Bernardo Calvo, obispo.*

25 JUEV. *San Crisanto y santa Daria; santos Gabino, Proto, Jenaro, Crispin y Crispiniano, todos mrs. y san Frutos, confr. patrón de Segovia.*

26 VIER. *San Evaristo, papa y mr.; stos. Luciano, Marciano y Valentin, y sta. Engracia mrs.*

27 SÁB. *San Vicente, santas Sabina y Criseta, hermanos, mrs. patronos de Avila y de Talavera de la Reina.*

28 DOM. *San Simón y san Judas Tadeo, apóstoles, y san Cirilo, mártir.*

29 LUN. *San Narciso ob. y san Abatcelo, centurión mr.*

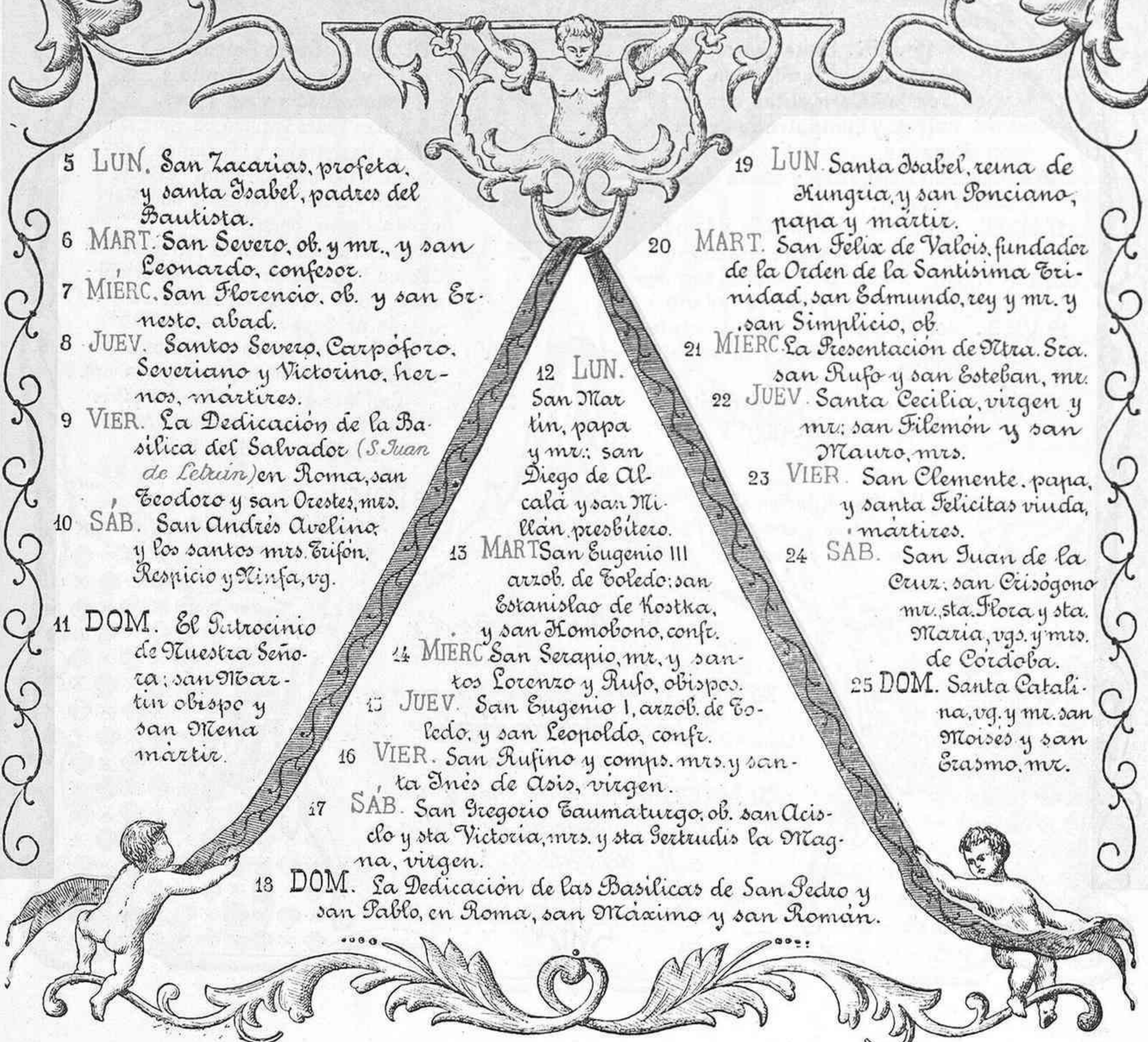
30 MART. *Santos Claudio, Lupercio y Victorio ó Victórico, mártires, y san Alonso Rodríguez.*

31 MIERC. *San Quintín, mr., y la Conmemoración de la Batalla del Salado. - Ayuno.*



# NOVIEMBRE

- 1 JUEV. Fiesta. *La Festividad de Todos los Santos.*
- 2 VIER. *La Conmemoración de los Fieles Difuntos.* santa Eustoquia virgen y mr. y san Victorino, obispo y mr.
- 3 SÁB. *Los Innumerables Mártires de Zaragoza,* y san Emengol, obispo.
- 4 DOM. *San Carlos Borromeo, arzob.; san Vidal y san Agricola, mrs.*

- 
- 5 LUN. *San Zacarias, profeta,* y santa Isabel, padres del Bautista.
  - 6 MART. *San Severo, ob. y mr., y san Leonardo, confesor.*
  - 7 MIERC. *San Florencio, ob. y san Ernesto, abad.*
  - 8 JUEV. *Santos Severo, Carpóforo, Severiano y Victorino, hermanos, mártires.*
  - 9 VIER. *La Dedicación de la Basílica del Salvador (S. Juan de Letrán) en Roma,* san Teodoro y san Orestes, mrs.
  - 10 SÁB. *San Andrés Avelino,* y los santos mrs. Trifón, Respicio y Nínfa, vg.
  - 11 DOM. *El Introcinio de Nuestra Señora;* san Bartolomé obispo y san Mena mártir.
  - 12 LUN. *San Martín, papa y mr.; san Diego de Alcalá y san Millán, presbítero.*
  - 13 MART. *San Eugenio III arzob. de Toledo;* san Estanislao de Kostka, y san Homobono, confes.
  - 14 MIERC. *San Serapio, mr. y santos Lorenzo y Rufo, obispos.*
  - 15 JUEV. *San Eugenio I, arzob. de Toledo,* y san Leopoldo, confes.
  - 16 VIER. *San Rufino y comp. mrs. y santa Inés de Asis, virgen.*
  - 17 SÁB. *San Gregorio Taumaturgo, ob. san Aciselo y sta Victoria, mrs. y sta Sertudis la Magna, virgen.*
  - 18 DOM. *La Dedicación de las Basílicas de San Pedro y san Pablo, en Roma,* san Máximo y san Román.
  - 19 LUN. *Santa Isabel, reina de Hungría,* y san Ponciano, papa y mártir.
  - 20 MART. *San Félix de Valois, fundador de la Orden de la Santísima Trinidad,* san Edmundo, rey y mr. y san Simplicio, ob.
  - 21 MIERC. *La Presentación de Ultra. Sta. san Rufo y san Esteban, mr.*
  - 22 JUEV. *Santa Cecilia, virgen y mr.; san Filemón y san Mauro, mrs.*
  - 23 VIER. *San Clemente, papa,* y santa Felicitas viuda, mártires.
  - 24 SÁB. *San Juan de la Cruz;* san Ciríaco mr., sta. Flora y sta. Maria, vgs. y mrs. de Córdoba.
  - 25 DOM. *Santa Catalina, vg. y mr. san Moisés y san Erasmo, mr.*

- 26 LUN. Los Desposorios de Ntra. Sra. y san Pedro Alejandrino, ob. y mrt.  
 27 MART. Santos Jacinto y Primitivo, hermanos, mrs.  
 28 MIÉRC. San Gregorio III, papa.  
 29 JUEV. San Saturnino, ob. y mrt. san Filomeno y san Demetrio, mrs.  
 30 VIER. San Andrés, apóstol.

# NOVIEMBRE.

- 1 SÁB. Santa Natalia, viuda. - Ciérranse las velaciones.  
 2 DOM. I de Adviento. Santa Hiliana, vg y mrt, san Pedro Cirilólogo, ob. y dt. y santa Eliza virgen y mrt.

- 3 LUN. San Francisco Javier, confs; san Claudio y santa Hilaria, mártires.  
 4 MART. Santa Bárbara, vg. y mrt. y el beato Francisco Gálvez, mártir del Japón.  
 5 MIÉRC. San Sabas, abad, y san Anastasio, mártir.  
 6 JUEV. San Nicolás de Bari, arzobispo de Mira, y san Emiliano, mrt. - Ayuno.  
 7 VIER. San Ambrosio, ob. y doctor. - Ayuno.  
 8 SÁB. Fiesta. *La Inmaculada Concepcion de Ntra. Señora* patrona de las Españas.  
 9 DOM. II de Adviento. Sta. Leocadia, virgen, y mártir, patrona de Toledo.



- 10 LUN. La Traslacion de la Santa Casa de Loreto; san Melquiasdes, papa y mrt, santa Eulalia (u Olalla) de Mérida, y santa Julia, virgenes y mrs.  
 11 MART. San Damaso, papa, y san Sabino, ob.  
 12 MIÉRC. Ntra. Sra. de Guadalupe de Méjico, san Hermógenes, san Donato, y compis., mrs.  
 13 JUEV. Santa Lucia, vg y mrt, y el beato Juan de Martinoni, confs.  
 14 VIER. San Nicasio, ob y mrt. san Espiridion y san Pompeyo, obs.  
 15 SÁB. San Gusebio de Verceli, ob. y mrt.; san Ireneo, y san Faustino, mrs.  
 16 DOM. III de Adviento. San Valentin y compañeros, mrs.

17 Lun. *San Lázaro obispo y mártir, san Franco de Peña, confes. y santa Olimpia u Olímpides, viuda.*

18 Mart. *La Expectación de Ntra. Sra. (vulgo la Virgen de la O.); san Rufo, san Losimo y san Graciano, obs.*

19 Miérc. *San Nemesio, mr. -Tempora. Ayuno.*

20 Juev. *Santo Domingo de Silos ab. y san Julio, mr.*

21 Vier. *Santo Tomas, apóstol. -Tempora. -Ayuno.*

22 Sáb. *San Demetrio y comps. mrs. Tempora. -Ayuno. -Ordenes.*

23 DOM. IV. de Adviento. *Santa Victoria, virgen y mártir.*

24 Lun. *San Gregorio, presb y mártir. Ayuno con abstinencia de carne.*

25 Mart. *Fiesta. La Natividad de Nuestro Señor Jesucristo, y santa Anastasia y 270 compañeros, mrs.*

26 Miérc. *San Esteban, protomártir.*

27 Juev. *San Juan, apóstol y evangelista.*

28 Vier. *Los santos Inocentes, mártires.*

29 Sáb. *Santo Tomas Cantuariense, obispo y mártir.*

30 DOM. *La traslación del cuerpo de Santiago apóstol, patron de España y san Sabino, ob. y comps. mrs.*

31 Lun.

*San Silvestre, papa y confesor, y santa Melania.*

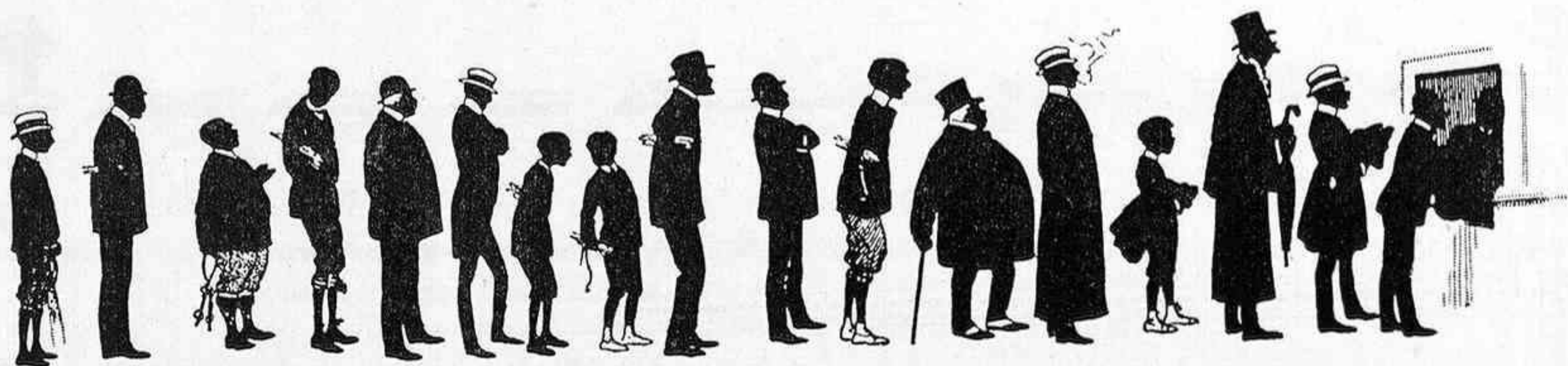




VERANO.

Por S.





## EL CIELO EN 1900.

**Sol.**—Encuétrase actualmente la actividad del gran lumínar en una fase de calma, á causa de corresponder á estos tiempos el mínimo periódico de sus manifestaciones, por cuya razón apenas han aparecido manchas de alguna extensión durante la primera mitad del año 1899, siendo de esperar que lo propio suceda hasta muy entrado el 1900. Todo el interés de los estudios que hacen relación al astro del día deben, pues, converger sobre la concomitancia entre las fluctuaciones de aquella actividad y la forma de la atmósfera coronal, á fin de que el lector aficionado consolide sus conocimientos en la ciencia heliaca y pueda observar de un modo racional el aspecto de la aureola luminosa que ha de aparecer alrededor del disco negro de la Luna durante los fugaces instantes de la totalidad en el próximo eclipse de Sol.

**Mercurio.**—Será visible durante el crepúsculo, y se hallará á la mayor distancia angular del Sol en los días siguientes: 7 de Marzo, 1.º de Julio, 30 de Octubre; y visible durante la aurora, en circunstancias análogas, en estos otros: 21 de Abril, 19 de Agosto, 7 de Septiembre. La época más favorable para la observación en nuestro hemisferio será el 1.º de Julio.

**Venus.**—Estrella de la tarde en la primera mitad del año, se hallará á la mayor distancia angular del Sol el 28 de Abril, poniéndose á la sazón más de tres horas después que el aludido astro. Alcanzará su máximo brillo el 4 de Junio, en cuyo día su distancia á la Tierra medirá 623.000 kilómetros.

En la segunda mitad del año será estrella de la mañana; alcanzará su máximo brillo el 11 de

Agosto, y se hallará á la mayor distancia angular del Sol el 17 de Septiembre.

**Marte.**—Durante el mes de Diciembre se mostrará en la constelación de Leo, al este de Régulo, la estrella más brillante del asterismo. Su diámetro aparente medirá 9" el día 1.º de dicho mes, y 12" el último, por donde se ve que la observación del astro ha de reclamar un instrumento de 13 centímetros de abertura por lo menos.

**Júpiter.**—De Marzo á Julio, ó sea en el transcurso más favorable para ser observado, se deslizará desde la estrella  $\omega$ , de cuarta magnitud, de la constelación de Ofiuco, á la  $\beta$ , de segunda, de la de Escorpio, situándose el 5 de Julio al sur de esta estrella, de la que distará tan sólo cuatro y medio minutos de arco. Su oposición con el Sol ocurrirá el 27 de Mayo.

Las horas de tiempo medio del meridiano de Madrid á que han de efectuarse los eclipses de los satélites y los pasos de sus sombras sobre el disco del planeta, observables á horas bastante cómodas, van expresados en la siguiente lista y en la forma acostumbrada en los almanaques de los años precedentes. Los eclipses y pasos del cuarto satélite no comenzarán hasta Abril de 1901. La sombra del primer satélite correrá sensiblemente sobre la faja ecuatorial del hemisferio norte; la del segundo hacia la mitad del mismo hemisferio, y la del tercero entre esta mitad y el polo, que en anteojos inversos será el menos elevado sobre el horizonte.

### ECLIPSES.

Mayo	17	III	á	10 <sup>h</sup>	54 <sup>m</sup>	42 <sup>s</sup>	inmersión.
»	23	II	á	10	40	28	in.

Junio	3	I	á	11	41	18	emersión.
»	12	I	á	8	4	4	em.
»	19	I	á	9	58	21	em.
»	22	III	á	8	34	37	em.
»	26	I	á	11	54	43	em.
»	29	III	á	10	44	2	inmersión.
Julio	5	I	á	8	15	48	emersión.
»	12	I	á	10	10	21	em.
»	19	II	á	10	0	28	em.
»	28	I	á	8	28	20	em.

## PASOS DE LAS SOMBRAS.

Mayo	3	I	á	10 <sup>h</sup>	6 <sup>m</sup>	entrada.
				á	12	19
»	19	I	á	10	36	sal.
»	26	I	á	10	17	ent.
				á	12	30
Junio	4	III	á	8	30	ent.
				á	10	30
»	11	I	á	8	34	ent.
				á	10	47
»	18	I	á	10	29	ent.
				á	12	42
»	27	I	á	9	6	sal.
				á	10	23
Julio	3	II	á	10	23	sal.
				á	11	1
»	4	I	á	8	47	ent.
				á	10	27
»	11	I	á	10	43	ent.
				á	10	29
»	17	III	á	8	22	ent.
				á	9	20
»	20	I	á	9	20	sal.
				á	9	2

**Saturno.**—De Junio á Septiembre se dejará ver en la constelación de Sagitario, al sur y muy cerca de la estrella  $\mu$ , de cuarta magnitud. Estará en oposición con el Sol el 23 de Junio. El globo del planeta se proyectará todavía completamente sobre el plano del anillo, y la época más favorable para ser éste observado será el 4 de Julio.

**Urano y Neptuno.**—El primero de estos planetas podrá observarse desde mediados de Mayo á fines de Julio en la proximidad de la estrella  $\omega$ , de la constelación de Ofiuco, no lejos de Júpiter.

En los primeros meses del año se hallará Neptuno á corta distancia y al Noroeste de la estrella  $\zeta$  del Tauro, y en los últimos meses en el límite oriental de la misma constelación.

**Eclipses de Sol y Luna.**—Habrá dos eclipses de Sol y uno de Luna de escasa importancia. El primero de aquéllos será total, ocurrirá el 28 de Mayo, y es el único que merece detallarse, por ser el fenómeno celeste culminante del año, singularmente para España, en donde podrá observarse mejor que en ningún otro país, con cuyo motivo será el nuestro visitado por eminencias científicas de todo el mundo.

El primer punto de la Tierra invadido por la obscuridad total se halla situado entre la costa occidental de Méjico y California, y desde allí el cono de sombra de la Luna corre por encima de la Florida, atraviesa el Atlántico, penetra en la Península por Ovar, sale por Alicante, llega al Africa por Argel, y abandona el globo cerca del mar Rojo.

Con respecto á la Península, el resultado del cálculo del eclipse, hecho por el que suscribe, va indicado gráficamente en el mapa que acompaña, y numéricamente en el adjunto cuadro. Las curvas trazadas en la dirección NNE., SSO. se refieren al principio del eclipse parcial, ó sea al primer contacto aparente exterior de los discos de ambos astros; por manera que todas las localidades situadas sobre la misma curva verán la citada fase simultáneamente y á la hora aproximada escrita en el extremo inferior de aquélla. Las curvas dirigidas del ENE. al OSO. se refieren á la fase final ó último contacto exterior, y las horas correspondientes se indican en el extremo de la derecha. Unas y otras horas se han calculado tan sólo con la aproximación suficiente para prepararse á la observación, y se cuentan del meridiano de Madrid, de que resulta que para encontrar la hora relativa á una localidad determinada debe conocerse previamente su diferencia de longitud con la capital, y restarla ó añadirla á la indicada, según se trate, respectivamente, de longitud oriental ú occidental.

La zona barrida por el cono de sombra se señala en el mapa con una faja más oscura, cuyo ancho mide 79 kilómetros en la costa de Portugal, y 73 en la de Alicante. En la misma se ve que las localidades donde la obscuridad total alcanza la máxima duración son: Ovar, Vizeu, Plasencia, Navalmoral, Argamasilla, Elche y Santa Pola. Estas localidades figuran en la primera columna del cuadro, lo propio que algunas otras que merecen incluirse por su importancia. La segunda columna contiene las horas aproximadas de tiempo

medio local de los contactos primero y último. En la tercera se indican los puntos del disco del Sol en que dichos contactos se efectúan, lo cual se entiende sin dificultad empezando por imaginar una recta vertical que pase por el centro del disco; partiendo de su punto más elevado, el número de la columna se refiere al arco que lo separa del punto de contacto, hacia el oeste para el principio, y hacia el este para el fin. En la cuarta y quinta columna se dan las horas exactas del principio y fin de la totalidad y su duración.

LOCALIDAD.	Contactos exteriores.		Ángulo zenit.	TOTALIDAD.	
	2h	7m		Contactos	Duración.
Oporto.....	4	35	142° O	3h 27m 0s	0m 55s
	2	7	38 E	3 27 3	1 33
Ovar.....	4	35	142 O	3 28 36	
	2	12	38 E	3 30 58	1 31
Vizeu.....	4	38	142 O	3 32 29	
	2	23	38 E	3 41 14	1 29
Plasencia.....	4	48	142 O	3 42 43	
	2	26	38 E	3 44 3	1 28
Navalmoral....	4	51	143 O	3 45 31	
	2	40	37 E	3 56 59	1 22
Argamasilla...	5	2	144 O	3 58 21	
	2	48	36 E	4 3 38	0 40
Albacete.....	5	7	144 O	4 4 18	
	2	49	36 E	4 4 48	1 20
Tobarra.....	5	9	144 O	4 6 8	
	2	54	36 E	4 9 24	1 18
Novelda.....	5	13	144 O	4 10 42	
	2	55	36 E	4 9 59	1 19
Elche.....	5	14	145 O	4 11 18	
	2	55	35 E	4 10 38	1 18
Santa Pola.....	5	15	145 O	4 11 56	
	2	55	35 E	4 10 52	1 12
Alicante.....	5	15	145 O	4 12 4	
	3	12	35 E	4 29 25	1 9
Argel.....	5	32	145 O	4 30 34	
	3	39	35 E	4 45 16	1 8
Setif.....	5	52	146 O	4 46 24	
	4	4	34 E	5 8 1	1 7
Houmt Souk...	6	12	146 O	5 9 8	

Como el presente artículo ha de ser leído también por astrónomos de profesión, permítame el lector profano alguna ampliación de carácter técnico, que no dejará por otra parte de interesarle en virtud de lo que contribuye á ilustrar el asunto, acerca de los datos inscritos en las dos últimas columnas, ó sean los que se contraen á la fase realmente importante del fenómeno, y reclaman por lo tanto una rigurosa exactitud, pues ya se ha dejado entrever que los contactos exteriores sólo ofrecen en nuestro caso un interés secundario.

La autorizada efeméride inglesa titulada *Nautical Almanack* da para la totalidad en Ovar unas horas que difieren seis segundos de las que aquí se insertan; lo cual procede de que en el cálculo relativo á éstas se han adoptado para dicha localidad las coordenadas geográficas que se deducen

del mapa de la Península editado en Gotha por el Instituto Geográfico de Justus Perthes. Según este trabajo, cuya exactitud ha tenido ocasión de confirmar el autor de estas líneas en muchos puntos de las provincias de Levante, las coordenadas de Ovar son:

Latitud..... 40° 51',8  
Longitud..... 8° 38',7 al oeste de Greenwich.

Con respecto á Santa Pola, llegan á 16 segundos las diferencias entre las horas que aquí se exponen y las inscritas en el *Almanaque Náutico*, autorizada efeméride del Observatorio de San Fernando que con tanto acierto dirige mi sabio amigo D. Juan Viniegra, é interesa, por consiguiente, hacer notar que la razón de esta discrepancia radica en que aquí se parte de las coordenadas siguientes:

Latitud..... 38° 12' 0"  
Longitud... 5° 38' 51" al este de San Fernando,

en tanto que allí se ha hecho el cálculo con estas otras:

Latitud..... 38° 12' 30"  
Longitud..... 5° 42' 8"

siendo digno de notarse que, según el aludido mapa, estas cifras convienen casi exactamente, no al pueblo de Santa Pola, sino al faro del mismo nombre.

Entre las poblaciones importantes donde el eclipse será casi total, merecen citarse Toledo y Murcia, que verán el Sol reducido á delgadísimo arco luminoso en el momento de la máxima fase. En Ciudad Rodrigo y Ciudad Real, situadas la primera en el borde norte, la segunda en el borde sur de la zona de totalidad, el expresado arco quedará reducido á su mínima delgadez. Por la posición excepcional que ocupan ambas poblaciones, se dan á continuación las horas y circunstancias de las diversas fases del fenómeno:

	Ciudad Rodrigo.	Ciudad Real.
Primer contacto....	2h 19m	2h 35m
Máxima fase.....	3 39	3 54
Último contacto....	4 45	5 1
Parte eclipsada.....	0,999	0,999

La discusión de las observaciones meteorológicas efectuadas durante los últimos veinte años en diversos puntos de la región oriental de España permite concluir que ofrecen mayores probabilidad







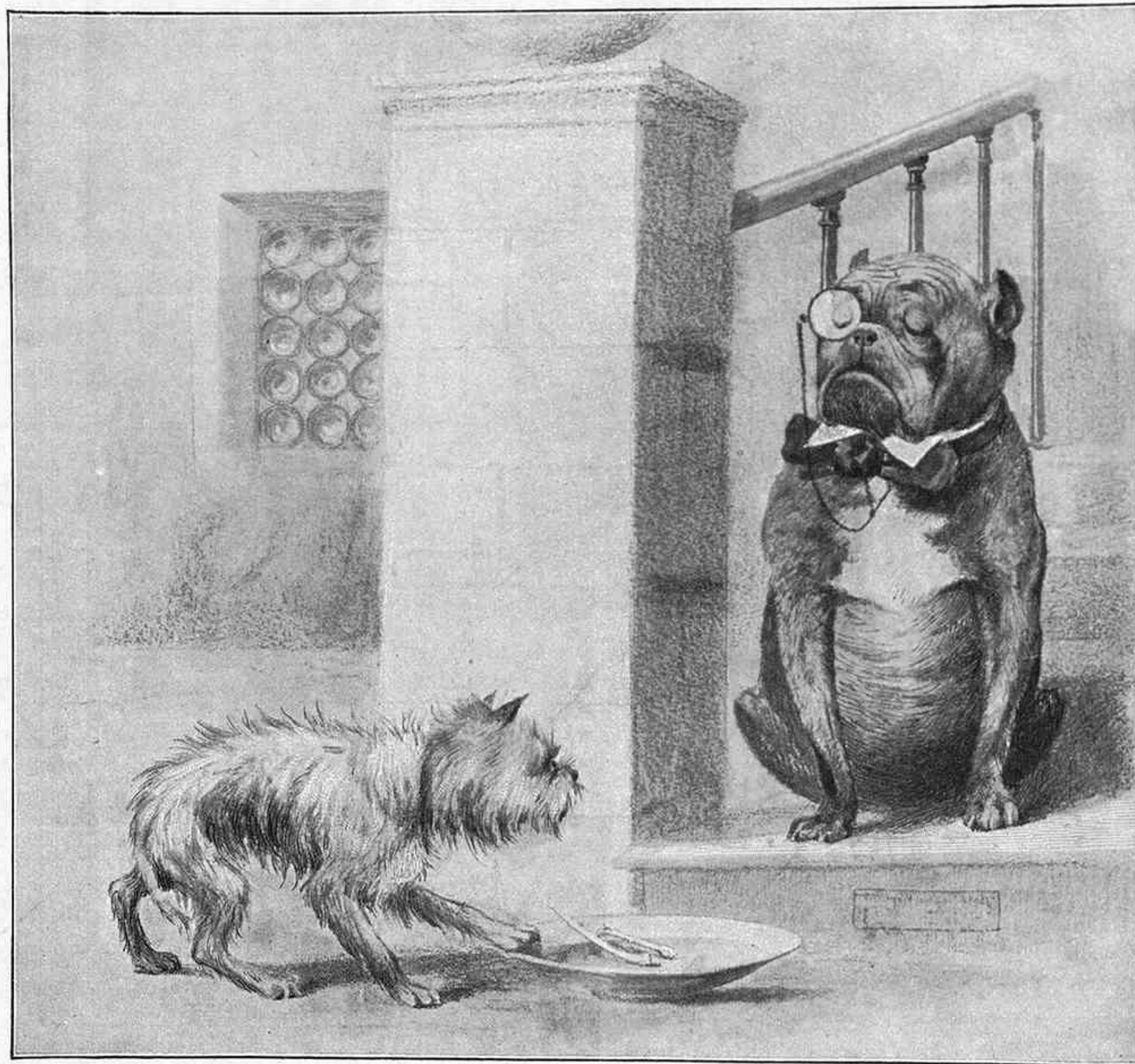
des de buen tiempo á fines de Mayo las localidades más próximas al litoral del Mediterráneo, y singularmente Elche y Santa Pola, por su situación bastante separada de las grandes moles montañosas, en cuyas cimas con frecuencia se amontonan gruesos cúmulos antes de mediodía, originándose más tarde tormentas con fuertes aguaceros. Ambas estaciones reúnen además las condiciones menos desfavorables en el caso, poco probable á la sazón, de ser invadido el territorio por un ciclón del Atlántico, con los vientos huracanados que suelen acompañar al meteoro.

**Lluvia de estrellas.**—Cuando este ALMANAQUE vea la luz pública, habrá ya podido apreciarse el grado de exactitud que entraña la predicción de la lluvia de estrellas anunciada para mediados de Noviembre de 1899, fecha muy pos-

terior á la época en que estas líneas se escriben (17 de Junio). El fenómeno de que se trata no puede todavía calcularse con la precisión matemática que los eclipses y otros fenómenos celestes, y de ahí la incertidumbre sobre el día y hora exactos de su reaparición.

Los astrónomos Stoney y Downing han calculado que el transcurso de revolución del enjambre de la *Leonidas* ha aumentado cien días á causa de las perturbaciones originadas por los planetas Marte, Júpiter, Saturno y Urano, resultando, en suma, que la fecha de la reaparición ha debido fijarse para el 16 de Noviembre á las seis de la mañana. Como además el enjambre es de una longitud inmensa, debe esperarse una nueva manifestación cuando la Tierra vuelva á tropezarlo en igual día de 1900.

JOSÉ J. LANDERER.

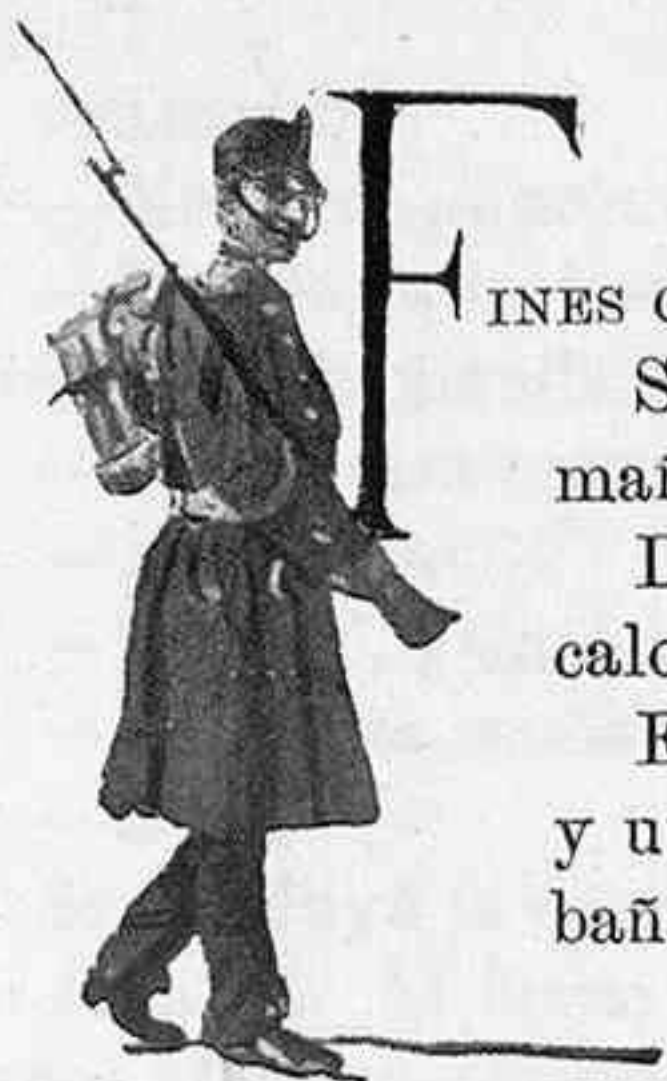


¡AÚN HAY CLASES!



# ALREDEDOR DE LA CARCEL.

(INSTANTÁNEAS.)



**F**INES de Mayo.

Son las nueve en punto de la mañana.

Día espléndido, luminoso, de calor sofocante.

El verano se ha anticipado, y un sol de Julio, que quema, baña con sus ardientes rayos las varillas del *Abanico*.

Bien puede decirse que es un sol de justicia; la cárcel arde.

Pára el tranvía á las puertas mismas del edificio «donde toda incomodidad tiene su asiento».

Los de guardia, vendedoras, *golfos* y coro general cuchichean, *chirigotean*, se festejan, se *timan* y se ríen con estrépito.

Un gitanillo, mozalbete de catorce á dieciséis años, rubio, tostado, de rizada melena y ojuelos pequeños, penetrantes y maliciosos, se nos acerca.

—Una limosnita, caballero.

No es gitano de *Egito*, como dicen ellos. Es castellano, de Aravaca, bajo la fe de su palabra honrada.

—Una limosnita.

—Hola. ¿Qué haces tú por aquí?



(Una mirada por respuesta, que significa: «¿y á usted qué le importa?»)

—¿Has venido á ver á tu primo?

(Los gitanos, como los reyes y los grandes, todos son primos.)

—No, señor; á mi padre.

—¿Qué hizo tu padre? (Acompañando de un *perro chico* la pregunta.)

—Le pegó á un gitano.

—¿Con qué?

(Pausa corta.)

—Con una *herramienta*.

—¿Y eso?

—Nos mentó la familia.

—¿Y le hizo mucho daño?

—*Náa*. Se curó en veinte días. Un chirlo.

—Y á tu padre, ¿qué?

—Le salieron cuatro años.

—¿Cuánto le queda?

—Ocho meses con el *indurto*.

—¿Y tu madre?

—Ha *entrao* con la cesta.... La comida.

—¿Nada más la comida?

—Y una razón.... ¿Me da usted otra perrilla?

—No hay más.

*Ahueca*.



—Con Dios, señor juez.  
 (Yéndose, á media voz:  
 —¡Lo que pregunta el tío, camará!)

\* \* \*

*Á las rejas de la cárcel  
 No me vengas á llorar:  
 Ya que no me quites penas,  
 No me las vengas á dar.*

Echamos por la explanada, frente á la Moncloa, y estamos esperando que de un momento á otro se asome Paco á la reja de su celda y entone la copla.

*Nita le llama.*

de su falda de percal *planchá* á trozos, flameante el mantoncillo negro y sujetándose la flor mustia prendida á la cabeza.

—¡Paco!

—¡Nita!

Erguida sobre las puntas de los pies y defendiéndose del sol con la mano á la altura de la frente, enfoca *Nita* la vista á la reja, hace él se-



*Nita*—abreviatura y diminutivo del misterioso nombre—pasa delante de nosotros con cierto insolente desparpajo, arrastrando los bajos sucios

ñas con un pañuelo, y se establece la comunicación sin necesidad de hilos ni temor de reglamentos.

—Oyez tú, Paco.

—Eztoy acá.

(El diálogo es á voces y en andaluz cerrado de Córdoba.)

—Pol bajo er papé de la sesta va una carta.

—Güeno. ¿Jisiste er mandao?

—Está jecho.

—¿Tú mezma?

—Yo mezma fi antinoche. ¿Polqué no escribiste?

—Tescrebí.

—Mentira, guazón.

—Chipén que tescrebí. Pero aluego no tuve probalidadá de mandátela.

—Ezo ez otra coza.

—¿Y er chavá?

—Zuperió. ¿Quié argo?

—Ná. Jasta mañana.

—Adió.

Se concluyó la conversación. Pero ni ella llora, ni él canta. Al dorso de una de las garitas adosadas al muro, *ilustrada* y pintarrajeada de carbón, entre dicharachos y ocurrencias propias del lugar y del sitio, se destaca la famosa copla, enmendada y corregida por un poeta—naturalmente—del correccional.

*Á las rejas de la cárcel  
No me vengas con infundios:  
Si me quieres de verdad,  
Anda y que te den dos duros.*

\* \* \*

Arriba, al nivel del piso, por una de las ventanas grandes de la galería asoma la cabeza de un hombre tumbado á la larga. Abajo, dos mujeres sentadas en el suelo, junto á la tapia. Hablan los tres. Pero nuestra presencia los cohibe y suspenden á menudo el palique. Por el aspecto parecen ellas la Cariharta y la Polida del patio de Monipodio. Por las palabras sueltas que cogemos al vuelo, Chiquiznaque ó Maniferro debe estar á la sombra. Y *el hombre* es de lo más desgraciado del mundo. Cuando mojó la primera vez tropezó en el corazón. ¿Sería desgraciado? En una disputa en el penal *no hizo más que así*, y despachó á otro. ¡Desgracia del pobre! Apenas cumplido, que le faltaron, que se le corrió la mano

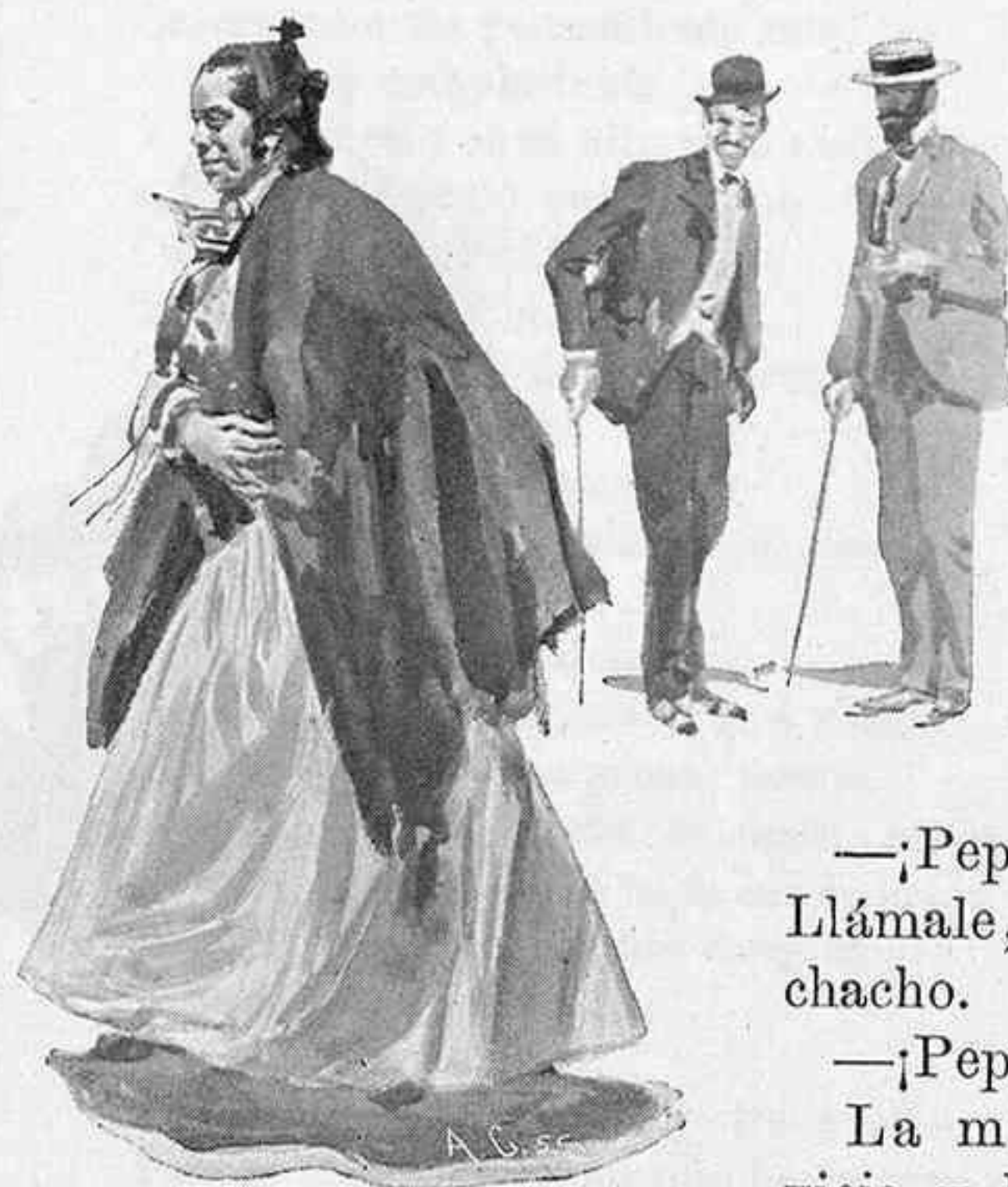
otra vez—más de catorce puntos—y que lo dejó seco. ¡Si es su desgracia! Por eso está otra vez allí, por su mala suerte.

—¡Qué sombra!—dice la Cariharta.

—¡Qué mala pata!—añade la Polida.

En otra reja próxima, acomodado en postura displicente, bajo improvisado toldo de ropa casi blanca, lee el huésped *su* periódico. ¿Será un *blasfemo* distinguido? Picados de la curiosidad le asestamos los gemelos (eran, ya lo he dicho, las nueve de la mañana; hacía poco que habíamos salido de la cuarta de Apolo). Advertido de nuestra intención, tápase con el papel y se retira rápidamente, pero no tanto que no nos haya dado tiempo de verle la cara. Es un conocido. Era un amigo de los toros, del estreno, de la verbena, de las carreras, de la Bombilla, de la última hora de Fornos, del Club, de San Sebastián, de todas partes. Iba, venía, bullía, jugaba, convidaba, gastaba, triunfaba.... ¿Quién era? ¿Cómo se llamaba? ¿Qué hacía? ¡Yo qué sé! *Era un amigo*. Creo que hasta nos tuteábamos.

\* \* \*



—¡Pepée!.....  
Llámale, muchacho.

—¡Pepée!.....  
La mujer, vieja y harapienta, lleva

de la mano al muchacho, desharrapado, descalzo. Va ella con cara de ansiedad y de angustia gritando y mirando ávidamente á todas las ventanas; como asustado y encogido el muchacho. No sé por qué, induzco de eso que *Pepe* es la primera vez que ha entrado en la cárcel, que aquella po-

bre mujer es su desolada madre, y el pequeñuelo su hermanito.

—¡Pepéee!.....

—Sí, grita, grita. Pepe no está en casa — exclama un hombre del pueblo á nuestro lado.

—¿Usted le conoce?

—Yo no, señor. No conozco á nadie por ahí *drento*. Pero me se figura lo que pasa. Yo soy un hombre *honrao* que estoy sin trabajo.

—¿Y qué es lo que pasa?

—*Náa*. Son figuraciones. Pero *pué* ser que sea — replicó mi inesperado interlocutor.

Y siguió diciendo, como si hubiera adivinado mi pensamiento:

—Me *paece* á mí que ese Pepe es un novato que no ha hecho *náa* malo. Alguna *custión*....., alguna bronca....., alguna *neseidad*..... ¡Quién sabe! Un hombre *honrao* que se ve sin trabajo *pué* hacer cualesquier cosa y ser un hombre *honrao*.

—No cabe duda. Pero Pepe.....

—Pepe se ha *dormío*. Por la noche le habrán *asao* vivo los bichos; ahora los espanta la luz, y habrá caído como un ceporro. Si *fuá* un criminal, ya tendría el sueño más ligero y oiría á su madre. Porque esa que le grita es su madre. Digo, me *paece* á mí. Son figuraciones.

Dimos al hombre algunos céntimos que «para ayuda de un panecillo» humildemente nos pidió, y mientras él comentaba y agradecía la limosna diciendo que siempre que haya almas caritativas que les den el pan á los hombres *honraos* que no tienen trabajo, no tendrán *neseidad* ellos de tomárselo, la pobre mujer seguía gritando, ya lejos, alrededor de la cárcel:

—¡Pepé!

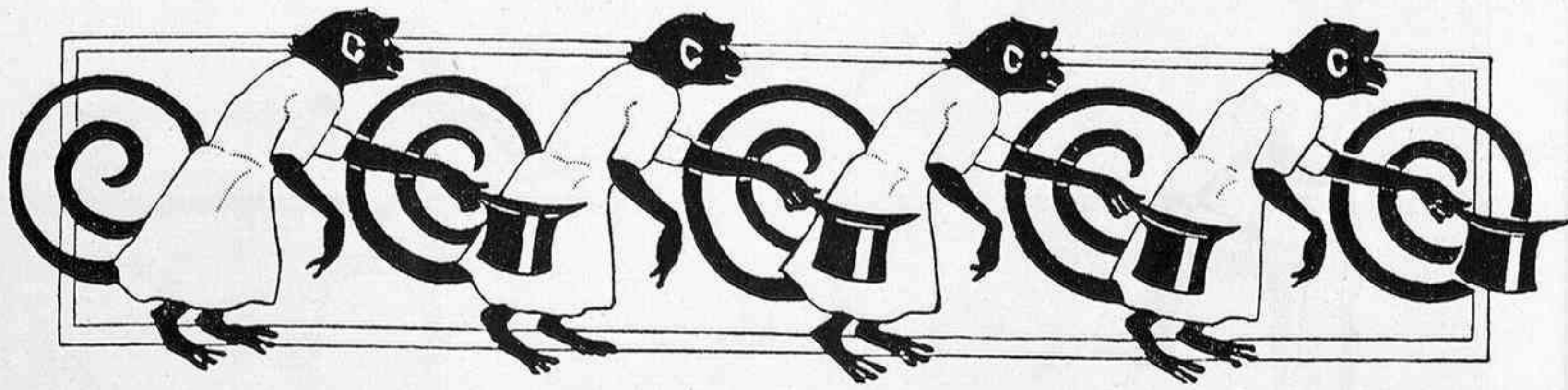
Y el muchacho repetía desgañitándose y con voz lastimera que nos llegaba al alma:

—¡Pepéee!..... ¡Pepéee!.....

JOSÉ DE LASERNA.



(Dibujos de Huertas.)



## LOS TROVADORES DE JUANA.

Juana López Guindilla,  
Cocinera ilustrada y soñadora,  
Tiene en vez de cartilla,  
Quizá por imitar á su señora,  
Un álbum con versitos primorosos  
De sargentos ripiosos,  
Estudiantes guasones  
Y horteras de abundantes sabañones.

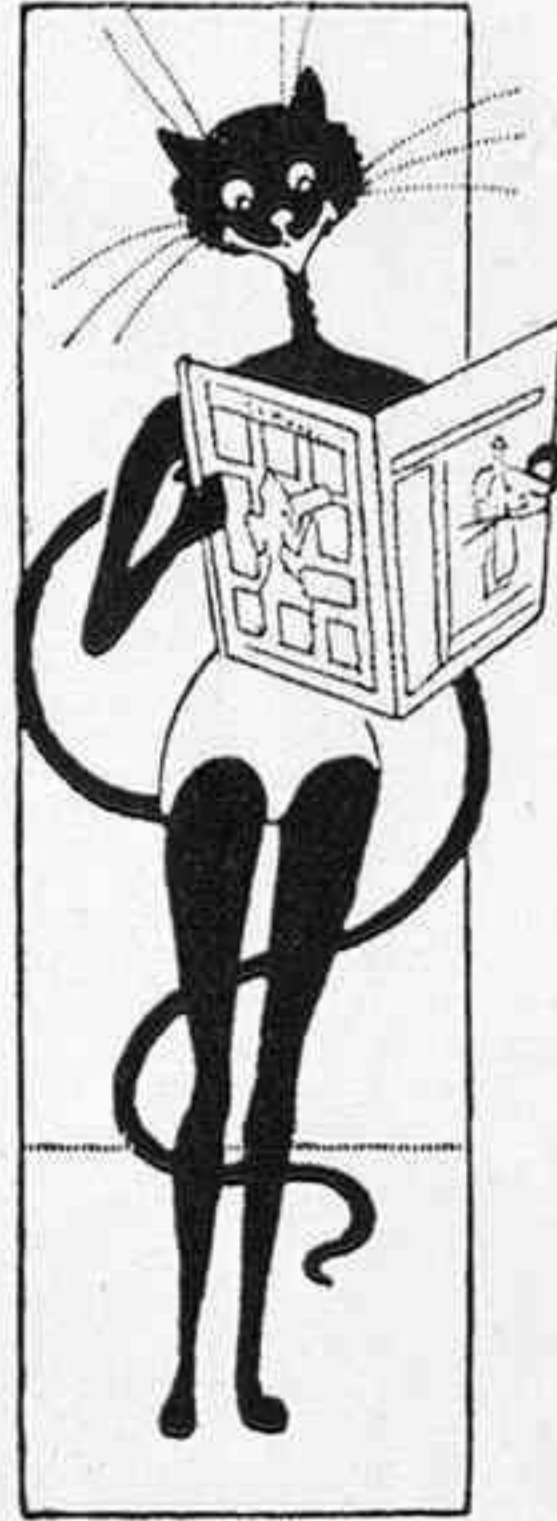
¡Vaya un álbum bonito!  
Son de ver sus hojitas arrugadas,  
De ripios atestadas  
En número infinito  
Y en el texto brutal intercaladas  
Gotas al por mayor de aceite frito!

Allí el sargento Melitón Camargo,  
Tenorio militar de gran cultura,  
En un soneto atroz, estrecho y largo,  
Dice que Juana es pura,  
Y equipara su aliento peregrino  
Al aroma del rancho vespertino.

Detrás el confitero Pepe Arrieta,  
Sintiéndose poeta  
Y alzando á la fregona hasta los cielos,  
En versos inspirados  
Compara la maraña de sus pelos  
Con los huevos hilados.

De su novio Narciso  
También un pensamiento Juana quiso,  
Y el muy bruto, que á todo está dispuesto  
Con tal de que su plan no desbaraten,  
Tan grande atrocidad es la que ha puesto  
Que aquí no la repito aunque me maten.

El barbero de enfrente, un ciudadano  
Que emborriona cuartillas  
Y lo mismo enjareta diez quintillas  
Que descubre la nuez á un parroquiano,  
La ha puesto unos cantares que no entiendo,  
Pero que á ella le causan gran deleite:



¡Su forma peliaguda está pidiendo  
Que los coja el autor y los afeite!

Tan sólo el estudiante Luis Moncada  
Es el vate de numen verdadero  
Á quien coplas pidió la celebrada  
Reina del fregadero;

Mas de Luis la infeliz no tiene nada,  
Porque una *silva* la ofreció al instante,  
Y entendiendo otra cosa la cuitada,  
Temió verse silbada

Y mandó noramala al estudiante.  
¡Yo sí que á poco envió

Á mi criada al cuerno  
Al saber que también en su cuaderno  
Quiere tener un pensamiento mío!

Pero soy complaciente  
Y la he puesto en el álbum lo siguiente:  
«¿Un pensamiento quieres, ¡oh criada  
Coqueta y presumida!

Tú que estás tan chiflada  
Que por causa del novio mi comida  
Sale siempre salada?

Pues ahí va el pensamiento:

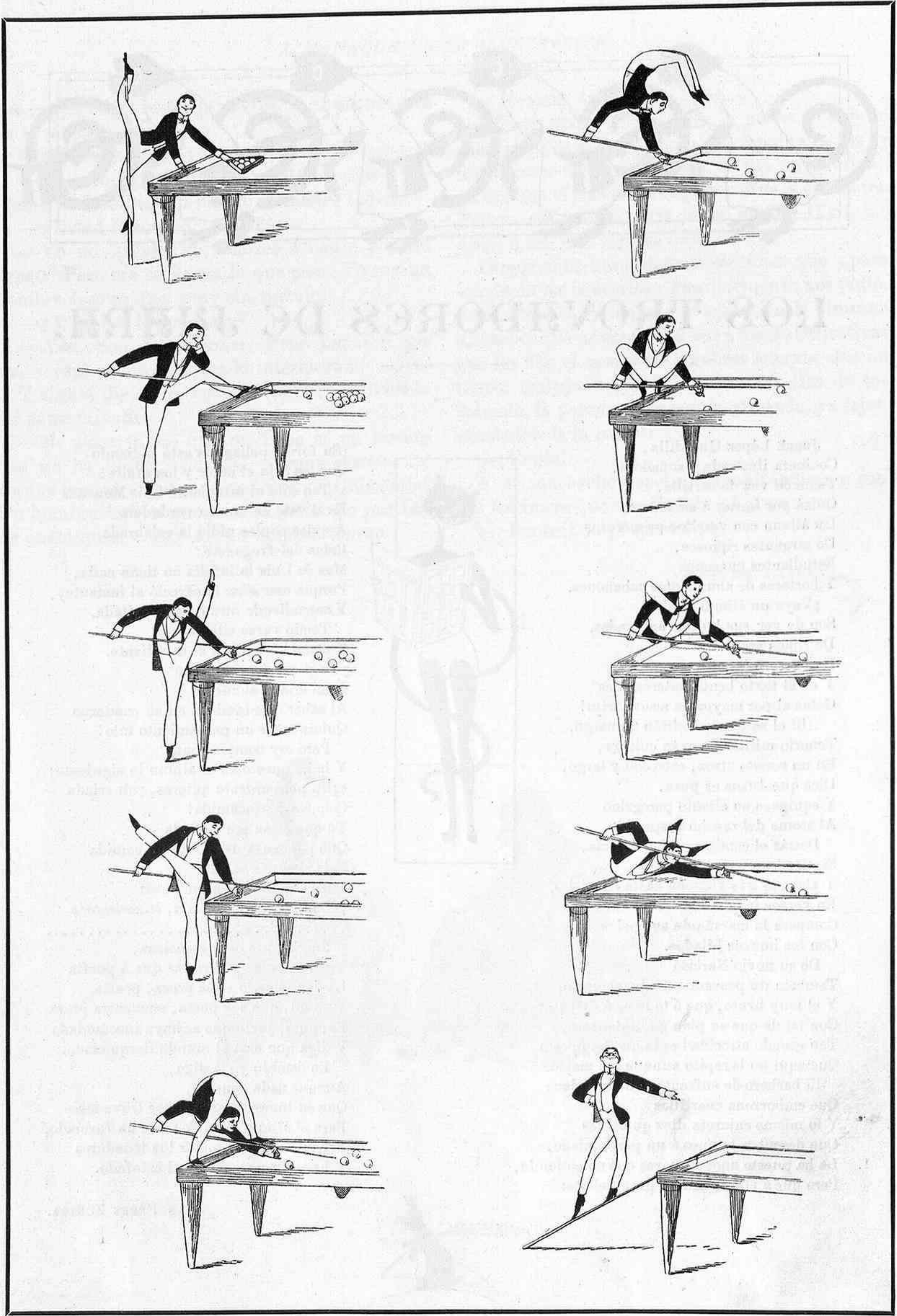
¡Como salga hoy salada, te reviento!»

.....  
Juana, que es pretenciosa,  
Ve á soldados y horteras que á porfía  
La dan, siendo ellos prosa, poesía,  
Y en mí, que soy poeta, encuentra prosa.  
Es, pues, justo que se haya incomodado  
Y diga que está el mundo desquiciado.

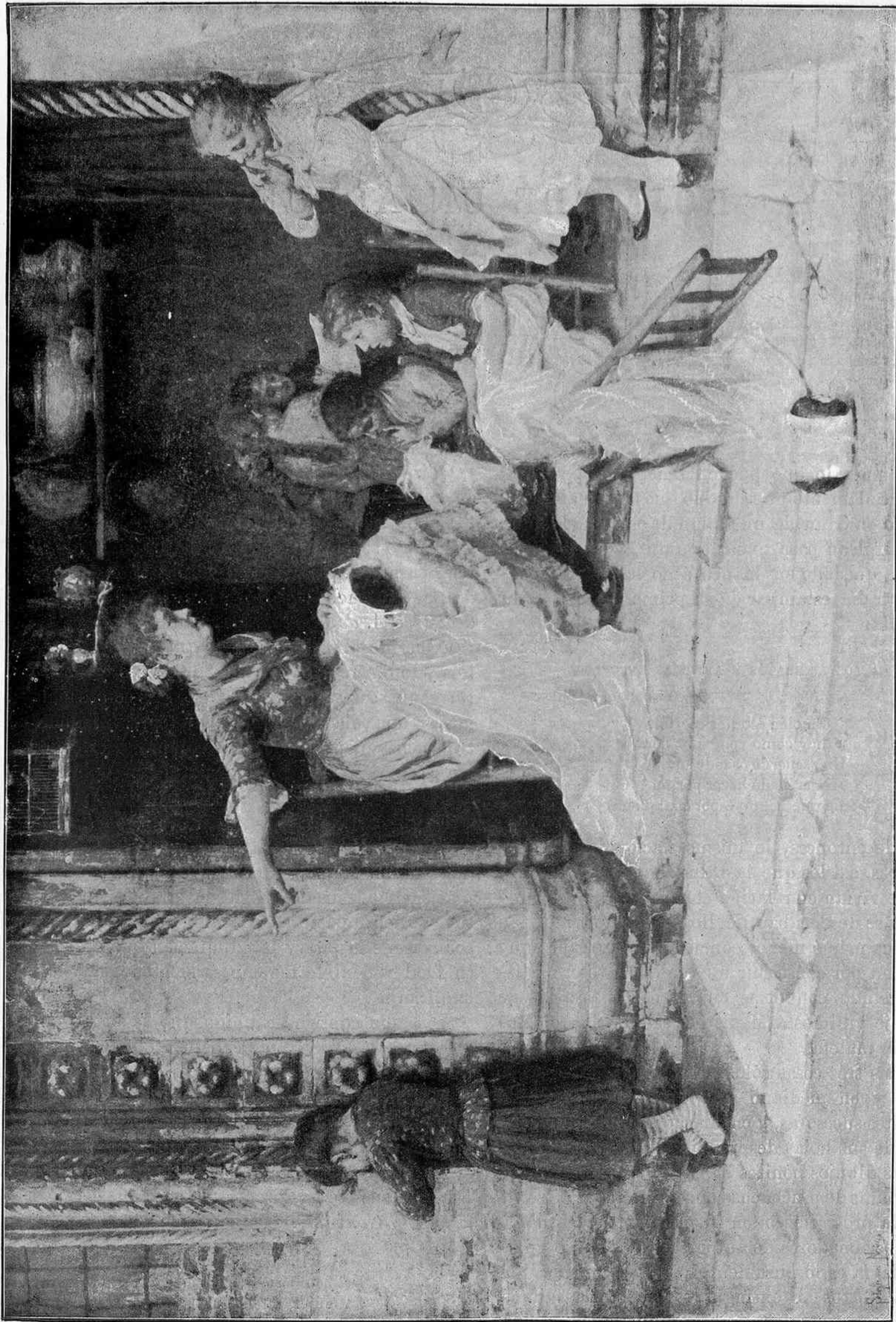
En cambio yo la digo,  
Aunque nada consigo,  
Que en lugar de agenciarse trovadores  
Para el álbum de ripios que ha formado,  
Friegue un poco mejor los tenedores  
Y haga un poco mejor el estofado.

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.





EL NOBLE JUEGO DEL BILLAR.



CASTIGADA.

Cuadro de Novo.







## HOJAS DE UN ÁLBUM.

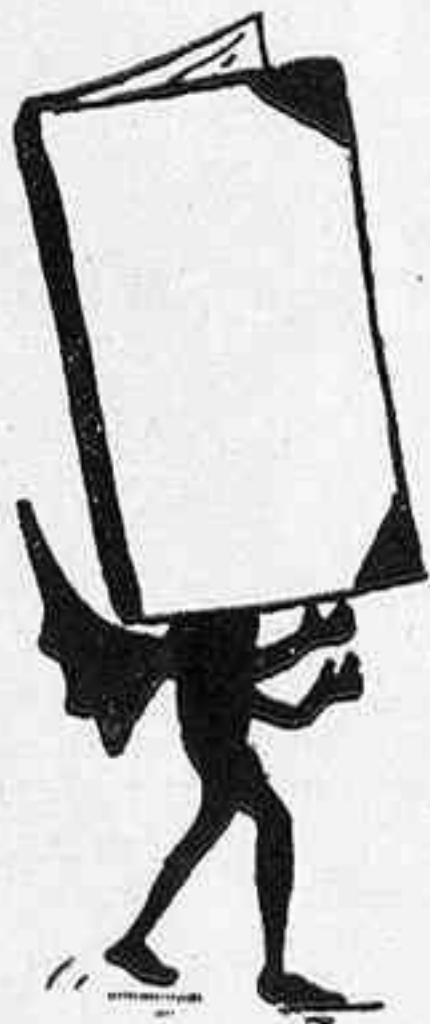
Por tener lo que pueden tener todos, ya que desgraciadamente no tengo lo que tienen algunos, tuve yo en Granada un álbum de esos que los pintores emplean para tomar apuntes, y que tal vez hubiera quedado en blanco á no haberseme ocurrido un día estampar en su primera página esta quintilla:

Á LOS LITERATOS Y ARTISTAS EUROPEOS.

En cien álbums escribí,  
Y hoy como venganza fiera  
Un recuerdo os pido aquí:  
¿Dejaréis de hacer por mí  
Lo que hago yo por cualquiera?

Desde entonces, lo mismo nacionales que extranjeros, así los que la saludaban al paso como los que vivían en relación con la Cuerda granadina, no se desdeñaban de llevar á aquel modesto libro sus más ó menos concienzudos trabajos, que acabaron por constituir un verdadero tesoro artístico cuando con otras cuatro ó seis prendas de equipaje vinimos á Madrid el álbum, el propietario y la maleta.

De las tres cosas sólo el propietario se mantiene entero y en mediano uso; la maleta ha tenido bastantes sucesoras, y en cuanto al álbum, quedan pocas de sus hojas desprendidas ya y amarillentas; los dibujos bonitos han servido para embellecer álbums de muchachas bonitas también; los versos y la prosa fueron en su mayor parte á manos de coleccionadores de autógrafos, y si algo guardo todavía es lo puramente personal; lo que simboliza afectos no extinguidos, memorias gratas, impresiones que dejaron honda huella en mi vida.



Quizá no interesen á muchos, pero nada se pierde con sacarlas á luz.

Casi inmediatamente después de mi dedicatoria encuentro sobre el papel descolorido siete ú ocho renglones escritos muy en alto y muy juntos; después un ancho espacio, y muy abajo el nombre de *Pedro A. de Alarcón*. Los renglones dicen:

«Querido Manuel: Escribe aquí lo que se te antoje y lo creeré mío, porque tú eres yo y yo soy tú; y nuestra vida y nuestras ideas son las mismas, y una sola firma basta para representar nuestros pensamientos, nuestros compromisos, nuestro pasado, nuestro porvenir, nuestras opiniones, nuestro dinero, nuestro crédito y nuestros puños.»

En 1855, cuando estábamos juntos en *La Discusión*, me decía *Emilio Castelar*:

«Querido Manolico: Como las grandes ideas no tienen adecuada forma, las grandes ideas no tienen fieles palabras. La amistad que tu buen corazón me inspira y la admiración que profeso á tu fácil y flexible ingenio se sienten, mas no se explican.»

Véase un consejo de amigo que seguí durante largos años, y del que acabé por olvidar lo más importante sin duda alguna:

«Mio caro Manuele: non ti maritare, non essere soldato; non pensare al avvenire, perchè son tre cose da morire.—*Giorgio Ronconi*. 1856.»

En la misma hoja, y contradiciendo sus palabras con sus obras, discurre así el gran poeta *Fernández y González*:

«Es el amor en la vida  
Del hombre una enfermedad;  
La mujer, fatalidad  
Que le sigue fementida,

Abismo donde se anega,  
Sirena que le fascina,  
Sér fatal que le domina  
Y al que insensato se entrega.»

Conservo también en el álbum curiosas cartas salvadas de la rapacidad de los cazadores de firmas, y de una de ellas, con la que un distinguido escritor me remitía un libro que acababa de publicar, copio este párrafo:

«Celebro esta ocasión que me proporciona la proporción de proporcionar á V. manera de proporcionarme la venta de algunos ejemplares, cuyo producto sabrá V. que es tan mío como yo soy de V. afectísimo amigo y S. S.—*Antonio Flores.*»

Mal tiempo debía hacer por Sevilla en Diciembre de 1856, según se desprende de estos renglones que entresaco de una larga epístola:

«¡Dios mío! ¡Sol y avispa aunque me piquen! Esto entra diciendo en este momento la desesperada lavandera. ¿Ha oído V. cosa más graciosa y significativa? ¡Qué pueblo! ¡Qué bien hacemos Bécquer y yo en pintarlo!—*Fernán Caballero.*»

De un vate cómico, que andando el tiempo llegó á escribir *Pan y Toros*:

«Hombre que no necesita  
Para vivir el calor  
De la amistad y el amor,  
Es una planta maldita.»

*Pepe Picón.*

De otro, á quien la desgracia había herido trocando en amargas quejas lo que fueron donaires:

«Perder un hijo ausente inspiraría  
Á Campoamor magnífica dolora:  
¡Quién supiera escribir! gimió algún día;  
¡Quién supiera llorar! grito yo ahora.»

*Ricardo Puente y Brañas.*

Uno de los hombres más notables y simpáticos que he conocido, cuya habilidad como prestidigi-

tador no tuvo rival, y le proporcionó grandes triunfos y grandes riquezas, dice, y respondo de que decía la verdad:

«Mon talent appartient à mes amis  
Comme mon âme appartient à Dieu.»

*Ch. Herrmann.*

En la misma página, y en el mismo idioma, se lee este cuarteto:

«La vie a deux versants tout pleins d'émotions  
L'un est peuplé des fleurs, d'oiseaux, d'illusions,  
C'est le frais paysage où tout brille, où tout chante  
L'autre est le pic aride où tout nous désenchante.»

*Louis Ernest.*

Por último, y prescindiendo de notables manuscritos que avaloran los nombres de Rossini, Ayala, Florentino Sanz, Eguílaz, Rafael Calvo y otros muchos muertos ilustres, copiaré un trozo de carta de un artista de quien fuí, más que amigo, hermano:

«Attendo con ansia e impazienza le tue nuove poesie, che puoi indirizzare a Firenze alla mia villa di Montughi,

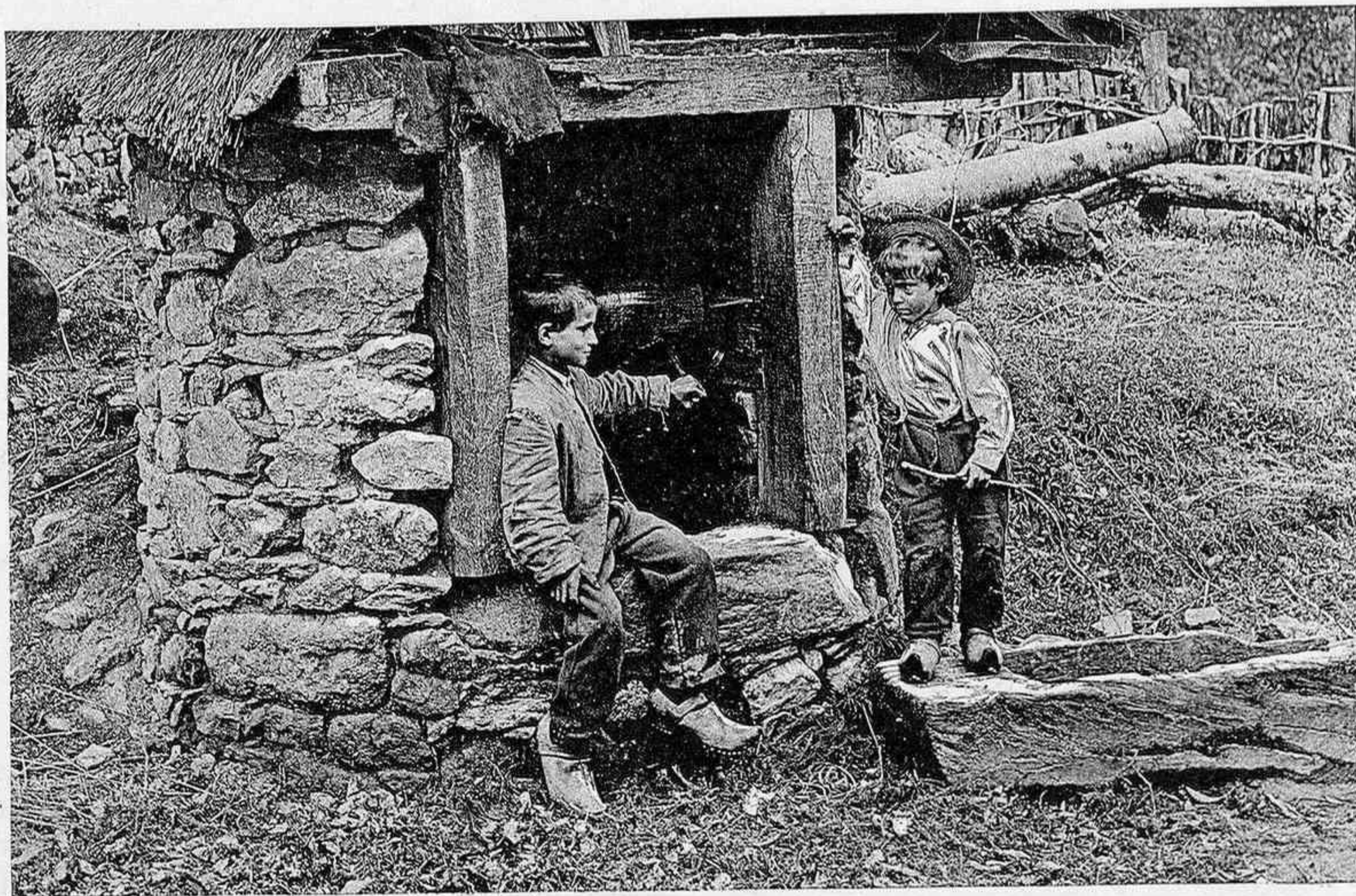
Dove m'en vivo in solitario chiostro,  
Saltar vedendo i capri snelli e i cervi.

Oh! perchè la sorte ne tiene così divisi? Io resterò in seno della mia famiglia sino ai primi del mese di Dicembre. Dopo riprenderò il mio bordone e quale antico Romeo dell arte mi metterò in cammino verso il Nord.—*Ernesto Rossi.*»

¿No es verdad que, al recoger y reunir estos fragmentos que tan elocuentemente nos hablan del pasado, se siente la misma tristeza que al penetrar en unas ruinas? ¡Cuántas columnas destrazadas! ¡Cuántas reliquias hechas polvo! Fortuna grande que la memoria resida en el cerebro y no en el alma, porque, de ser así, habría que creer en la eternidad del dolor.

MANUEL DEL PALACIO.





ARREGLANDO EL PAÍS.

Por Bourgeois.



EN ENSAYO.

Por Brussery

# ¡SI SE VOLVIERA A NACER!



## I.

¡Pobre Jorge!

Era un desdichado, uno de esos hombres soñadores que van por el mundo con los ojos tapados con la venda del optimismo más risueño: el mundo es una mala carretera, mucho peor que la mayoría de las que hay en España, y, ¡naturalmente! el que marcha á ciegas tropieza con todos los baches y con todos los pedruscos.

Tenía Jorge cuarenta años, y se pasó más de veinte intentando cantar á dúo la dulce locura de amor. Y siempre le resultó aria: llevaba— como vulgarmente se dice— el corazón en la mano; iba de buena fe, se enamoraba melancólicamente, creía las mentiras de sus amadas y se consideraba feliz y soñaba con venturas inacabables..... hasta que la brutal realidad le hacía verse un cándido, un Quijote del amor que tomaba por rosas de exquisito aroma lo que sólo eran ortigas.

Y no escarmentaba: seguía impertérrito en su ansia de cantar el dúo: era para él una necesidad tremenda: sentía hambre de caricias, ansiedad infinita por tener cerca de sí una mujer que le dijese callandito que le quería con toda su alma.



Y á la primer individua que casualmente le dirigía una mirada, que él traducía siempre por muestra amorosa inequívoca, la espetaba en lenguaje sincero y tembloroso sus cuitas. Sorprendidas por la originalidad del discurso, algunas seguían la broma, y otras refánsese en sus barbas, cosa que á Jorge le producía el mismo efecto que si á boca de jarro le soltasen una perdigonada.

En este caso, mustio y cariacontecido se encerraba en su gabinete, y tendiéndose en una *chaise longue* rumiaba su desdicha y hacía promesa formal de permanecer mudo ante las mujeres y no dirigirlas jamás una mirada, odiarlas como á su mayor enemigo.

—¡Si se volviera á nacer, no me pasaría á mí esto!.....—murmuraba con rabia reconcentrada.

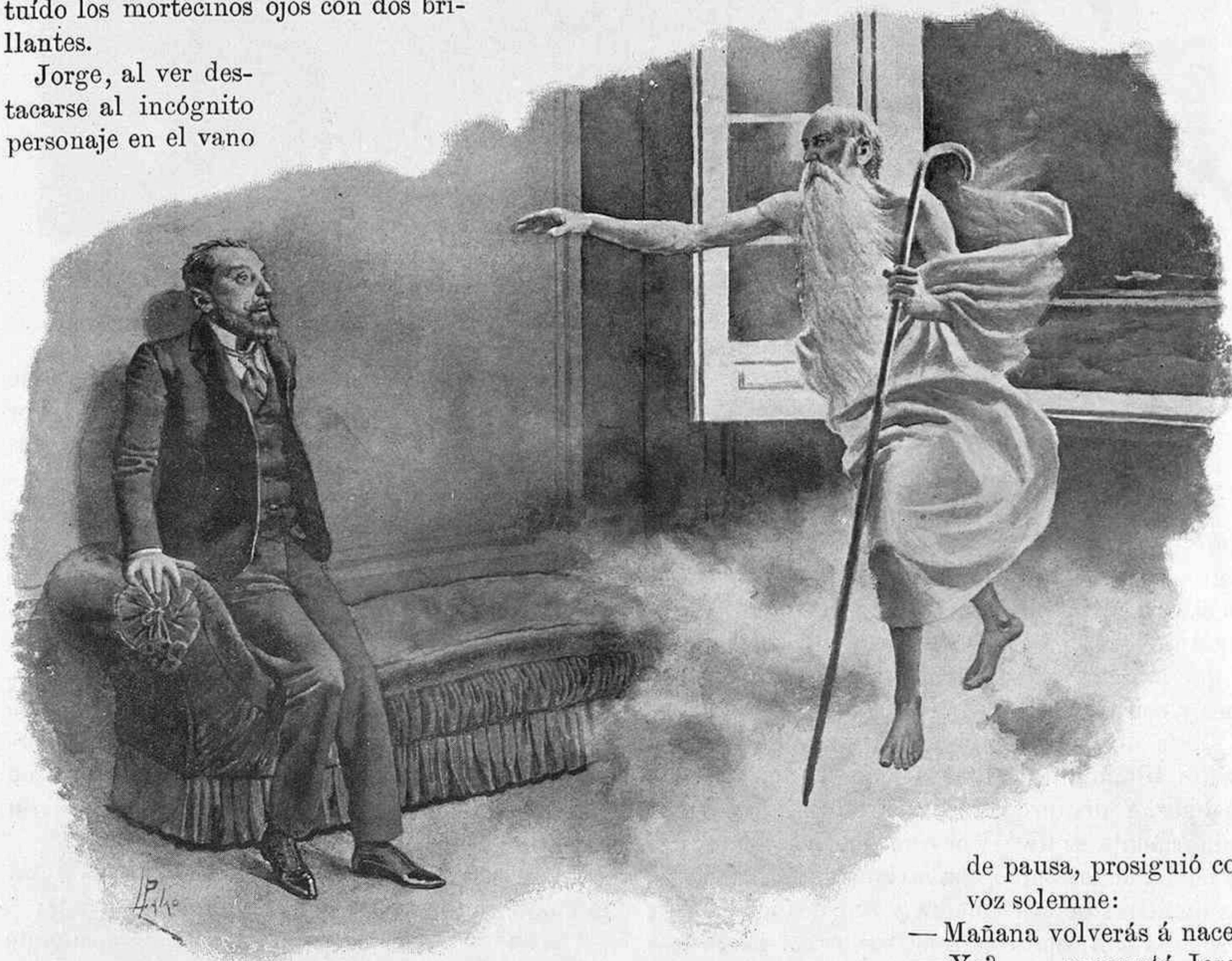
Cierta tarde que había sufrido una decepción de esas que sublevan el amor propio, encerróse como de costumbre en su gabinete, decidido á tronar en interminable soliloquio contra la falsía de las mujeres.

—¡Cualquier día me vuelvo á enamorar yo de ninguna!..... ¡Como no morena!..... ¡Este mundo es un pésimo sainete, del cual nadie se da cuenta si no es á fuerza de disgustos!..... ¡Si se volviera á nacer!.....

Concluir de decir estas frases y ocurrir en la habitación un caso inaudito, todo fué uno.

Anocheía: por la ventana abierta de par en par veíanse las copas de los árboles bañadas de un color gris, y el cielo, negruzco, con sólo una línea de luz blanquecina hacia poniente: en el cuarto, sumido en sombras, prodújose una claridad fosforescente, y por la ventana penetró un hombre viejo, apoyado en un báculo: traía una barba canosa que le llegaba hasta la cintura; su faz parecía la de una momia á la que hubieran sustituido los mortecinos ojos con dos brillantes.

Jorge, al ver destacarse al incógnito personaje en el vano



de la ventana, dar un salto y caer cerca de la *chaise longue*, quedóse estupefacto y lanzó un ¡ay! de imponderable asombro, cosa que tú, lector, y yo haríamos si recibiésemos en tal forma visita tan inesperada.

—No temas, mortal— dijo aquel viejo que parecía una figura bíblica.

—Pero.... ¿quién es usted?.....—se atrevió Jorge á preguntar medrosamente.

—El que guía los pasos de los mortales en este mundo— replicó el decrepito personaje sentándose al lado de Jorge.—Soy el Destino..... He oído tu imprecación, y voy á satisfacer tu deseo, que es el de la mayoría de los humanos siempre que padecen alguna contrariedad..... «¡Si se volviera á nacer.....!» Ya estoy harto de escuchar parecida cantilena, y voy á darme el gusto de ensayar contigo ese imposible tan solicitado por todos....

Hizo alto el viejo, y después de un momento

de pausa, prosiguió con voz solemne:

—Mañana volverás á nacer.

—¿Yo?.....—preguntó Jorge muy sorprendido.

—Sí, tú— afirmó el simbólico anciano.—Volverás de nuevo al mundo como vienen todos: materialmente serás un *bebé*; pero en lo espiritual serás como ahora: conservarás el recuerdo de tu vida primitiva y, por lo tanto, poseerás la experiencia que hayas adquirido.

—Eso es imposible.

El viejo se encogió de hombros despreciativamente.

—Pero ¿cómo puede ser ese milagro?

—Esta noche morirás, y tu espíritu encontrará albergue en el cuerpo de un recién nacido, el cual á su vez canjea su hábito de vida con el tuyo yéndose á la región de los bienaventurados.

Dijo proféticamente el de la lengua barba, levantóse del asiento, enderezó su torpe paso hacia la ventana y de un salto — que parecía inverosímil lo diese tan decrepito personaje—quedó de pie sobre el alféizar.

Volvióse hacia Jorge y le dijo con acento de sutil ironía:

—Celebraré que aproveches tu segunda existencia mejor que la primera.

Desapareció el misterioso personaje: el gabinete volvió á quedar sumido en sombras: por la entreabierta ventana veíase el cielo cuajado de estrellas.

Jorge quedóse extático contemplándolas.

Y en tal actitud le encontró el criado á la mañana siguiente, pero inerte, frío....

Jorge estaba muerto materialmente: su espíritu habíase encajado en el cuerpo de un niño que en aquella madrugada dió á luz la Marquesa de Trigales.



## II.

El tal niño era un asombro, una maravilla. ¡Qué talento el suyo!.... Contábanse de él cosas inauditas: los padres, la nodriza, la servidumbre, todos estaban con él como embobados.

El ama de cría se hacía cruces: el niño la mi-

raba con el mismo fuego amoroso que en la tierra empleó su marido para conquistarla.

Los padres sorprendían en su hijo miradas tan frías como las que pudiera dirigirles una persona extraña á quien molestase su presencia: si el matrimonio entablaba esos diálogos cariñosos de esposos felices, el chiquitín poníase furibundo y en su boquita de rosa trazábase una mueca de insupportable desdén: en ocasiones la cara del nene se animaba con un gesto irónico.

Y lo que más admiración producía, era ver que el hijo de los Marqueses nunca lloraba.

El prodigio fué en aumento cuando el pequeñín rompió á hablar.

Entonces sí que se quedaron todos boquiabiertos y maravillados: el chicuelo hablaba con la misma libertad que un hombre de mundo, y era un gozo verle con chichonera haciendo el amor á su aya y discutir con su padre acerca de temas que al buen señor le volvían turulato: cierto día rectificó una cita latina que recordó un amigo de la casa tenido por gran humanista.

El Marqués de Trigales, cada vez más preocupado con la precocidad de su vástago, creyóse en el deber de consultar á una de las eminencias médicas de mayor prestigio.

El doctor escuchó estupefacto la relación que el aristócrata le hizo.

—Es un caso estupendo el que usted me presenta, querido Marqués—replicó el sabio,—y á no conocer á usted como le conozco hace ya muchos años, dudaría de la firmeza de sus facultades intelectuales. Niños precoces sí ha habido: Mozart á los cinco años....

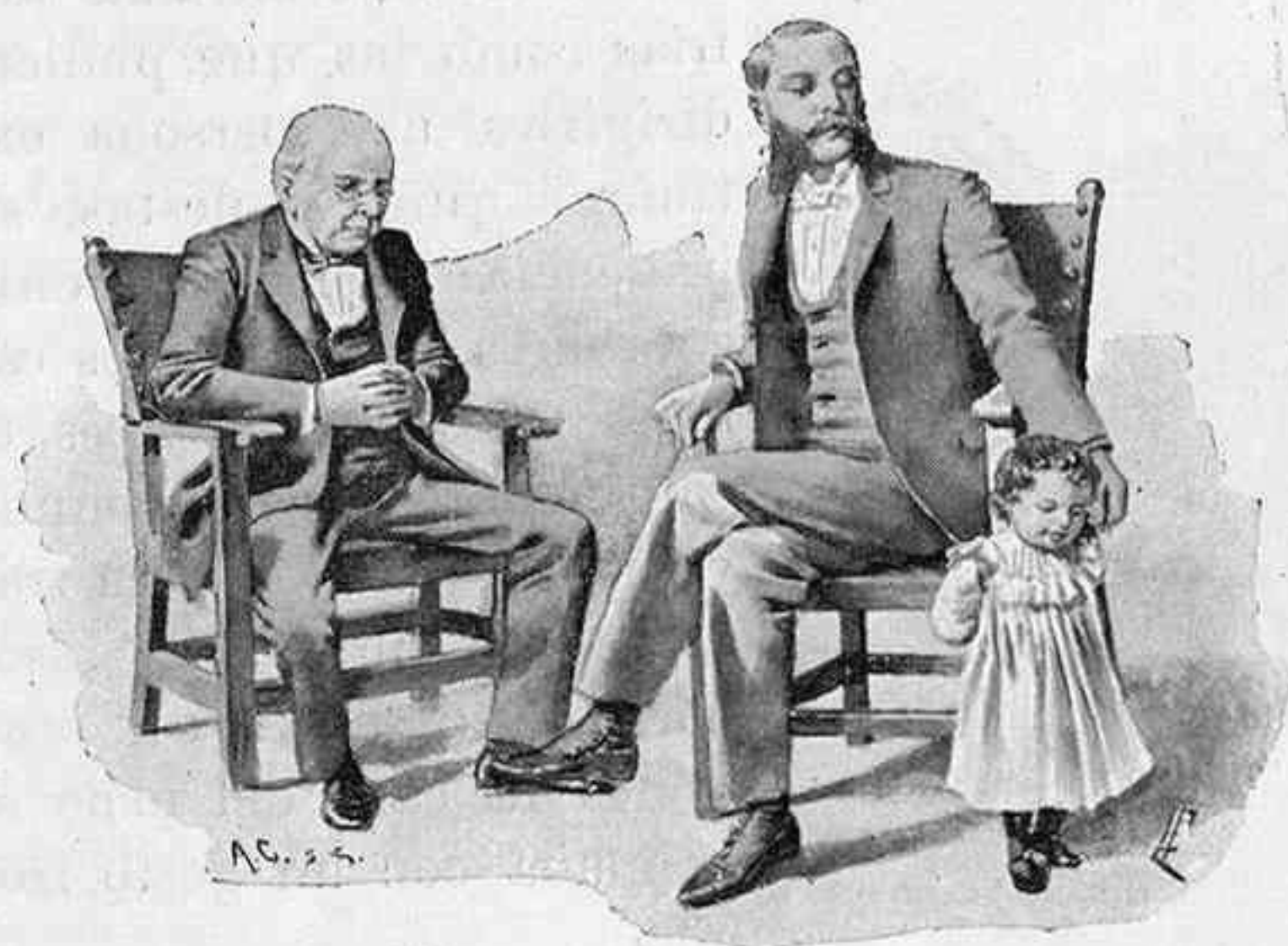
—Sí: fué un genio musical—le atajó el Marqués;—pero mi hijo, que apenas si se tiene en pie, discurre serenamente mejor que yo acerca de todos los ramos del saber humano.... Me asusta el desenvolvimiento de ese cerebro.

—Extraordinariamente formado, más aún, sobrenatural, desconocido en la Antropología.... Le estudiaremos, le estudiaremos....

El doctor, que era reputado por uno de los más sabios en materia frenológica, se declaró



vencido al observar al hijo de los Marqueses de Trigales.



### III.

Jorge, el mismo día que celebraba su décimoquinta fiesta onomástica, hizo alto en su segunda existencia disparándose un tiro en la frente.

Hé aquí algunos párrafos de la carta que momentos antes de realizar su tremendo propósito escribió á su padre:

«Estoy harto de la vida..... De día en día me es más insoportable, y las personas y las cosas que hallo en derredor mío me abruma; aquéllas con su egoísmo, éstas con su vulgaridad.

»Yo no he sido nunca lo que los demás: todos han tenido una niñez; yo he desconocido esa edad hermosa llena de dulces impresiones, ávida de enseñanzas, pródiga de inocencia: una intuición maravillosa, un saber anticipado me ha hecho ver siempre lo que pasaba en torno mío sin conmoverme ni impresionarme..... Desde que andaba á gatas hasta este momento, lo he juzgado todo con un espíritu analítico terrible: he sido siempre un viejo metido á viva fuerza en el cuerpo de un niño: una experiencia inconcebible en mi edad ha guiado todos mis pasos, y á los tres años, impregnado mi

yo pensante de un escepticismo desconsolador, he renegado de amores, de amistades y de cuantos afectos conmueven á los mortales. He sufrido lo indecible: he sentido brotar en mí la llama del amor desde que balbucí la primera palabra. Era espantosamente ridículo tal estado pasional en un sér con chichonera: esto ha contenido mi voluntad y he llorado desdenes en la época en que los demás sólo lloran cachetinas por sus travesuras.

»Á los doce años estaba harto de una existencia tan inarmónica: siempre he experimentado un tedio horroroso al reunirme con los otros muchachos, y encontraba sus inocentes juegos saturados de una sosería absoluta: quería ser hombre, y los hombres me rechazaban, no obstante saber yo más del mundo que la mayoría de los barbados varones.

»Me he aproximado á muchas mujeres cantándolas el amor, y las mujeres se han reído de lo que ellas tenían en mí por osadía inconcebible: algunas no han sido tan crueles: les hacía gracia mi procacidad, y acababan por sentirse asustadas de la lógica de mis afirmaciones, de la ironía con que juzgaba el corazón femenino; esponja maravillosa que muchas veces al empaparse del amor suelta después gotas amargas de desdenes, celos y traiciones.

»Yo he debido tener una preexistencia: no de otro modo se puede explicar este extraordinario conocimiento de las cosas del mundo que no poseería acaso un viejo muy experimentado: esto origina precisamente mi infelicidad, porque receloso de todo, seres y afectos, he confundido la sinceridad con la hipocresía, la virtud con el vicio, el desinterés con el egoísmo, el amor con el desamor.....

»En esta forma, exento de ilusiones y de anhelos, es inútil empeñarse en la lucha de la vida.

»Por eso he decidido poner término á situación tan enojosísima.»

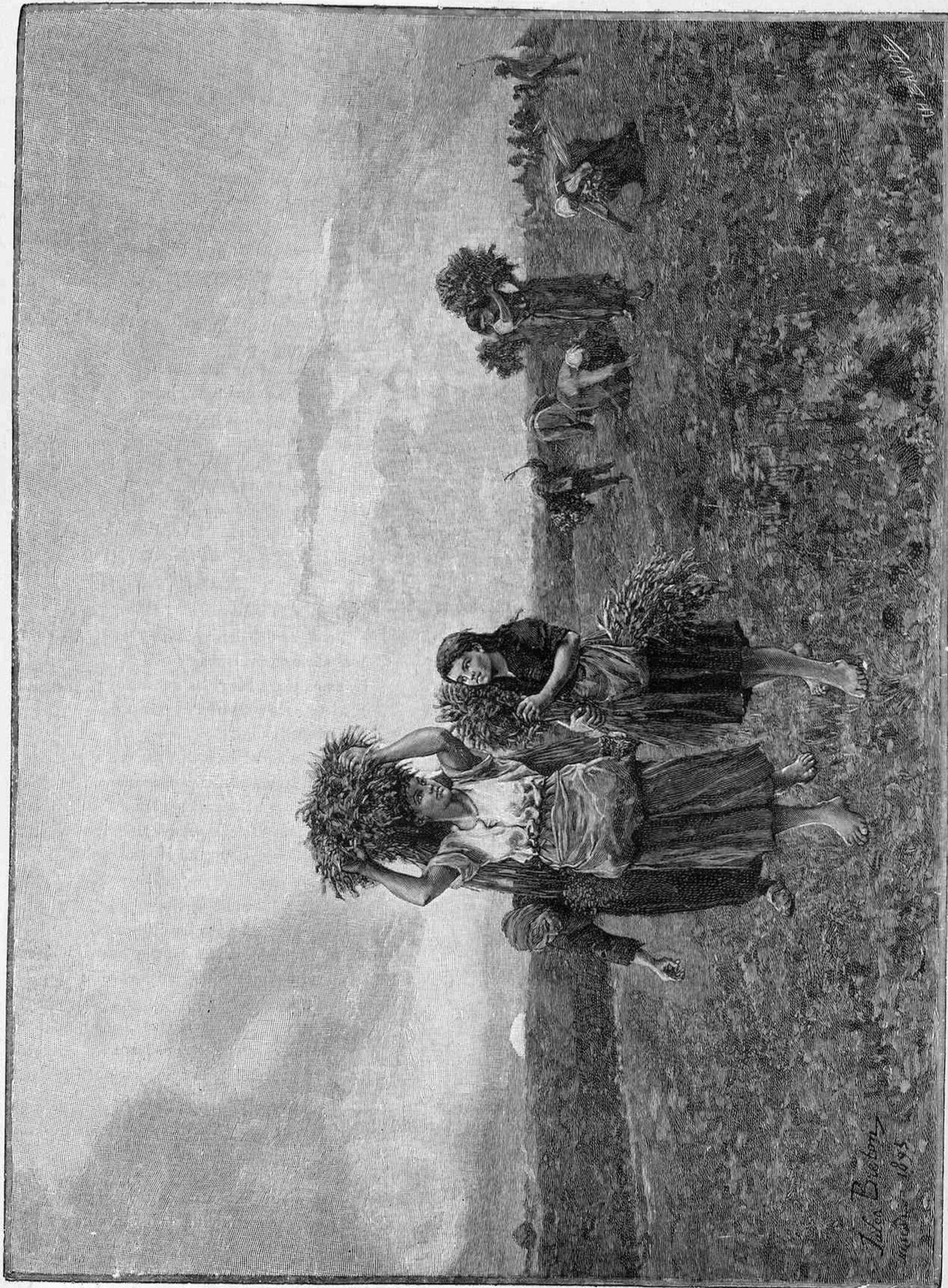
\*  
\*  
\*

¡Si se volviera á nacer!.....

ALEJANDRO LARRUBIERA.



(Dibujos de Palao.)



LOS ÚLTIMOS HACES.

Por Bretón.



*Alfonso Bretón  
1885*





FLOR

DEL

«Yo no sé qué tienen, madre,  
Las flores del campo-santo,  
Que cuando el aire las mueve  
Parece que están llorando.»  
(Canción popular.)

I.

Como la verde yedra  
A las grietas del arco derruido,  
Como el musgo á la piedra,  
Como el ave parlera al tosco nido,  
Como el niño inocente  
Al dulce hogar en que cifró su encanto,  
Se apegó con afán hondo y ardiente  
El tío Pedro á su viejo campo-santo.

II.

Y entre el ciprés que el viento balancea  
Y al suspirar remeda una plegaria,  
Y junto al jaramago que bordea  
La fosa solitaria  
En que duermen los pobres de la aldea,  
Y al lado de la enseña redentora  
Que se alza sobre base de granito,  
Miraba el viejecito  
Lejos de angustia, de pesar ó duelo,  
Deslizarse su vida hora tras hora,  
Como el agua del plácido arroyuelo  
Que refleja en su linfa bullidora  
La inmensidad del azulado cielo.

III.

En una noche de Diciembre crudo  
En que el ábrego rudo  
Se estrellaba bramando en los tapiales,  
Llorosa y olvidada  
Dejaron á una niña abandonada  
Del pobre cementerio en los umbrales.

IV.

Tío Pedro la acogió, y el campo-santo,  
La mansión del dolor y del quebranto,  
Fué, porque así le plugo á la fortuna,  
Hogar tranquilo y cuna  
Donde creció la niña cual capullo  
Que crece de las auras al arrullo,  
Pues aquel infeliz sepulturero  
Sintió por la pequeña fiel cariño,  
Cariño tan sublime y verdadero  
Como el que siente, con afán sincero,  
Una madre, si es madre, por su niño.

V.

La chiquilla creció sola, tan sola  
Cual crece la amapola  
Entre el verdor del montarral bravio,  
Y al abrir su purísima corola  
La esmaltaron las gotas del rocío,  
Y triste lloro perturbó la calma  
De la infeliz niña,  
Y puso en aquel lloro, Margarita,  
Fibras del corazón, trozos del alma.

VI.

—En mi infancia serena  
Yo no pude jugar con los chicuelos,  
Yo no tuve una madre santa y buena  
Que acallase mi llanto y mis desvelos  
Con el calor que brota  
De besos y dulcísimos abrazos;  
Yo tuve por juguetes los pedazos  
Del duro mármol de la tumba rota.

VII.

—De alegre juventud en la alborada  
Cruzo el mar de la vida cual barquilla  
Por las soberbias olas azotada;  
Y es mi destino ser.... pobre chiquilla,  
Sin madre, sin familia, ¡abandonada!



# CAMPO-SANTO

## VIII.

En noche silenciosa  
Murió la niña pálida y hermosa,  
Y á la par que con hondo desconsuelo  
Gimió tío Pedro con dolor profundo,  
Deshojóse una flor aquí en el mundo  
Y un nuevo luminar brilló en el cielo.

## IX.

Como la verde yedra  
Si se desploma el tronco carcomido,  
Como el musgo arrancado de la piedra,  
Como el ave sin nido,  
Como el niño inocente  
Sin el hogar en que cifró su encanto,  
Quedó solo, llorando tristemente,  
El tío Pedro en su humilde campo-santo.

## X.

Y del llanto sincero  
Que vertió el infeliz sepulturero  
Por aquella silvestre Margarita  
Que los vientos del mundo marchitaron,  
Y del cuerpo gentil de la niña  
Que en polvo los gusanos transformaron,  
Pálidas, sin perfumes ni colores,  
Nacieron olvidadas tristes flores.

## XI.

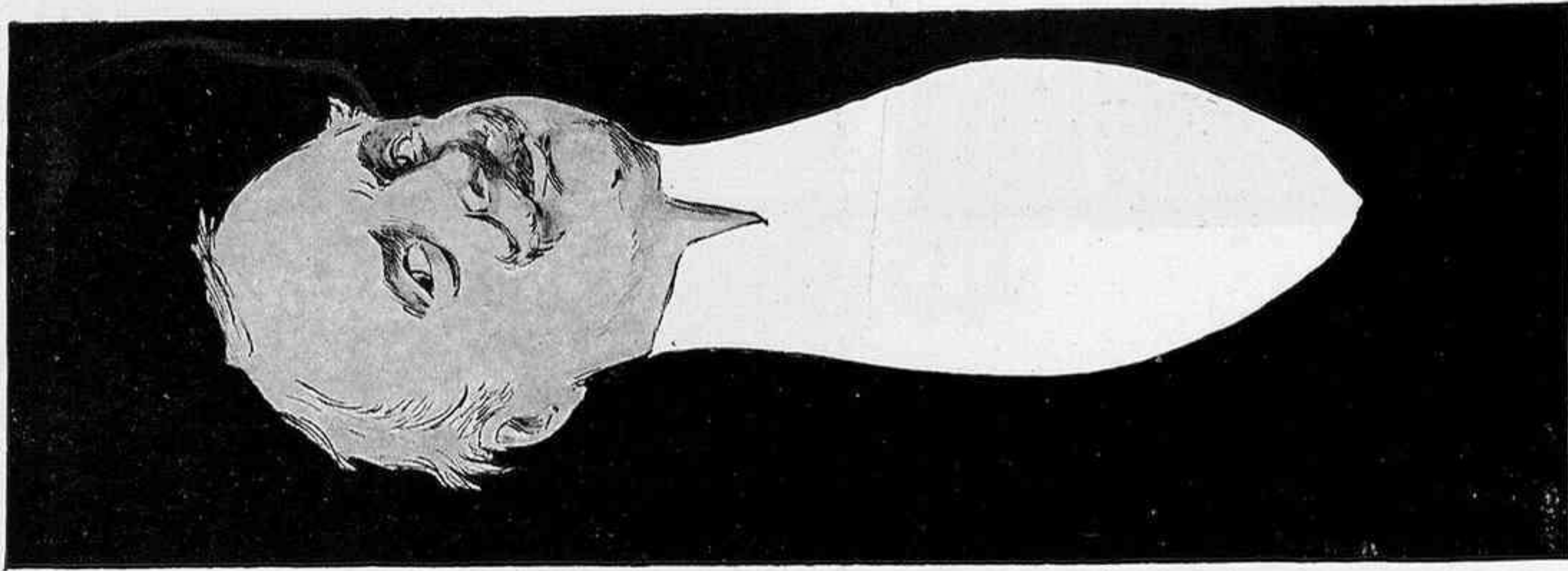
Con terrífico espanto,  
Mezclado de profundo sentimiento,  
Dice el vulgo que lloran con el viento  
Las flores del humilde campo-santo.  
Mas afirma tío Pedro que en la aldea,  
Cuando llora una flor, la que bordea  
La fosa de la niña abandonada,  
No es la flor la que llora;  
Es la niña que gime desolada,  
La niña, que aún ignora  
¡Dónde estará su madre idolatrada!

M. R. BLANCO BELMONTE.



(Dibujos de J. Cabrinely.)

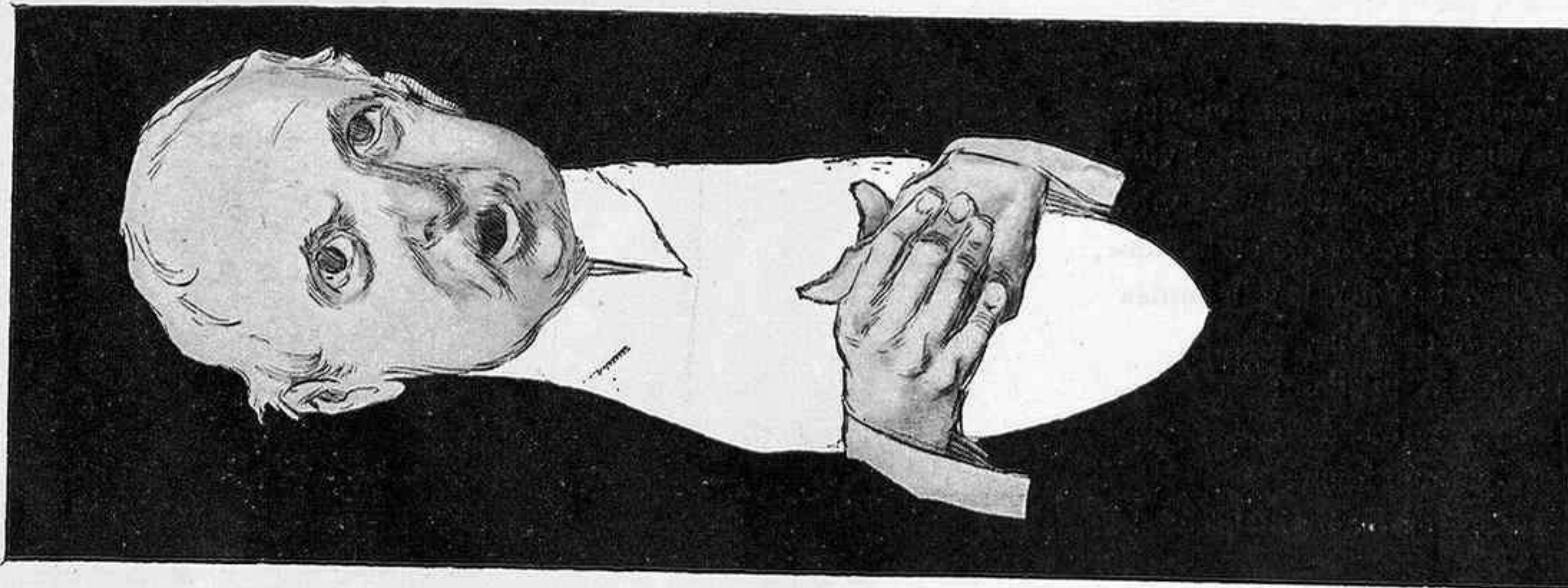




De Rossini.

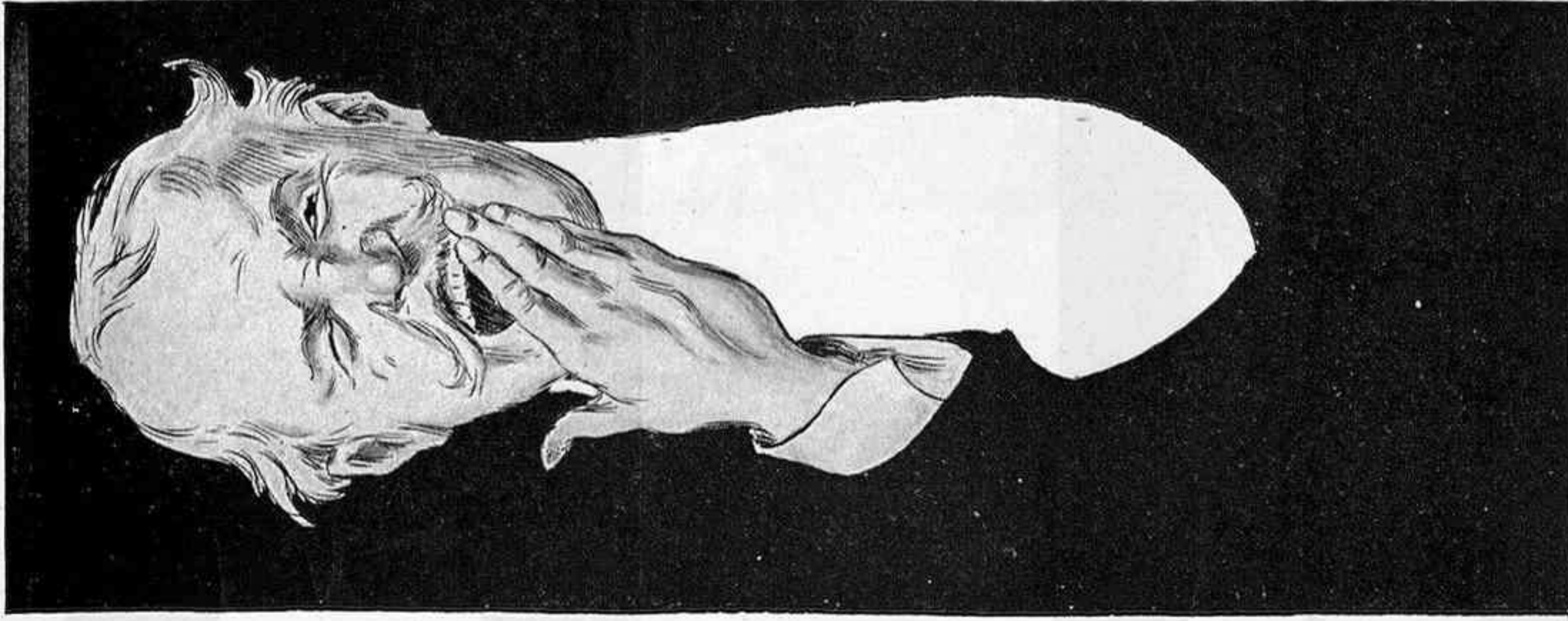


De Verdi.

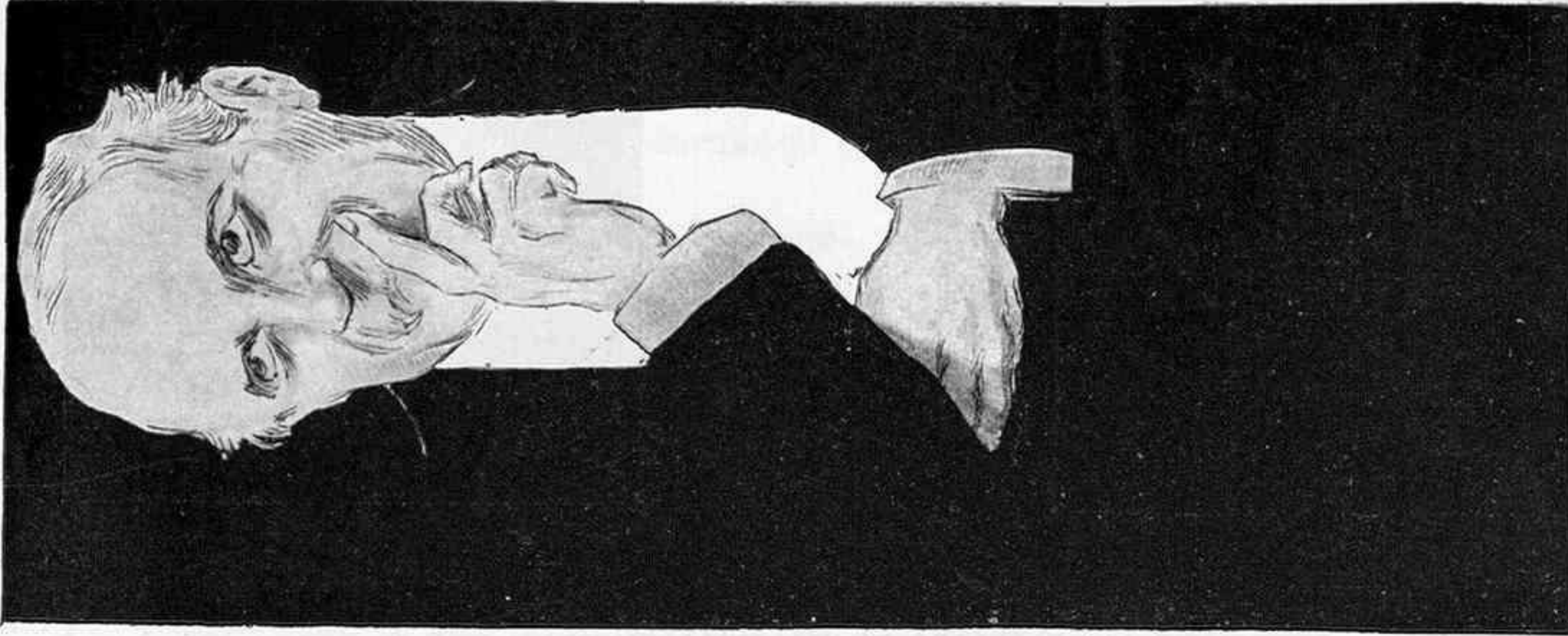


De Gounod.

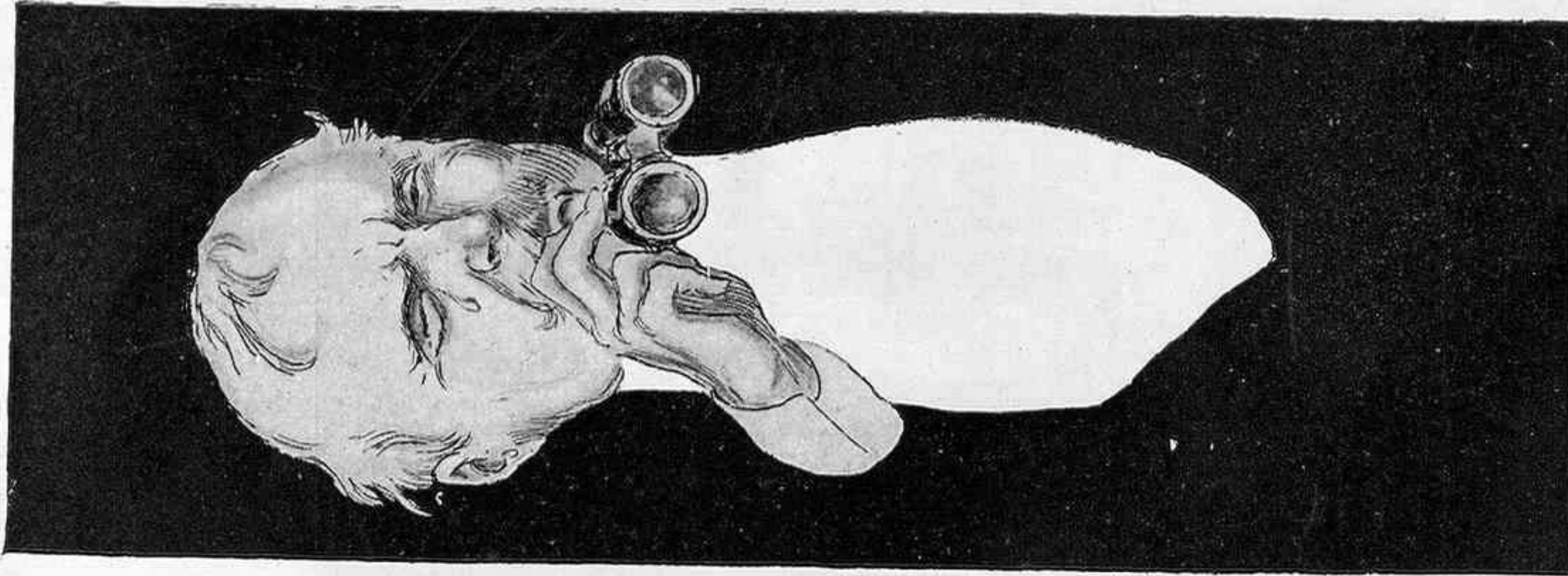
**IMPRESIONES MUSICALES.**



De Berlioz.



De Mascagni.



De Meyerbeer.

**IMPRESIONES MUSICALES.**



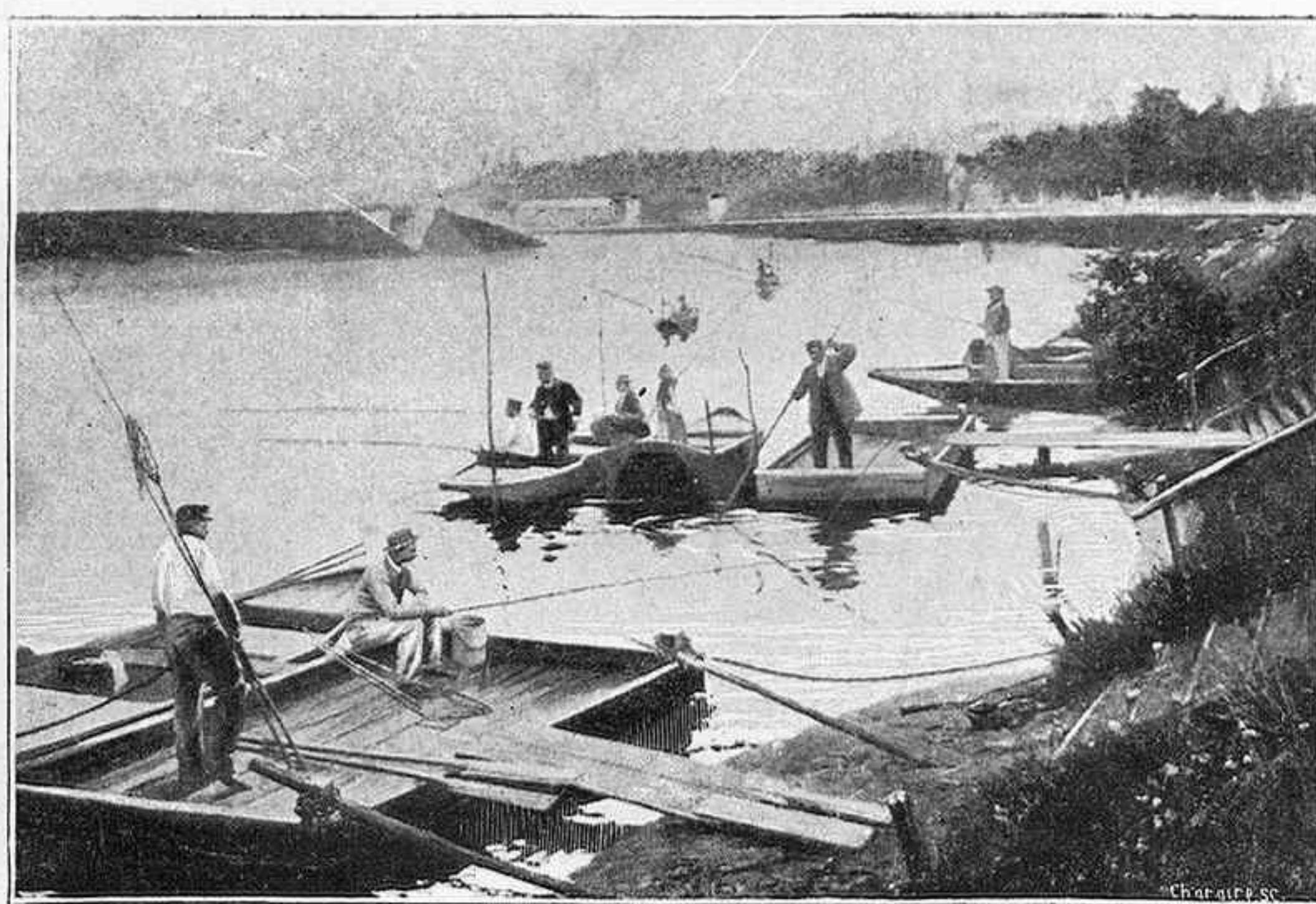


De Bizet.

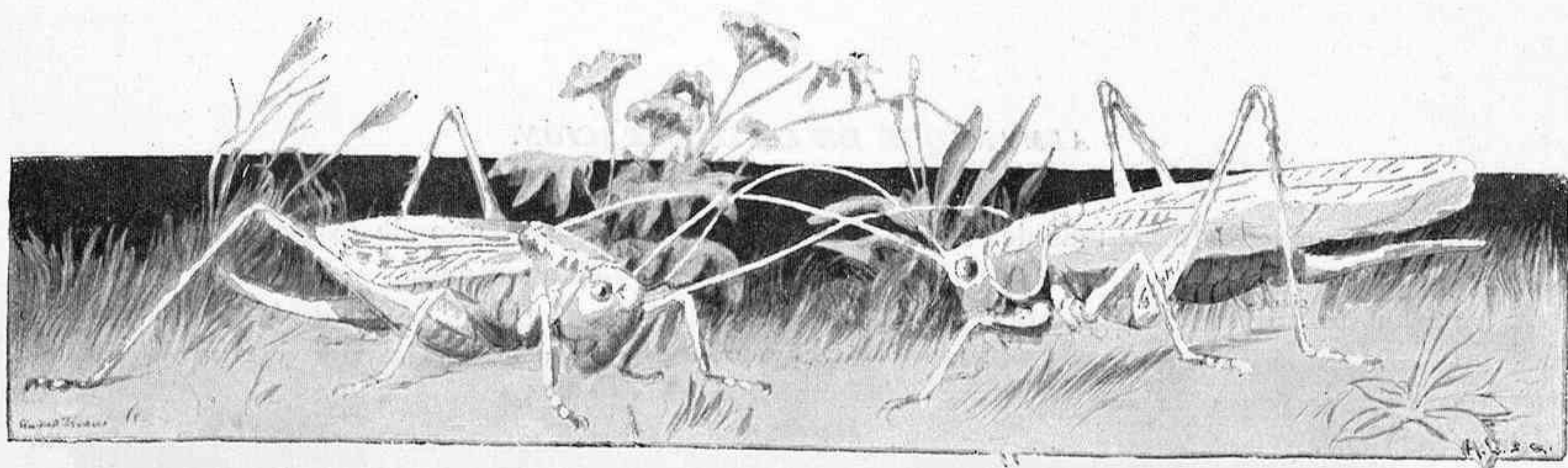


De Wagner.

IMPRESIONES MUSICALES.



À ORILLAS DEL MARNE.



## UNA PROMESA.

**E**L Santuario de Nuestra Señora de la Cabeza, situado en la falda de Sierra-Morena, es uno de los más pintorescos de Andalucía. En el mes de Mayo se celebra la festividad de la Virgen, y á ella concurren en romería multitud de vecinos de Arjona, Lopera, Espeliú, Menjíbar, Marmolejo y otros pueblos de aquel territorio.

Andújar es el punto de reunión del mayor número de hermandades. Allí se juntan y de allí parten en mulos ó caballos enjaezados á estilo del país, formando vistosa y pintoresca comitiva, á quien adornan lujosas banderas y estandartes con los colores y emblemas de las poblaciones.

En los contornos del Santuario se establece una especie de campamento, donde cada grupo se acomoda y toma cuantos pies de terreno le place. Abundan, como es lógico y natural en estos casos, tabernas y casas de comida, alternando con tiendas de dulces y de objetos sagrados y profanos, que se relacionan con la fiesta de la Virgen.

Claro es que á ésta, como á la generalidad de las romerías, puede aplicarse lo del *mucho vino y poca cera*, diciendo con el poeta que nunca faltan en ellas

Muchos mozos de intención  
Muy profana, y de curiosos  
Incomparable montón;  
Muchísima irreverencia,  
Y muchísimo calor.....

Pero si esto es verdad, también lo es que asisten legítimos creyentes impulsados por la piedad, por el fervor y por el deseo de mostrarse agradecidos á los favores que recibieron por mediación de Nuestra Señora.

Referiré, como ejemplo, un caso verdadero, que no ha sido único ni mucho menos, porque los incrédulos y los irreligiosos no abundan tanto como generalmente se cree.

Hará unos quince ó veinte años que, en unión de otros miembros de la hermandad, presidía la mesa del petitorio, colocada en el atrio de la iglesia, mi inolvidable amigo el ilustre Conde de Agramonte.

Las últimas personas que salieron del templo eran un hombre de campo, bajo de cuerpo, moreno y de fisonomía agradable, que representaba cincuenta años de edad, acompañado de una mujer que indudablemente debía ser su esposa.

¿Es aquí—preguntó—donde se echan los donativos para la Santísima Virgen?

—Aquí es—le contestaron.

—Antonia, venga eso. Y Antonia sacó del seno un bulto que se hallaba contenido en un pañuelo viejo y de mala calidad, pero muy limpio; deshizo los fuertes nudos que lo sujetaban, dejó al descubierto las monedas de oro, plata y cobre que contenía, y rogó que hiciesen el favor de contar aquella suma.

Pues aquí vienen—dijo el tesorero—mil trescientos cincuenta y dos reales.

—¿Quiere Vm. ajustármelo por duros?

—Sí, señora: sesenta y siete duros y tres pesetas.

La mujer reflexionó algunos momentos, y dirigiéndose al marido le decía: Mira, Curro, veinte duros de la borrica y veinte del trigo, hacen cuarenta; y dos de la escopeta, cuarenta y dos; y luego tu capa, y los colchones, y el arca, y el velón, y el almirez, y los demás trebejos de la casa.....; sí, sí,

lo que habíamos calculado.....; más de sesenta duros.....; ya lo estás viendo.....

Y como nadie hablase una palabra, el Conde preguntó cuál era la cantidad que destinaban para limosna.

Pues toda ésa, señor, toda ésa.....—exclamó á dño el matrimonio.

—Entendí que la posición de Vds. no les permitiría dar suma tan crecida—replicó el Conde sorprendido.

—Si el señor lo que quiere manifestar es que nosotros somos pobres para dar tanto, le diré que tiene razón. Cierta que vivimos en la pobreza. Pero el favor que hemos recibido de la Santísima Virgen es tan grande y el milagro tan patente, que hacemos poco regalándole nuestra fortuna entera. Esta mujer que me acompaña es mi esposa: la adoro con toda mi alma: llevamos treinta años de casados sin haber tenido jamás un sí ni un no. Padeció una enfermedad tan grave, que la dieron por difunta: cuando la amortajaban y vi encendidas las candelas que debían alumbrar el cadáver, me entró tal congoja y aflicción, que no podré referirla. Y entonces vi, vi con mis ojos, como ahora estoy mirando á ustedes, á la Santísima Virgen. Me hincé de rodillas, y con las manos levantadas al cielo dije con todo mi corazón y toda mi alma: ¡Madre mía, resucitádmela y os daré todo lo que tengamos!!!

Y como la Virgen me la resucitó y aquí ven ustedes á mi Antonia buena y sana, habiendo caminado á pie y sin cansancio dos leguas, aquí vengo lleno de fe y de agradecimiento á corresponder á la promesa de entregar toda mi fortuna, después de dadas las gracias á Nuestra Señora por haber accedido á mi súplica.

Durante esta relación, Antonia hacía con la cabeza señales de conformidad y asentimiento á lo manifestado por su esposo.

Medina Sidonia; Julio de 1899 años.

De modo—dijo uno de los cofrades—que ustedes se quedan sin nada.

—¡Cómo sin nada!.....—replicó el hombre con energía;—pues qué, ¿es nada el amparo de la Virgen, que no ha de faltarnos?

—Cierta—interrumpió Agramonte;—cierto que Nuestra Señora protegerá siempre á tan fervientes devotos. Y el Conde, que era cristiano y generoso, sacó de su bolsillo diez doblones de oro y trató de entregarlos á los romeros.

Estos al ver la acción y las monedas que les alargaba para que las recibiesen, retrocedieron como empujados por una corriente eléctrica.

Todos los argumentos empleados para que aceptasen el donativo fueron inútiles. Nosotros, exclamaron, no debemos tomar eso.....; caso de percibirlo, lo daríamos en el acto á la Virgen.....; muchas gracias por la buena intención del señor.....; Dios se la pague.....; no es desprecio, ni mucho menos, porque los pobres ni podemos ni debemos despreciar á nadie..... Pero ¡qué pensarían en el pueblo viéndonos volver cargados de oro! ¡Qué nos dirían nuestras conciencias! Nada, señor, perdónenos Vd., y si se empeña en hacernos del todo felices accediendo á nuestros deseos, entonces le pediríamos.....

—¿Qué pedirían ustedes?—dijo con curiosidad el Conde.

—Pues que el señor hiciese la caridad de mandar que nos diesen un pedazo de pan para la vereda—replicó el hombre refrenando sus lágrimas.

.....

La petición fué otorgada en el acto. Y entregados sendos panes, y besados respetuosamente por los romeros, tomaron éstos con gentil compás de pies el camino de la aldea con sus conciencias rebosando tranquilidad, sus almas contento y sus corazones alegría.

EL DOCTOR THEBUSSEM.





COMPañEROS.

(De fotografía.)



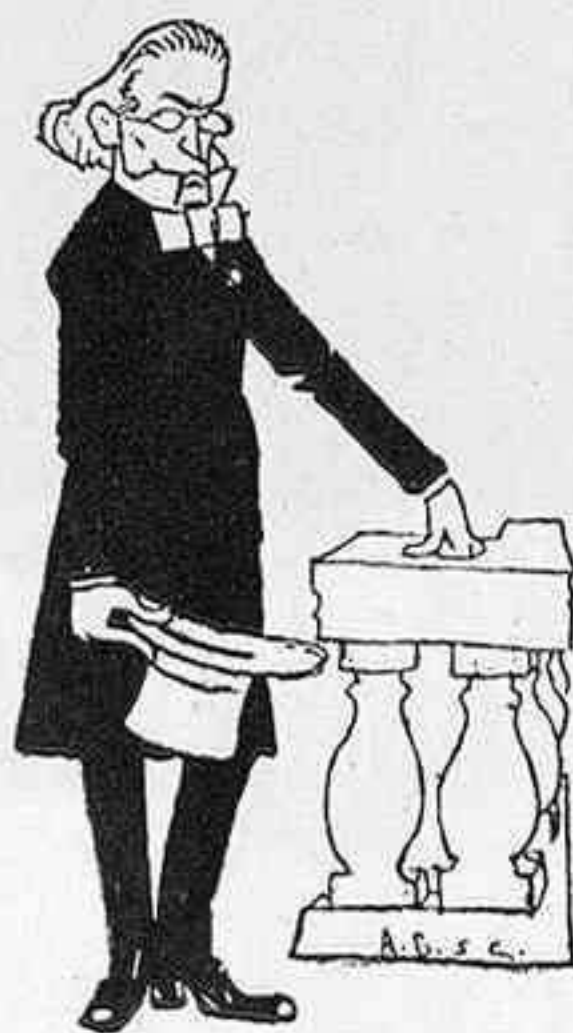




## EL FORRO.

Se probaba Felisa un lindo traje  
Color de malva y oro,  
Que quería tener, con otros varios,  
Para el quince de Agosto,  
Día en que se casaba con el joven  
Vizconde de Pancorbo;  
Y allá, en su tocador, con la modista,  
Y un minuto tras otro  
Llevaba ya dos horas, eligiendo  
Lazos y perifollos.  
Cerca, en el comedor, estaba hablando  
Con su mamá y su novio  
El médico y amigo de la casa,  
Que era el doctor Redondo.  
Un señor muy anciano y muy alegre,  
Tan sabio como gordo.  
De repente, Felisa entró en la estancia  
Donde se hallaban todos,  
Y exclamó con acento archidramático:  
—¡Ay! ¡Esto es espantoso!  
—Pero ¿qué te sucede, vida mía?  
La preguntó su novio.  
—¿Qué me ha de suceder? Este vestido;  
Que yo no me lo pongo.  
Doce veces, con ésta, lo he mandado  
Para que arreglen pronto  
Esta espantosa arruga de la espalda,  
Que sale desde el hombro.  
¿La ven ustedes?.... ¡Pues lo traen ahora  
Y está del mismo modo;  
Es decir, más atroz! ¡Este vestido,  
Vamos, no me lo pongo!  
—Pero ¿qué es lo que dice la modista?  
—Que consiste en muy poco.  
Unas veces el cuello está tirante,  
Otras está muy flojo;  
Pero, nada, no acierta. ¿Ven ustedes?....  
¡Vamos está horroroso!

Se levantó el doctor de la butaca,  
Limpió bien sus anteojos,  
Se aproximó á Felisa, vió la arruga,  
Y exclamó:—¿Será el forro?  
Puede que tire por estar mal puesto,



Ó porque sea corto,  
Y consista esta arruga maldecida  
Pues en eso tan sólo.  
A mi mujer mil veces le ha ocurrido,  
Y por eso supongo.....

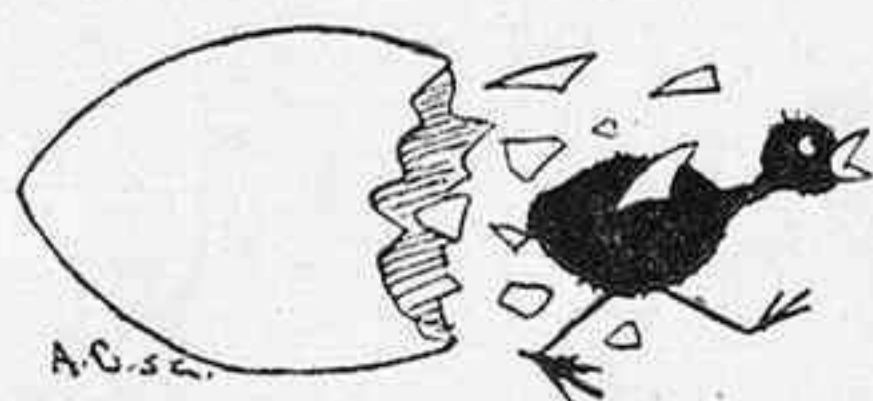
Felisa echó á correr, y al poco rato  
Volvió, llena de gozo,  
Diciendo muy alegre:—Si, señores;  
Consistía en el forro.  
Lo ha descosido la modista, y suelto  
Me queda primoroso.  
Vean ustedes; se marchó la arruga.  
¡Viva el doctor Redondo!

Doce meses después, y en una tarde  
Calurosa de Agosto,  
La mamá de Felisa conversaba  
Con el doctor Redondo.  
—¿Es grave lo que tiene?—le decía  
Al médico famoso.—  
Ese color tan pálido me aterra;  
Su rostro no es su rostro;  
Antes aquellos ojos eran claros,  
Hoy parecen vidriosos;  
En su frente no había ni una arruga,  
Y hoy las veo y las toco;  
¡Si parece una vieja, y ayer mismo  
Cumplió los diez y ocho!  
Ese demonio de hombre me la mata.  
¡Maldito matrimonio!  
—No llore usted, señora—dijo el médico.—  
La he visto, y la conozco,  
Como ya sabe usted, desde chiquita.  
Está buena del todo.  
Él es el que está malo, que es un tuno,  
Por no decir un tonto.  
En cuanto yo le coja por mi cuenta,  
Ya le daré un buen sobo.  
—¡Ay! Pero esas arrugas ¿no señalan  
Un peligro muy próximo?

—No, señora; ya he dicho que está buena —  
 Dijo el doctor Redondo,—  
 Sino que esas arrugas obedecen  
 Á su estado nervioso.  
 ¿Recuerda usted, señora, aquel vestido  
 Color de malva y oro,  
 Que no acertaba nunca la modista  
 Á quitarle del hombro  
 Una arruga muy grande, que afeaba  
 Su bonito contorno?  
 Y ya ve usted cómo se fué la arruga.  
 —Sí, señor; era el forro

Que tiraba de adentro, y producía  
 Aquel pliegue tan hondo.  
 —Pues así por el mundo hay muchos seres  
 Pálidos y ojerosos,  
 Que sin estar enfermos, tienen rayas  
 En la frente, y aun hoyos.  
 Y no es la calentura, son las penas  
 Que tiran desde el fondo,  
 Es el alma que llora y se retuerce  
 Con vértigos de loco.  
 Lo de adentro que muerde á lo de fuera.  
 ¡El forro....., siempre el forro!

CONSTANTINO GIL.



## EUFEMISMOS TEATRALES.

«El público recibió con relativa frialdad.....» *Los silbidos se oían á diez kilómetros del teatro.*  
 «Obsérvase que la obra adolece de falta de ensayos, y á esta circunstancia se debe.....» *La obra es mala, no tiene el diablo por donde cogerla; los autores dignos de ser condenados á silencio perpetuo, y los cómicos, además de ser tan malos como los autores, no sabían jota de sus papeles.*  
 «Las formas esculturales de la tiple.....» *La actriz es una respetable anciana que probablemente alguna vez habrá sido joven y quizás hermosa.*  
 «Succès d'estime.....» *Pateo monumental y..... estimando.*  
 «Los autores, aunque con algunas protestas, fueron llamados repetidas veces á escena.....» *Aplaudieron á rabiar y llamaron á los autores al palco escénico sus parientes, sus amigos, y los chicos de la claqué. El resto del público retiróse triste, aburrido, y protestando de la ruidosa ovación.*  
 «El público entró en la obra desde las primeras escenas.....» *Al público le entró la obra por un oído y le salió por otro.*  
 «La obra ha sido presentada con gran propiedad.....» *Las sencillas y modestas aldeanas aparecen con zapatos de raso y ricas medias de seda; los maestros de escuela, constante y forzosamente hambrientos, lucen costosísimos brillantes: salvo estas y otras muchas minucias, la propiedad es absoluta.*

A. GARRIDO.





EN EL CAMPO.

Cuadro de Corcos.

## TRAGEDIA DE CELOS.

No me casé para vivir espíada.

—Ni yo para vivir ultrajado.



—Esta situación es insostenible. Si me crees buena, déjame en paz. Si me crees culpable, acabemos de una vez.

—Todo llegará. Vas á ser causa de mi perdición.

—Y tú de la mía, si me precipitas.

—Vete, ó no respondo de mí. ¡Maldita la hora en que te conocí!

—¡Maldita!

Estos y otros semejantes requiebros se dirigían diariamente Cristina y Alberto, diez años después de unirse en el llamado dulce lazo conyugal.

Ella estaba en la plenitud de su vida y de sus extravíos; él en la plenitud de sus celos.

Ella alegre de cascos; él desconfiado: ella descuidada; él vigilante: un pretendiente porfiado, una ocasión propicia, y el diablo pronto á soplar sobre el fuego, compusieron las cosas de suerte que se llegó á la infidelidad, después al descubrimiento, y ya no había ni podía haber entre aquellos cónyuges la

paz que vive por el amor mutuo, ó por la ignorancia del engaño, ó por la desvergüenza correlativa de la mujer que se connaturaliza con el pecado, y del marido que se acomoda á su desventura.

El matrimonio tuvo, sin embargo, unos meses de paz, porque tuvo unos meses de silencio. El silencio lúgubre de los que callan por temor de decirse mucho; paz sorda, tregua armada im-

—La ultrajada soy yo; porque tus sospechas ofenden mi decoro.

—Defiendo el mío, para que no lo ofendas.

puesta por el cansancio de la lucha permanente. No reñían, porque tomaron el partido de no hablarse, visto que siempre que hablaban reñían.

Y así vegetaba esta pareja, cuyo amor empezó en epitalamio tierno como todos, y acabó en tragedia espantosa como ninguna.

Alberto y Cristina tuvieron un hijo, cuando corridos ocho años de matrimonio estéril, no esperaban ya sino la soledad egoísta de los casados que no fundan casa.

La fecundidad tardía no es rara; pero de ella suele nacer, con el hijo inesperado, el recelo caviloso, y él vino á enfriar el lecho conyugal, en vez de caldearlo con la feliz estrechez del lecho donde dos seres hacen lado á otro sér que funde en una las tres almas, y las sujeta y liga, posando cada una de sus manecitas en cada uno de los dos corazones que le dieron su sangre.

—Cuando nos separemos, que eso ha de llegar pronto—había dicho alguna vez Alberto,—te llevarás á tu hijo, porque es *tuyo*, ¿entiendes? *tuyo*.

—Te lo llevarás tú, porque el padre educa mejor á los varones. Si fuese hembra, ya sería otra cosa.

—Si fuese hembra no te la dejaría, precisamente porque no la educaras.

Y, efectivamente, llegó el trance previsto, inevitable en aquel matrimonio ya divorciado espiritualmente. Las almas que tiran de los cuerpos para unirlos, tiran también de ellos para separarlos.

Alberto pasaba en su casa solamente las horas precisas para sostener las apariencias matrimoniales ante la sociedad. Muy pocas horas del día y de la noche: como suelen los que encuentran más espinas que rosas en el hogar. Cierta tarde regresó á él más temprano de lo que acostumbraba: iba á vestirse para asistir á una comida.

El demonio de la infidelidad se hallaba á la sazón posesionado de la casa, donde campeaba como dueño con la holgura y confianza de quien no espera ni teme la presencia del marido engañado. Alberto sorprendió el delito que sospechaba. Sobrevinieron los gritos, los denuestos, el escándalo, la fuga del amante, siempre cobarde como el ladrón, las disculpas trémulas de la mujer, siempre embustera como la traición.

Todo fué allí arrebatado de la ira en el ultrajado, despecho del miedo en la ofensora, cólera en ambos. Sólo hubo dolor sincero y lágrimas verdaderas para lo único inocente: para el pobre hijo.

Jugaba por los cuartos interiores; acudió al ruido: vió á su padre amenazando; á su madre amenazada: tembló, y asustado de hallar furores donde otras veces cariños, huyó á encerrarse en un aposento retirado y oscuro, porque la obscuridad, tan temida de los niños, aún le pareció más tranquilizadora y buena que aquella claridad pavorosa.

Alberto era el tipo medio de los maridos desgraciados: ni de los que matan, ni de los que sufren.

Cristina era otro tipo medio de las mujeres pecadoras: ni de las que suplican perdón, ni de las que arrostran cínicamente las iras provocando la catástrofe.

Uno y otra resolvieron rápidamente su situación y su conducta. En vez de estallido destructor de dos rayos que se chocan, fué aquello el encuentro de dos fuerzas que se repelen.

Cada cual se recogió en su cuarto; llamó á sus criados, empaquetó desordenadamente lo más necesario ó interesante, y con pocos minutos de diferencia, y sin verse, abandonaron el domicilio.

Media hora después, con el tiempo tasado para tomar el tren, Alberto partía en el del Norte con dirección á Francia, y Cristina en el del Mediodía, camino de Cádiz, donde residían sus padres.

Cuando los amos hubieron salido con los criados de confianza, el único sirviente que quedó en la casa cerró tras sí la puerta, recogió las llaves y llevándolas á un pariente cercano de la señora, abandonó también la casa deshabitada, tanto porque allí no se comería al día siguiente, cuanto por aprovechar para sus recreos aquella huelga general. Proceder común en los sirvientes de esos hogares desordenados, donde los vicios hincan su diente corrosivo.

\*  
\*  
\*

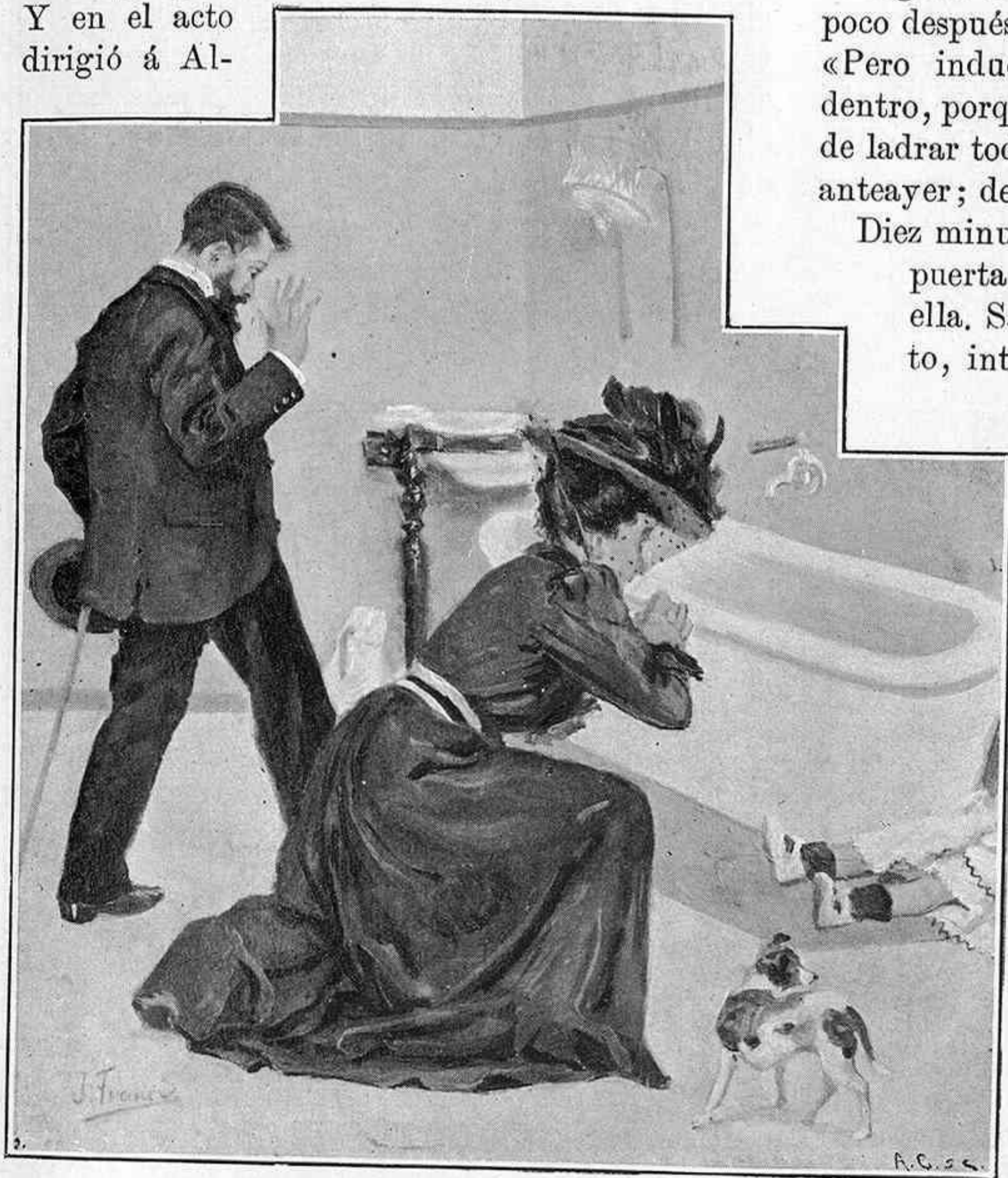
Cristina no volvió á acordarse de Alberto sino para odiarlo desde lo hondo del corazón con ese odio injusto que todo criminal siente, más que contra su delito, contra quien lo descubre.

No era ya, ni podría ser, la esposa de Alberto, pero era siempre madre. Y á los cinco días de la separación comenzó á devorarla el hambre maternal. Necesitaba noticias del hijo. Como no se atrevía á buscarlas directamente de Alberto, le telegrafió por conducto de un pariente cercano. La

contestación fué rápida: «El niño está con su madre; ella es la que me debe noticias de él.»

Al recibir este telegrama Cristina, se aterró sin saber por qué.

Y en el acto dirigió á Al-



y se hallaron delante de su casa. Estaba cerrada. Llamaron muchas veces y con mucha ansiedad. No se atrevían á mirarse, y menos á hablarse. Interrogado el portero, les dijo que el criado salió poco después que ellos, y no había vuelto todavía. «Pero indudablemente — añadió — hay alguien dentro, porque el perrito de la casa no ha dejado de ladrar todos estos días y algunas noches, hasta anteayer; desde entonces no le he oído.

Diez minutos después, un cerrajero forzaba la puerta de la habitación. No había nadie en ella. Salas, gabinetes, alcobas, todo desierto, intacto, mudo. Sólo allá en el extremo

de un pasillo interior sonaba una especie de gruñido débil, acompañado de ese rumor que produce el rascar ó el arañar en la madera. En efecto: dentro del cuarto de baño había algo viviente que arañaba la puerta, cerrada únicamente por el picaporte. Apenas franca la puerta, salió por ella, ó mejor se arrastró trabajosamente por el suelo, el perro. El pobre animalillo estaba casi en esqueleto. Al ver á sus amos, quiso saltarles á las piernas, como solía, y no pudo hacerlo de pura debilidad. Lanzando gruñidos que parecían lamentos, entró y salió dos ó tres veces por la puerta, mirando tristemente á los amos, como queriendo llevarlos también al interior del cuarto.

berto otro telegrama: «El niño está contigo. Sin duda quieres ocultarlo para que yo no lo vea más. No te lo reclamaré; pero dime á lo menos cómo está.»

Cinco horas después Cristina y Alberto sabían ciertamente que su hijo no estaba ni con el uno ni con la otra, y saltó en ambos un presentimiento horriblemente angustioso. Cristina, al abandonar el domicilio, creyó que Alberto permanecería en él, y por eso dejó allí al niño.

Alberto pensó é hizo lo propio respecto de Cristina. Era, pues, de temer que el hijo permaneciera en compañía del único criado que quedó por dueño de aquella casa deshecha y abandonada.

Los esposos, sin pedir ni dar mayores explicaciones, se pusieron simultáneamente en camino para Madrid, y uno por el tren del Norte, otro por el del Mediodía, llegaron casi á la misma hora

El espectáculo fué horrible. El hijito de aquel matrimonio roto por el vicio, yacía sobre el hule que rodeaba el baño. Era cadáver ya descompuesto. Su rostro adelgazado extraordinariamente, sus manecitas que parecían un manojito de huesos, sus ojos espantados y su boca contraída que apretaba con los dientes un pedazo mordido de la tela de su traje, denotaban las angustias y el género de su muerte.

Había muerto de terror y de hambre.

Alberto y Cristina cayeron de rodillas, gritando y llorando sobre aquel cuerpo adorado.

Por primera vez, en los dos últimos años, no se disputaron la posesión del hijo, ni se miraron con rencor, ni apartaron con repugnancia sus brazos y sus rostros al sentirlos juntos abrazando y besando aquella víctima de las pasiones.

¡Pobre ángel olvidado en la tormenta de esos



arrebatos humanos que al estallar se acuerdan sólo de los odios y las venganzas infernales!

¡Qué tormentos pasaría cuando llamaba á sus padres y sus padres no le respondían con caricias, cuando llamaba á su niñera y su niñera no le cuidaba, cuando intentaba abrir la puerta y sus bracitos no alcanzaban á la cerradura, cuando llegaba la noche miedosa y nadie le llevaba á su camita, cuando en las pesadillas de los malos sueños se abrazaba á su perro, cuando le gritaban los dolo-

res del hambre y sólo le contestaba el ladrido cada vez más apagado del único compañero de su soledad, de su hambre y de su muerte!

Bien hicieron Cristina y Alberto en retirarse al claustro monacal; que para tal remordimiento como el suyo, no hay más que un refugio: el de la sepultura. Y cuando la muerte anda perezosa, el claustro es el sepulcro de los muertos que están en pie.

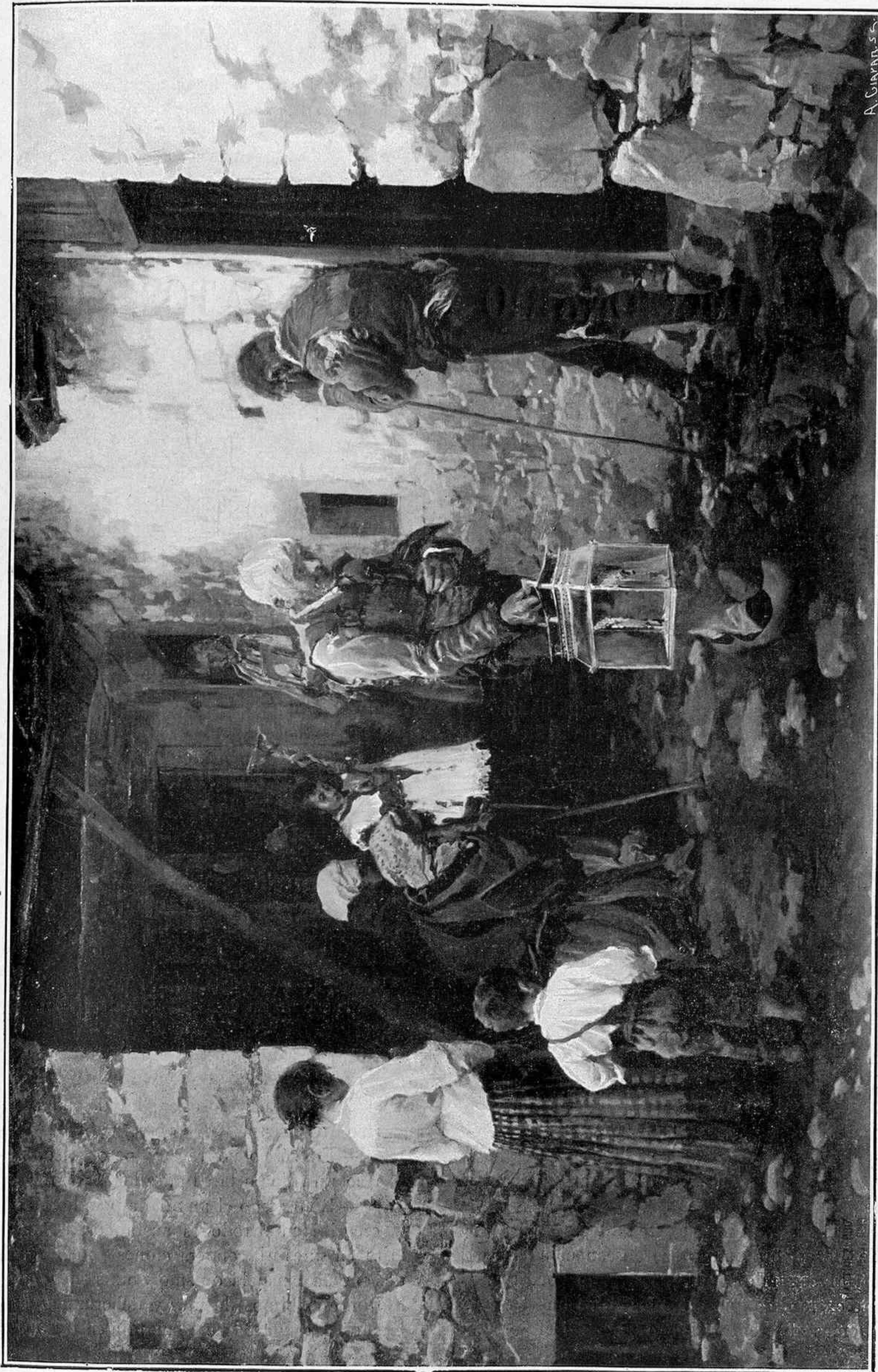
EUGENIO SELLÉS.

(Dibujos de J. Francés.)



RECUERDO DE MI NIÑEZ

Cuadro de Brispot.



A. GONZALEZ S.

EL VIÁTICO EN LA ALDEA.  
Cuadro de Enrique Martínez Ruiz.







## EL DICCIONARIO DE LOS GATOS.

fuerza de conocer á los hombres, he concluído por estimar mucho á los gatos: por eso cuando perdí á *Hollín*, mi hermoso gato negro, después de registrar patios y sótanos, determiné buscarle en el tejado á las altas horas de la noche, en que sólo nos espían nuestras vecinas más calladas, las estrellas. Oíase un diálogo gatuno, musical y brillante, cuando con la suavidad posible me deslicé sobre las tejas: la huída de uno de los interlocutores me demostró que había hecho ruido; pero el fugitivo era un gato blanco. ¿Habría ahuyentado al otro, que bien pudiera ser el mío? Un maullido melancólico que sonó tras el caballete de una buhardilla próxima me devolvió la esperanza: avancé á paso de hormiga hacia la ventana, maullé lo mejor que supe, y noté con cierto orgullo que me contestaba otro maullido; repetí, respondió el gato, y después de un largo paseo contenido para recorrer la distancia de tres metros, pude asomar la cabeza á la ventana, y en vez de mi gato *Hollín*, quedé atónito al encontrarme ante un anciano venerable que maullaba con extraordinaria perfección y me miraba sonriendo.

—Pase usted, vecino—me dijo,—que puede usted caerse.

Y ayudándome á entrar por la ventana, añadió, mientras yo callaba avergonzado y sorprendido:

—El primer maullido que usted dió me llenó de placer: era una frase desconocida para mí; al segundo temblé, creyendo por su acento extranjero que entre los gatos hubiera idiomas diferentes; luego reconocí el

acento humano y una imitación burda y sin sentido. Pero tiene usted disposición, y en un curso de diez ó doce años podría usted maullar correctamente.

—¿Diez ó doce años?

—Yo he gastado cincuenta en entender ese idioma y componer su diccionario: aquí le tiene usted.

Encendió un cabo de vela, y me enseñó un pliego de papel con anotaciones musicales y su traducción al castellano. Yo leí:

«Mia-ma-rra-ma-ñau. Quiero marido.

»Mia-ma-rra-ma-ñí. Quiero mujer.»

—Vea usted—dijo el anciano;—en su gramática sólo hay verbos y sustantivos. ¿Comprende usted la ventaja de un idioma que carece de adjetivos? Pues sus frases no llegan á treinta: «Quiero entrar, quiero salir, tengo hambre, tengo frío.»

Y las maulló con tal entusiasmo, que un vecino de enfrente se asomó en gorro de dormir y dijo:

—¿Zape!

El anciano, envanecido por aquel error, prosiguió:

—Es el idioma más filosófico, intencionado y rico que existe.

—Filosófico podrá ser; pero ¿rico....., rico un idioma tan limitado?

—Rico como el metal despojado de la escoria; en él todo es sustancia; no admite chismes ni conversaciones inútiles, y nos enseña con su laconismo y omisiones todo lo que escribimos de más y deberíamos callarnos. Hay gato que no maulla en un mes.



¡Cuánto ganaríamos si la sobriedad de nuestro idioma nos obligara á hacer lo propio!

—Según.....

—Ni una palabra más; hablo lo menos posible para no perder mi acento cuando maullo.

—¡Cómo! ¿Me da usted la vela?

—Me hace daño la luz, y veo á oscuras.

—Quisiera preguntarle por un gato que he perdido.

—El gato no se pierde nunca; es que mejora.

—No es posible.

Quise hablar del pobre *Hollín*; pero me empujó el viejo, diciéndome con prisa:

—¡Hombre! ¿No oye usted maullar? Es que me llaman.

Y como yo quisiera insistir, me bufó y cerró la puerta.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.



REVOLTOSOS.

Cuadro de Ángel Díaz Huertas.





# En la Fiermesse

—U es que yo no sé explicarme,  
 Ú es que no sé qué te encuentro,  
 Que parece que estás triste  
 Y ojeroso y cadavérico.  
 ¿Qué te trae á la *kremese*,  
 Y por qué, en último término  
 Estás propiamente como  
 Gallina en corral ajeno?  
 ¿Qué motiva tus pesares?  
 ¿Cuáles son tus sufrimientos?  
 ¿No te anima este bullicio?  
 ¿No te alegra este jaleo?  
 ¿No contemplas á las mozas  
 Con esas caras de cielo,  
 Y no te atrae la mazurka  
 Como el imán al acero,  
 A ti que hiciste primores  
 Y que eres todo un maestro  
 En el arte de Terpsicore  
 Porque bailas muy al pelo?  
 Vamos, contesta, ¿qué tienes?  
 —¡Ay, Ramón! te estoy oyendo,  
 Y el alma se me destroza  
 Y se me encrispan los nervios,  
 Y, aunque me bailan los pieses,  
 No sé qué noto aquí dentro,  
 Que tóo lo miro impasible,  
 Tóo lo miro con desprecio;

Ni me fijo en las mujeres  
 Ni en ná: solamente veo  
 Gente que triunfa y que goza,  
 Gente que tira el dinero  
 Según dice el vulgo, porque  
 Yo lo busco y no lo encuentro.  
 —Pues, entonces, ¿á qué vienes  
 Á este local?

—¿Que á qué vengo?  
 Á rebajarme á una moza  
 Que fué mía en otros tiempos,  
 Y que hoy vive en la opulencia  
 Mientras yo estoy sin un céntimo;  
 A recordarla otros días,  
 Á celebrar un careo  
 Con ella, si es que me escucha,  
 Y á decirla en estos términos:  
 «Por la gloria de tu madre,  
 Si es que se encuentra en el cielo  
 Porque haiga entrao de matute,  
 Olvida mis malos hechos,  
 ¡Ú arráncame el corazón  
 Ú ámame porque te quiero,  
 Y dame cinco pesetas,  
 Que hace un año que no bebo.»  
 Tú, que eres cuasi mi hermano,  
 Oye con detenimiento  
 Un relato fidedizno,

Sin omitir ni un conceto:  
¡Yo soy un artista!

—¡Ele!

—Ya sabes tú que yo tengo  
Unas manos muy serranas  
Pa imitar robles y fresnos  
Y mármoles y colores,  
Rótulos y fileteos  
Y cifras; y cuando cojo  
El acordeón me quedo  
Solo y parece que cantan  
Los angelitos del cielo,  
Porque hago yo las delicias  
En el teclao.

—¡Ya lo creo!

—Como que me tié pelusa  
La Sociedad de Conciertos,  
Y el señor de Sarasate  
Se dejó decir, comiendo  
Cuatro riales de judías  
Y una ensalá de pimientos  
Con unos que me conocen:  
—«Gutiérrez es un talento,  
Es una gloria del arte,  
Es un animal sabiendo.»  
—Ya se ve que te conoce  
Á fondo, pa decir eso.  
—Pues bien, á pesar de todo,  
He empeñado el instrumento.  
—¿Por qué causa?

—¿Por qué causa?

Porque soy demasiao güeno:  
Estábamos rematando  
De barnizar un tablero,  
Y llega el señor Raimundo  
Con la tartera, pidiendo  
Pa enterrar á una difunta  
Ú pa pagar al casero.  
—¡Pobre hombre! Está designao  
Á llevar luto perpetuo.  
—¡Pa el gato! que ése es un caña  
Supe y vive con los muertos,  
Y lleva enterrás diez suegras  
En nueve meses y medio;  
Y uno, que siempre es un pipi  
Y nunca pone uno peros,  
Y uno siempre da los cuartos  
Y se ríen de uno luego,  
Uno los diña, él los gasta  
En vino, y ¡vamos viviendo!  
Y así, que vengan tristezas  
Y que se acabe el currelo;  
Que mientras haiga quien pague  
Con creces vicios ajenos,  
La vida es una manteca  
Más dulce que un caramelo.  
Pues bien, yo le dije: «Miste,  
Si esa señora se ha muerto,  
Pídame que le acompañe,  
Si quiere, en el sentimiento  
Ú el pésame, que es lo mismo,  
Y se lo doy desde luego

Sin cobrarle á usted intereses,  
Y no pida usted dinero,  
Porque ésas son gollerías  
Y están muy malos los tiempos,  
Y además, señor Raimundo,  
Que le conozco á usted el juego.  
¿Que tiene usted un chico? Un guante  
Pa celebrar el bateo.  
¿Que se le muere á usted? Otro  
Pa los gastos del entierro.  
Resulta, que usted es el padre  
Y nosotros cirineos;  
Lo cual, que á eso se le llama  
Poca vergüenza en mi pueblo  
É islas azyacentes.»

—¡Ole!

—Muchacho, decirle esto  
Y llamarme mentecato  
Y ruin, cuestión de un momento.  
¡Llamarme ruin, cuando sabes  
Que yo soy la mar de espléndido,  
Y he rayao donde no rayan  
Hombres generosos!

—Cierto.

—Y lo sabe todo el mundo;  
Porque yo, ha llegao un invierno  
De los crudos, que se hielan  
Las palabras y el aliento,  
Y me he quitao yo la capa  
Pa dársela á un compañero.  
—Hasta pasar la taberna  
Del señor Luis el manchego,  
Que le debías dos frascos  
Y te juró por su agüelo  
Que te iba á quitar la capa  
Pa cobrarse.

—Dí que es cuento.

Pues bien, vamos al asunto  
De lo que te estoy diciendo:  
Cansado ya de guasitas  
Y tomaduras de pelo,  
Le dije: «Señor Raimundo,  
Cuando salga, estoy dispuesto  
Á coger la única prenda  
Que me queda de respeto  
Y llevarla al quitamanchas,  
Y lo que me den de empeño  
Pa que usted lo goce.»

—Hiciste

Muy retebién.

—Y en efezto;

Sali del taller trotando,  
Subí á mi casa en un vuelo,  
Me despedí tiernamente  
Del acordeón, gimiendo,  
Le acaricié, y un suspiro  
Calmó mi dolor inmenso.  
—¿Y le has empeñado?

—¡Todo!

Y ya le he dado los perros,  
Y me ha dicho que ese rasgo  
Lo ha de grabar en acero.



¡Desprenderme de esa alhaja  
 En época de jaleo  
 Y de bailes y verbenas,  
 Dios me tendrá en cuenta eso;  
 Y cuando Él me llame á juicio  
 Ya responderán mis hechos.  
 —Y después de esa desgracia,  
 ¿Qué piensas hacer?

—¿Qué pienso?

Al acabar la habanera,  
 Irme al ambigú, derecho,  
 Buscar á mi antigua novia  
 Y sablearla, aunque creo  
 Que me ha de decir: «¡Perdone,  
 Hermano, no llevo suelto!»  
 Porque es lo que yo me digo  
 Y se dice el mundo entero:  
 ¿Pa qué quiere esa muchacha,  
 Vamos á ver, el pañuelo  
 De Manila, que es pesado  
 Y da calor, y los flecos  
 Se enredan en todas partes  
 Y comprometen al Verbo?

¿No iba antes mucho más suelta  
 Con un mantón muy modesto,  
 Sin llamar como ahora llama  
 La atención por los paseos?  
 Y además, que es antipático  
 Que una moza de su mérito  
 Vaya cargada de chinos  
 Y de pajarrucos feos;  
 Esa chiquilla debiera  
 Hacer caso de mis ruegos,  
 Y empeñar el de Manila  
 Pa sacar yo el instrumento,  
 Mi acordeón, mi fortuna,  
 Mi alegría, mi recreo:  
 El mantón, pa ella, no es nada,  
 Ni la quitaría el sueño,  
 Y aunque lo empeñe, se queda  
 Como quien come un buñuelo;  
 Y, en cambio, yo ejecutaba  
 El repertorio completo:  
 Que ya sabe que lo toco  
 Que ni el Chapí ú Caballero.

ANTONIO CASERO.



(Dibujos de Huertas.)

# LA PRESIDENTA DE 1900

**P**RESIDE los destinos del último año del siglo XIX la divina señora Diana, llamada así en la tierra, Febe ó la Luna en el cielo, y Hecate en el infierno.

Presidenta triforme, de tres naturalezas, como algunos presidentes ó aspirantes á presidencia de Gobierno en España, ya políticos conservadores, ya demócratas monárquicos, ora decididos republicanos, si de ese lado caen las pesas.

Presidenta cazadora en el campo, luminosa en el cielo, sombría y terrible en el infierno.

Para satisfacción de nuestro apurado Ministro de Hacienda, diré que la Presidenta divina de 1900, en calidad de Luna, nos trae *cuartos*. Nada más que *cuatro cuartos*; pero promete renovarlos con frecuencia, dando ejemplo á los más empedernidos contribuyentes.

La historia de la que preside y rige en la penosa agonía del siglo nos ofrece datos y antecedentes muy complicados.

Nos la presenta como hija de Júpiter y Latona. El nombre de la madre es ya una terrible amenaza de la pesadez lírica de la joven hermana de Apolo, el *rubio*, con el que compartió siempre poder y atributos. Prevengámonos, pues, contra su influencia en el despertar de los nuevos parnasianos y decadentes, cazadores del ripio.

La historia nos la presenta también cazadora, no dice si *de gangas*. Pero el caso es que *la chica* gustaba mucho de correr por prados y bosques, armada de su arco y su carcaj lleno de flechas, que disparaba con un tino que para sí quisieran los más ilustres cinegéticos.

Adorábanla como diosa de la castidad. Pero

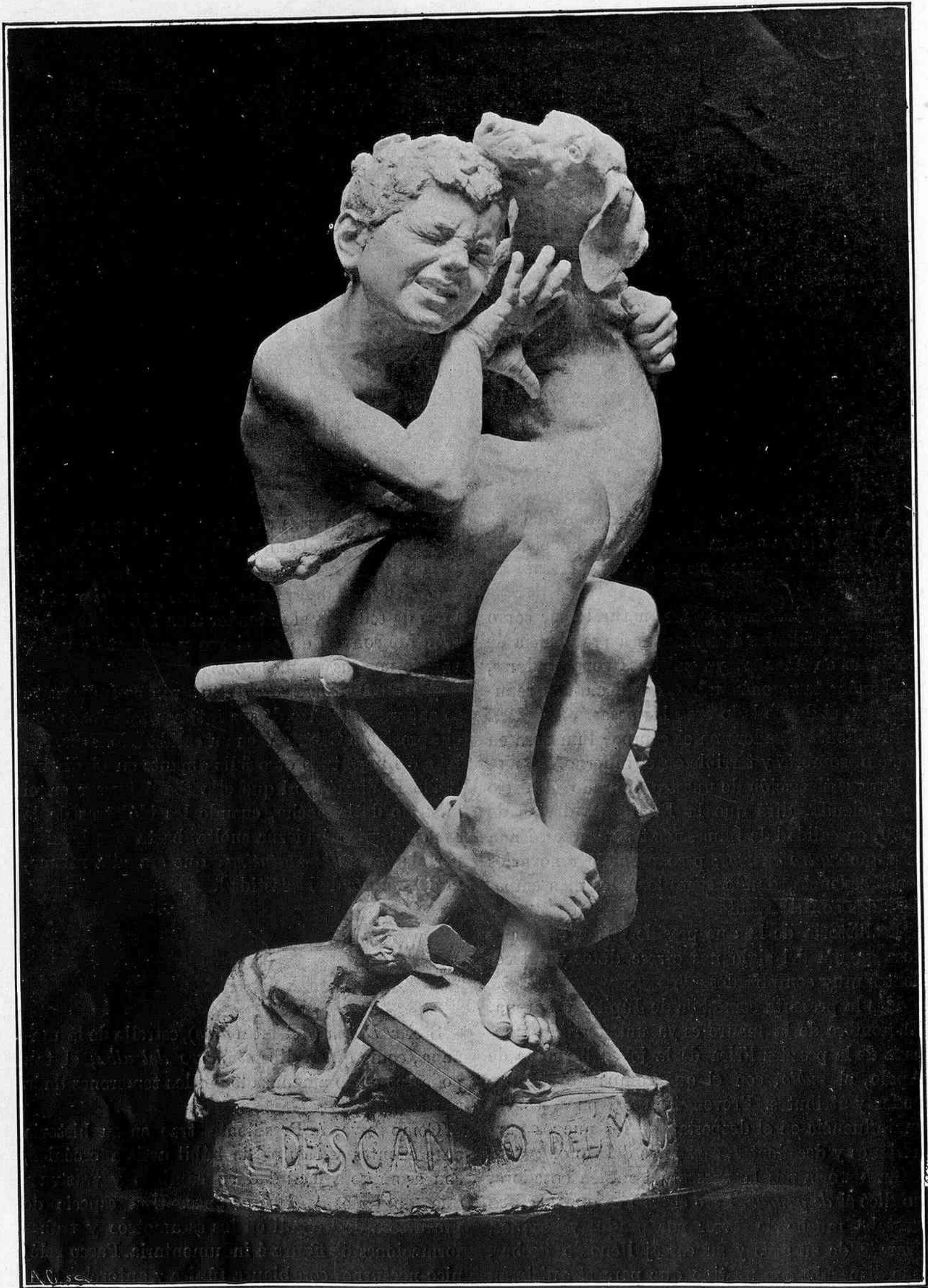
ella, en sus correrías con las ninfas, no se recataba al tomar un bañito al aire libre y sin velos para mitigar sus ardores. Y Acteón, también cazador, tuvo la desgracia de pasar *por allí* y enterarse de todo. Y, sin atender á su inocencia, Acteón fué convertido en ciervo y acometido y devorado por sus propios canes.

¡Miren la *casta diva*! Sus ninfas indiscretas se enteraron pronto de sus íntimas relaciones con el apreciable Orión. Y en su calidad de Febe, Selené ó Luna, tuvo otro feliz amante en el distinguido Endimión, al que ella iba á buscar en el misterio de la noche, cuando los idólatras de la *casta* dormían á pierna suelta, hasta que los despertaba la *stella matutina*, que era ella misma, la del *matute* de la castidad.



*Stella Diana* (del latín *dies*), estrella de la mañana, como quien dice *el lucero del alba*, el tan poderoso como amenazado por los temerones de la tierra.

Como se ve, la Presidenta trae en su historia antecedentes y títulos de hábil artista escénica, con asombrosa facilidad en cambios y trastrueques de trajes y decoraciones. Una especie de precursora de Frégoli en los escamoteos y transformaciones de figura é indumentaria. Paseo selénico-nocturno, con blanca túnica y antorcha, desapareciendo triste por el foro en busca de su Endimión, para reaparecer en seguida chispeante



DESCANSO DEL MODELO.

Por Aniceto Marinas.



y sonriente por la primera puerta del alba. Su éxito de artista celeste fué siempre brillante. Los de la *claque* gentilica aplaudían mucho esos desplantes de su cómica diva.

¿Los aplaudiremos también los cristianos en sus representaciones de 1900?

Como Luna y como lucero, hace muchísimos siglos que la diosa se pasea por el espacio, oyendo como quien oye llover las confidencias de los vates trasnochados y los amantes melancólicos.

Por eso decía el festivo Segarra:

«Al lucerito del alba  
Mis penillas le conté,  
Y me contestó el lucero:  
«¿Y á mí qué me cuenta usted?»»

Y yo les cuento á ustedes todo esto para que sepan á qué atenerse con la Presidenta de Real decreto, ó *forzosa*, que se nos cuela por la puerta entornada del moribundo siglo, víctima de tantos achaques que ya no tienen remedio humano, ni pueden esperarle divino del cómico gobierno de Diana.

Y eso que la diosa también trae antecedentes de doctora en Medicina. Aunque tenía la facultad de regalar al mundo antiguo terribles y destructoras epidemias, también tenía la de curar á los enfermos más desahuciados, con tal de que fueran *despiertos*, como llama á sus clientes el Dr. Garrido. Los honorarios los cobraba la diosa en sacrificios en sus altares; sacrificios que empezaron con ofrendas de sangre humana, y se trocaron luego en flagelaciones, gracias al sabio y piadoso Licurgo.

Bastantes sacrificios de su propia sangre ha hecho la casi desahuciada España para que la diosa médica remedie algo nuestras hondas dolencias, sin perjuicio de que, como Luna, contribuya la Presidenta con *sus cuartos*.

Pero me temo que Diana va á ejercer de Hecate en este infierno nacional, presidiendo duras *expiaciones*.

Ella será médica; pero es mujer, y además influida por el amor, y el amor y la mujer, *como el veneno*,

Si «á veces dan salud, á veces matan».



En Éfeso era la Fertilidad la que se adoraba en Diana, representada por una arrogante matrona con muchos pechos.

Fecunda es la mujer española, y no ha de extinguirse nuestra raza. Pero yo suplico desde luego á la divina Presidenta de fin de siglo que influya con todos los Polaviejas de los gobiernos nuevos para que los contingentes de ejército no roben los brazos de los hijos de España á sus abandonados campos, ávidos de labor y de riego para lucir su fertilidad prodigiosa y acrecentar la riqueza pública.

Entre los romanos, Diana, con el sobrenombre de *Genitalis*, presidía al nacimiento de los niños. Cómo salían éstos con tal presidencia, no lo dicen las historias y leyendas mitológicas. Pero es de presumir—y yo así lo sospecho—que si Diana llevaba al natalicio algo del vino de su hermano Apolo, *el chico* resultaría un poeta alegre y bucólico como Virgilio, ó amoroso como Tibulo: si al recién nacido rozaba una flecha de la Diana de los bosques, saldría al fin un gran cazador de conejos: cuando penetrase un dulce rayo de Diana *luminica* en el claustro materno, si lo naciente era *chico*, ya tenía la mamá su lucerito; si *chica*, segura *lunática*: si á la parturienta alcanzaba una chispa de los terribles ojos de Hecate, el fruto de aquellas entrañas resultaría un espíritu infernal, algo así como Nerón, incendiario y parricida, aunque músico á ratos perdidos.

Ustedes comprenderán que no me preocupe yo con la Diana *nocturna*, ni con la *matutina*, ni con la *cazadora*, ni con la *Genitalis*, ni con la misma *inferna* con todas sus *hecatombes*. No; lo que me alarma en esa señora que fatalmente ha de presidirnos durante los doce últimos meses del siglo, es su fraternidad con Apolo, el dios de la lira, su participación en el poder y la influencia en las otras nueve hermanas que alternan en el Parnaso y le tienen cada día más revuelto.

En mi calidad de paciente cuanto sincero cronista de los teatros en LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, temo que todas las *chifladuras* celestes y todos los furores infernales de la diosa Presidenta se reconcentren en el mísero Teatro español, favoreciendo los desplantes de una Talía borracha en la *pista* de lo cómico, y autorizando en lo dramático la continuación de los absurdos convencionalismos sangrientos de la Musa.

No; no espero que á la Diana médica se le ocurra traer á su presidencia un remedio que nos salve de la anemia alegre del ingenio cómico y de la atonía triste de la musa dramática, tan vigorosa en otros tiempos en España.



Si la *stella matutina* de Diana, dejando en la sombra del olvido *lo decadente*, viniese á iluminar nuevos horizontes del arte, la Presidenta de 1900 merecería otro Praxiteles que crease un nuevo ideal de su estatua.

Sí; un nuevo ideal. Ya no el de la Diana ligera de los bosques, armada con el arco y el carcaj, sino el de la brillante Musa, en su altar del templo del arte, coronada por los atributos del triunfo y los esplendores de la gloria.

EDUARDO BUSTILLO.



Como un monstruo de bronce,  
Sujeta entre pilares,  
Y descubriendo, hinchada,  
La oquedad de su vientre formidable,

En lo alto de la torre  
Que la sirve de cárcel  
La colosal campana  
Cuelga del resistente maderamen.

En su cóncavo seno  
Duerme en aquel instante  
La voz atronadora  
Con que habla desde el cielo á los mortales;

La voz de aquella lengua  
Con que ocho siglos hace  
Que va marcando á un pueblo  
Las fechas de su vida, memorables;

Y obra se la creyera  
Que en horno de volcanes  
Los ciclopes fundieron  
Allá en las mitológicas edades.

\*

Mas ¿ por qué esa hendedura  
De arriba abajo la abre,  
Cual si estuviese rota  
Por la espada de fuego de un arcángel?

La tradición refiere  
Que cuando hirió los aires

Su són por vez primera,  
Sobrecogió de espanto á estos lugares;

Que al desusado estruendo,  
La gente huyó á ocultarse;  
Que ancianos y mujeres  
Cayeron desmayados en las calles;

Y que desde aquel día,  
Por que su voz gigante  
Puedan de los humanos  
Soportar los oídos miserables,

Rajada la campana,  
Esa hendedura la abre  
Cual si estuviese rota  
Por la espada de fuego de un arcángel.

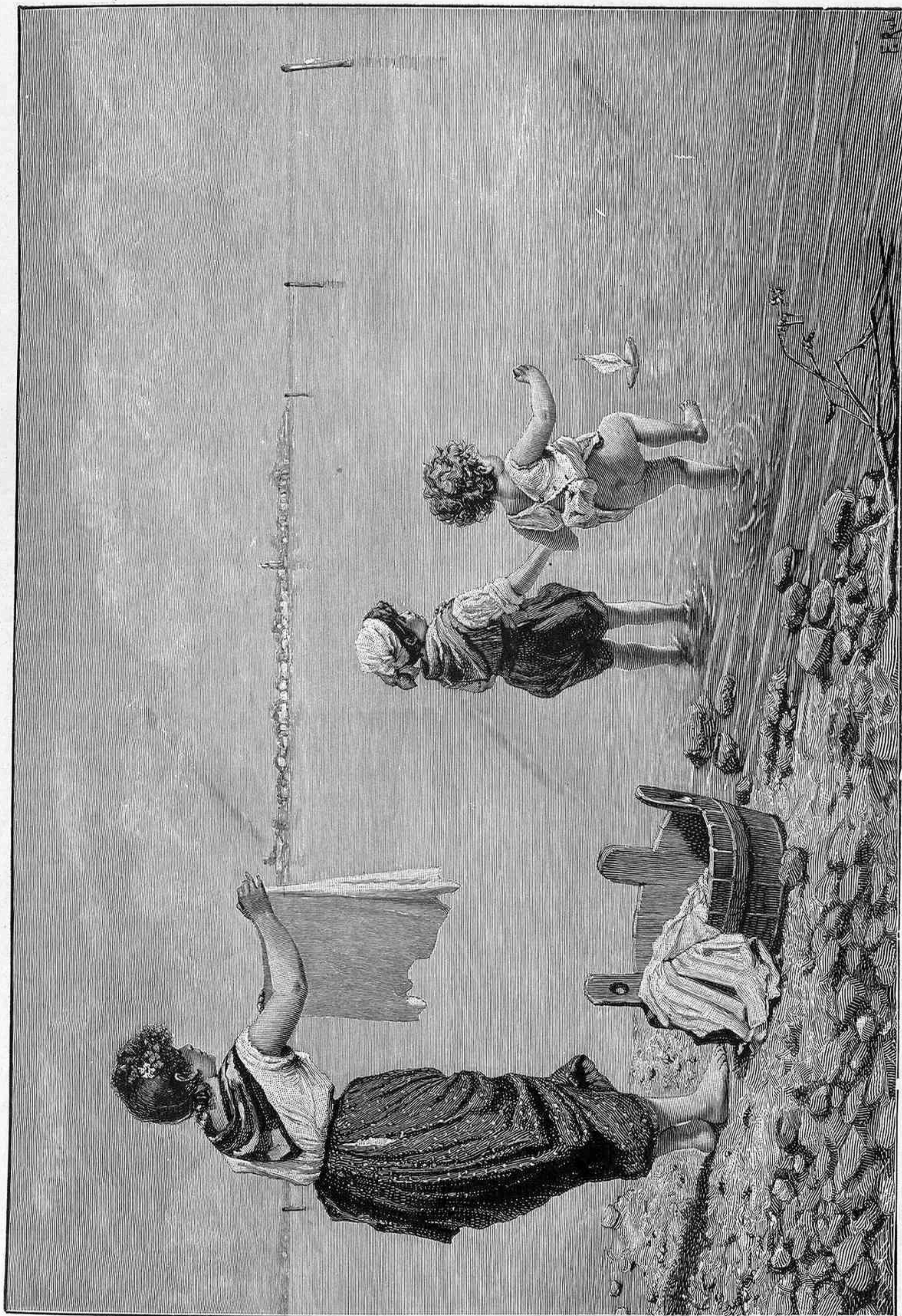
\*

Mirándola el curioso  
Viajero de una tarde,  
Veía allí el emblema  
De todos los destinos inmortales.

Así — pensaba — el alma  
Del genio, libre y grande,  
La mano de Dios hiere  
Al vaciarla en el molde de la carne;

Pues sólo destemplada,  
Rota por el dolor de parte á parte,  
Su voz puede en la tierra  
Sonar sin que á los hombres anonade.

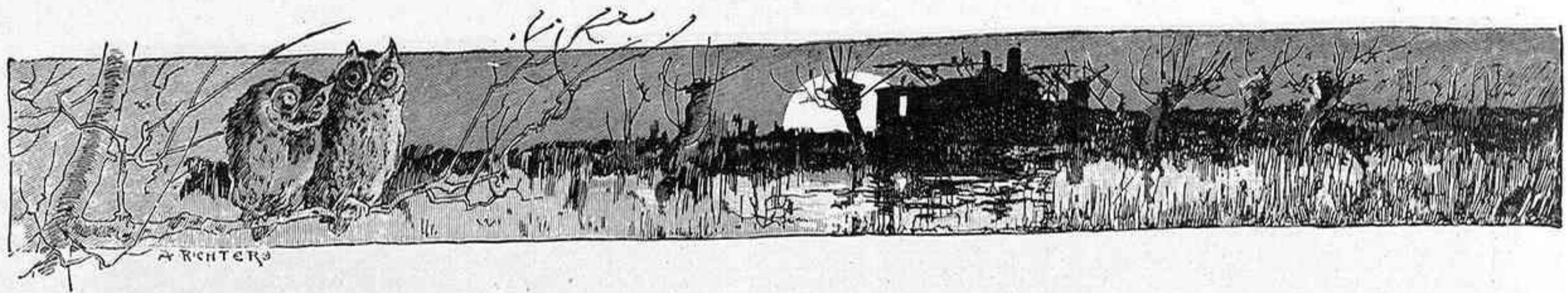
EMILIO FERRARI.



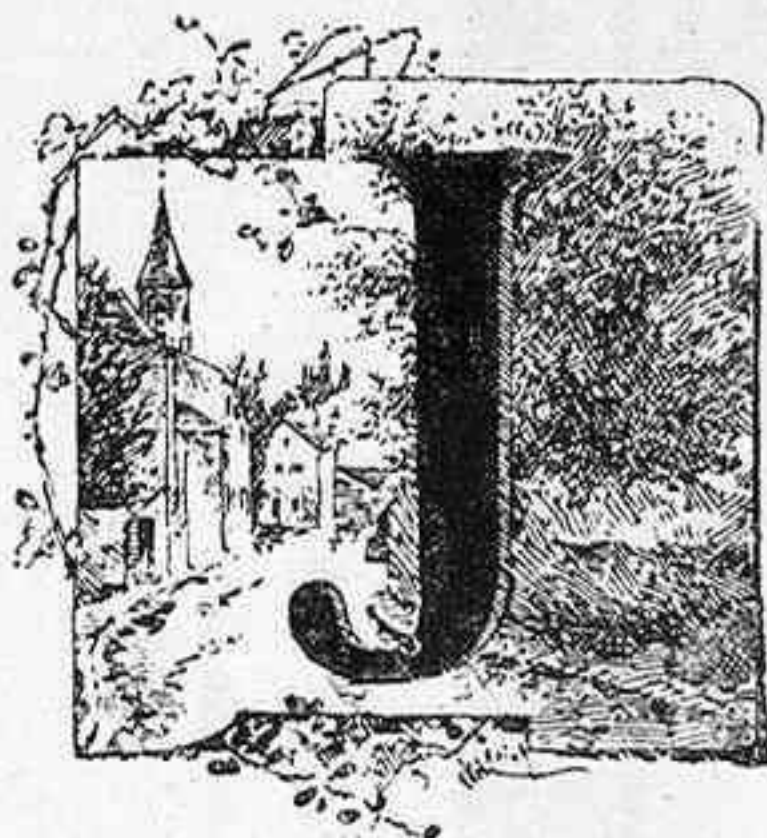
EN EL LAGO.

Por Ruben.





## LA CHIQUITA Y LA GRANDULLONA.



**J**UAN de La Llana vivía solo con sus cuadros en un piso alto de desmantelado caserón de los suburbios. Pintaba lo que se le ocurría, sin estudiar el natural, llevando el pincel por donde su imaginación ordenaba; artista de sentimiento, despreciador de la historia y de las ideas. Habíanle premiado con no sé qué medalla secundaria por una tablita titulada *Un perro herido*. Un día encontró en una carretera un perrito negro, de esos que no pertenecen á ninguna casta, producto de los amores eventuales de varias generaciones de canes callejeros, hocico de galgo, patas gordas como de podenco, rabo peludo y orejas caídas. El animalucho tenía una pata rota y se lamía la herida. De aquella nonada hizo el pintor un prodigio que le clasificó para siempre entre los artistas sentimentales. Desde entonces se le diputó como un corazón tierno, como un hombre sin fibra, de esos que van por el mundo llevando en el triste semblante y en los ojos melancólicos el duelo de los dolores ajenos.

Cansóse Llana un día de vivir en aquel círculo de infecundas tristezas, y pensó en hacer algo que respondiera al gusto corriente, algo grande y nuevo, un lienzo gigantesco, en el que palpitasen las luchas de la vida: mineros en huelga, soldados en batalla, marineros peleando con el viento entre velas desgarradas..... el drama de la malcontenta pequeñez humana en su riña diaria con cuanto la rodea.

Juan de La Llana hizo entonces lo que no

había hecho nunca: leyó libros y se llenó el cerebro de ideas ajenas. De Plutarco saltó á Shakespeare, de Cervantes á Víctor Hugo, recorriendo en carrera vertiginosa los valles y los montes de las letras; y así, del poco dormir y del mucho leer, no diré que se le vino á secar el cerebro, pero sí que perdió el aplomo de su naturaleza contemplativa. Sus vuelos por el cielo del arte fueron como los del ave que lleva un plomo en el ala. Llana llevaba incrustado en su alma el pensamiento ajeno, y éste había alterado su centro de gravedad moral.

Sentábase ante su caballete, empujaba el pincel sobre el lienzo; pero no acertaba á trazar una línea con sentido común. Los pelos del pincel se indisciplinaban, como si se sintieran dotados de vida diabólica, rebeldes á todo mandato, inclusive al de unirse para conducir el color sobre la trama. El pulso temblaba, no obedeciendo el estímulo de la voluntad. El cerebro del artista mandaba algo que los ojos, el brazo, el tiento y el pincel se negaban á ejecutar. El buen La Llana arrojaba lejos de sí caballete y paleta, pateaba con furia, mesábase los cabellos y dirigía al cielo sus imprecaciones.

—Se ha vuelto loco el pobre—dijeron sus amigos.

Y con esta frase le dieron por muerto y sepultado.

\*  
\* \*

Al entrar un día Juan de La Llana en su estudio, vió que le esperaban dos muchachas. Una

era pequeña, endeble, nerviosa, morena, ojos vivos, seria y circunspecta. Era la otra alta, gruesa, exuberante de formas, rubia, la cara y la cabellera luminosas, los ojos rutilantes de fuego y de pasión. ¿Eran aquellas muchachas dos modelos que iban á ofrecerse al pintor? Sin duda alguna. No lo supe entonces. Lo que sí supe es que, desde aquel día, ni la morenita pequeña ni la rubia grandullona salieron del estudio de La Llana. Estaban con él siempre y él vivía en su compañía, sin abandonarlas sino el tiempo preciso para comer, que lo hacía escasamente con mal apetito y con el mayor descuido de los placeres gastronómicos.

Los amigos de La Llana imaginaron que éste se había empeñado en alguna grande y difícil obra para probar que su cerebro seguía firme y enérgico, capaz de continuar la obra gloriosamente comenzada.

—Está pintando, decían, un símbolo de la guerra civil: dos mujeres que se disputan la posesión de una espada, ensangrentándose con ella las manos al querérsela arrebatar la una á la otra.

—No, no es eso: pinta un cuadro inspirado en la literatura ossiánica. El día y la noche pelean por dominar sobre una isla. Cúbrela el día con sus cabellos rojos, incendiando rocas y boscajes, haciendo chispear las aguas de los torrentes. La noche va borrando todas aquellas luminarias y entenebreciendo el cielo y la tierra. Lucha hermosa, sublime; la del bien y el mal.

—No, tampoco es eso. Es que La Llana está cada día más loco y se ocupa en pintar sus locuras.

Así decían los amigos y émulos del pintor explicando lo que le sucedía á éste.

\*  
\*  
\*

La verdad del caso es que Juan de La Llana no pintaba nada en su estudio. Apenas había luz diurna, saltaba del lecho y se dirigía á su caballete. Sostenía éste un lienzo de cinco metros de ancho por cuatro de alto, en el que no había puesto ni una sola pincelada.

La Llana al entrar en su estudio encontrábase siempre con la chiquita morena y con la rubia grandullona, que le salían al paso. La morena dormía sobre un sofá; la rubia sobre un montón de uniformes, viejos brocados y terciopelos antiguos

que formaban en un rincón sucio lecho de polilla y polvo.

La morena le decía al pintor:

—¡A trabajar! ¡A trabajar! El asunto que esta noche se te ha ocurrido es excelente. Cualquiera asunto es bueno si la inspiración acude.

—Pues por eso, replicaba la grandullona, no puede trabajar hoy; porque la inspiración no ha venido. Estará ocupada en otra parte. Trabajar sin inspiración es lo mismo que correr con los pies atados, volar sin alas y respirar donde no haya aire.

Y el infeliz pintor no sabía á quién hacer caso. Si intentaba pintar, la rubia le quitaba el pincel de las manos. Si renunciaba al trabajo, la morena le empujaba hacia el caballete. Era una lucha continuada, estéril y ruinosa para el cerebro del artista.

\*  
\*  
\*

Todo esto es lo que yo había averiguado respecto al pintor Juan de La Llana; y por ser tan poco interesante como inexplicable habíalo relegado al olvido, cuando cierta mañana vino á verme un amigo mío, poeta simbolista, desocupado extravagante, de esos que se pasan la vida sin hacer cosa útil, y que vienen á ser los zánganos de la gran colmena literaria.

—Juan ha muerto, me dijo. Y ahora sabrá usted que ya está averiguado el misterio de su vida. Ya sabemos lo que le sucedía á Juan de La Llana. En su estudio se ha estado verificando el caso más extraño que cabe suponer. Sí, amigo mío, sí: el símbolo es la vida. Cada figura lleva dentro de sí una idea, cada idea lleva su traje visible para el cuerpo ó para el alma. ¿Sabe usted quiénes eran aquellas dos muchachas que vivían con Juan de La Llana? La chiquita era la voluntad del pintor. La grandullona era la imaginación de nuestro pobre amigo. La voluntad le mandaba trabajar; la imaginación le ordenaba que esperase el momento supremo, la inspiración, sin la cual la obra del artista es seca y áspera, como tejido de esparto. Esperando ese momento de perfección suma, el artista muere sin haber hecho nada. Aspira á lo mejor y desdeña lo bueno. Ignora que el arte es un camino, y que para llegar hay que correr, sudar, cubrirse de polvo, caer acaso, fatigarse seguramente. Ese es el trabajo. Esperar la visita de lo sublime



FLORERA.

Por Blas.



es condenarse á vivir perdurablemente con la vulgaridad. Nuestro amigo La Llana ha muerto anoche. Las dos muchachas nadie ha vuelto á verlas. ¡Claro! ¡Como que sólo tenían existencia moral y sólo eran visibles para el pobre artista! ¡Poco que se habrá reído la grandullona de la chiquitina! La voluntad del pintor era enana, anémica, sin fuer-

za, como una *Menina* de Velázquez. Su fantasía era poderosa, una mujer de Rubens, músculo vibrante, sangre cálida, vida tumultuosa. Lo llenaba todo en el alma de La Llana. Así nuestro amigo se pasó la vida soñando. No pudo trabajar, como no podrá correr una locomotora que carezca de caldera.

J. ORTEGA MUNILLA.

## PROFECÍAS.

Sentado muchas tardes  
En el Retiro,  
De los niños los juegos  
Curioso miro.  
¡Qué de canciones,  
De gritos, de carreras,  
Y de cuestiones!  
Á todos con cuidado  
Los examino.  
Quiero leer el secreto  
De su destino.  
Dichos y gestos  
Analizo, y pregunto  
¿Qué serán éstos?  
Ese feo, que tiene  
Cara de malo  
Y que grita y cabalga  
Sobre ese palo,  
Si llega á grande,  
Será un soldado rudo  
Que ordene y mande.  
Aquel niño chiquito  
Que ahí sentado  
Con papel y con lápiz  
Muy ocupado  
No alza la vista,  
Ese niño, de fijo,  
Será un artista.  
Ese que al árbol sube  
Y el banco salta,  
Y que al uno le pega  
Y á otro le falta,  
Nos dará guerra;  
Y al fin se irá muy lejos,  
Para ver tierra.  
Y ese que está tumbado,  
Lleno de lodo,

Que se estira y bosteza,  
Ese á quien todo  
Sirve de almohada,  
Será un Adán y un vago.  
¡No será nada!  
Esta pálida niña,  
Flaca y enteca,  
Que duerme con sus cantos  
Á la muñeca,  
Esta rubilla,  
Será la esposa honrada  
Buena y sencilla.  
Y esa morena guapa,  
Que no ha jugado  
Para no estropearse,  
Porque ha estrenado  
Rico vestido,  
Será un día la ruina  
De su marido.  
Mas quizás no resulte  
Mi profecía.  
Tal vez esa rubilla  
Se tuerza un día,  
Y esa morena  
Bien puede ser la esposa  
Sencilla y buena.  
El que monta á caballo,  
Será tendero;  
El del papel y el lápiz,  
Soldado fiero;  
Y el que está echado,  
El espíritu inquieto  
Y endemoniado.  
Jugar (el aro, el toro,  
Las cuatro esquinas).  
¡Hoy placeres, locuras,  
Caras divinas,

De risas llenas!  
¡Mañana sinsabores,  
Luchas y penas!  
Ser grandes es de todos  
El pensamiento.  
¡Ser hombres y mujeres!  
En un momento  
Crecer quisieran.  
¡Qué felices serían  
Si no crecieran!

MIGUEL ECHEGARAY



## CANTORES DEL AMOR.



### OVIDIO.

#### I.

¿Veis esa alegre y rápida galera  
Que al viento da sus velas de escarlata  
Y resplandece al sol, como una hoguera,  
Sobre las olas de zafir y plata?

De Grecia la inmortal, del mar sereno  
Que alegran cantos, risas y fulgores,  
Viene la rauda nave, en cuyo seno  
Vuelve á Roma el autor de *Los Amores*.

Ovidio en la áurea Grecia ha recorrido  
Los misteriosos bosques de laureles,  
Y en la campiña helénica ha bebido  
Auras de libertad y áticas mieles.

Mas cuando arriba á la ciudad de Octavio  
Se entrega á las eróticas delicias,  
Con estrofas de llamas en el labio  
Y el corazón sediento de caricias.

Y ciñendo, en ruidosas bacanales,  
De húmedas flores rústicas guinaldas,  
Gusta el amor en bocas de corales  
Y los vinos en copas de esmeraldas.

Y sobre lecho de claveles rojos  
Recita, del placer en los excesos,  
Versos que brillan cual divinos ojos,  
Y canciones que estallan como besos.

(\*) La hermana de Augusto.

#### II.

¿Adónde va esa lúgubre galera  
Que desatado el aquilón azota?  
¿Adónde va, surcando la mar fiera,  
Rotó el velamen y la enseña rota?

Con el insigne Ovidio, hoy desolado,  
Al destierro la nave se encamina.  
El crimen del cantor es ser amado  
Por Julia (\*), su ilusión y su ruina.

Y cuando, tras borrascas pavorosas,  
Á Tomes llega el afligido vate,  
Su corazón, jardín lleno de rosas  
Marchito ya, desesperado late.

En el destierro, bajo el lloro ardiente,  
Toma su inspiración sublime giro,  
Cual abre, bajo el agua transparente,  
La flor del loto su urna de zafiro.

En el destierro brotan, encendidas  
En la llama voraz de un noble anhelo,  
Sus *Epistolas*, águilas heridas  
Que hacia Roma imperial tienden el vuelo.

En el destierro, en fin, son arrancadas  
Á su amoroso corazón doliente  
*Las Tristes*, ¡que fulguran como espadas  
Rojas hasta la cruz de sangre hirviente!



## CATULO.

—¡Madre Venus! Mi Lesbia querida,  
Mi estrella de amores,  
Hoy, de celos punzantes herida,  
Se deshace en furiosos clamores.

Yo te ofrezco dos tórtolas blancas  
Del más tierno arrullo,  
Si sonrisas alegres arrancas  
Á su labio, encendido capullo.

Hoy que Lesbia, con ojos airados,  
Me arroja á las simas  
Del dolor, en sus bucles dorados  
Canta el pájaro azul de mis rimas.

Siempre amé su perfil noble y puro,  
Su voz melodiosa  
Y sus trenzas brillantes: ¡lo juro  
Por sus senos de nácar y rosa!

Y aunque llene mi pecho de espinas  
Con loca fiereza,  
La amaré: ¡que en sus formas divinas  
Alza un himno triunfal la belleza!

Hoy la sed de su amor me sofoca  
Y, en dulce embeleso,  
Yo quisiera entonar en su boca  
Una endecha mezclada á su beso.

Calma, oh Venus, su cólera ardiente  
Sus ciegos enojos;  
Lirios ciñe á su cándida frente  
Y un relámpago enciende en sus ojos.

Yo te ofrezco dos tórtolas blancas  
Del más tierno arrullo,  
Si sonrisas alegres arrancas  
Á su labio, fragante capullo.—

Asi el gentil Catulo de estro hirviente,  
Que cual nube inflamada centellea,  
Rogaba ante el altar resplandeciente  
Donde se adora á Venus Citerea.

Lesbia oyó la plegaria de su amante  
Y, perdonando al genio sus agravios,  
Le dijo enamorada y palpitante:  
—Si tienes sed, apágala en mis labios.





## KALIDASA.

### I.

Kalidasa, egregio autor  
De eximio drama crüel  
Y enamorado cantor  
Por cuyos versos de amor  
Fluye un arroyo de miel,  
Adora á gentil doncella  
De áurea guedeja luciente  
Como el fleco de una estrella;  
De faz pudibunda y bella  
Y corazón de serpiente.  
Pomas en marfil labradas  
Semejan sus senos duros;  
Son altivas sus miradas;  
Sus ojos, fieros y oscuros  
Cual nocturnas emboscadas.

### II.

En noche de resplandores  
—Que á las delicias provoca,—  
Entre follajes y flores,  
El cantor de los amores  
Besa á su amada en la boca.  
Á los ósculos crujientes,  
Dos tórtolas, en las ramas,  
Dan sus arrullos ardientes,  
Y luciérnagas y fuentes  
Resplandecen como llamas.

(Dibujos de Emilio Sala.)

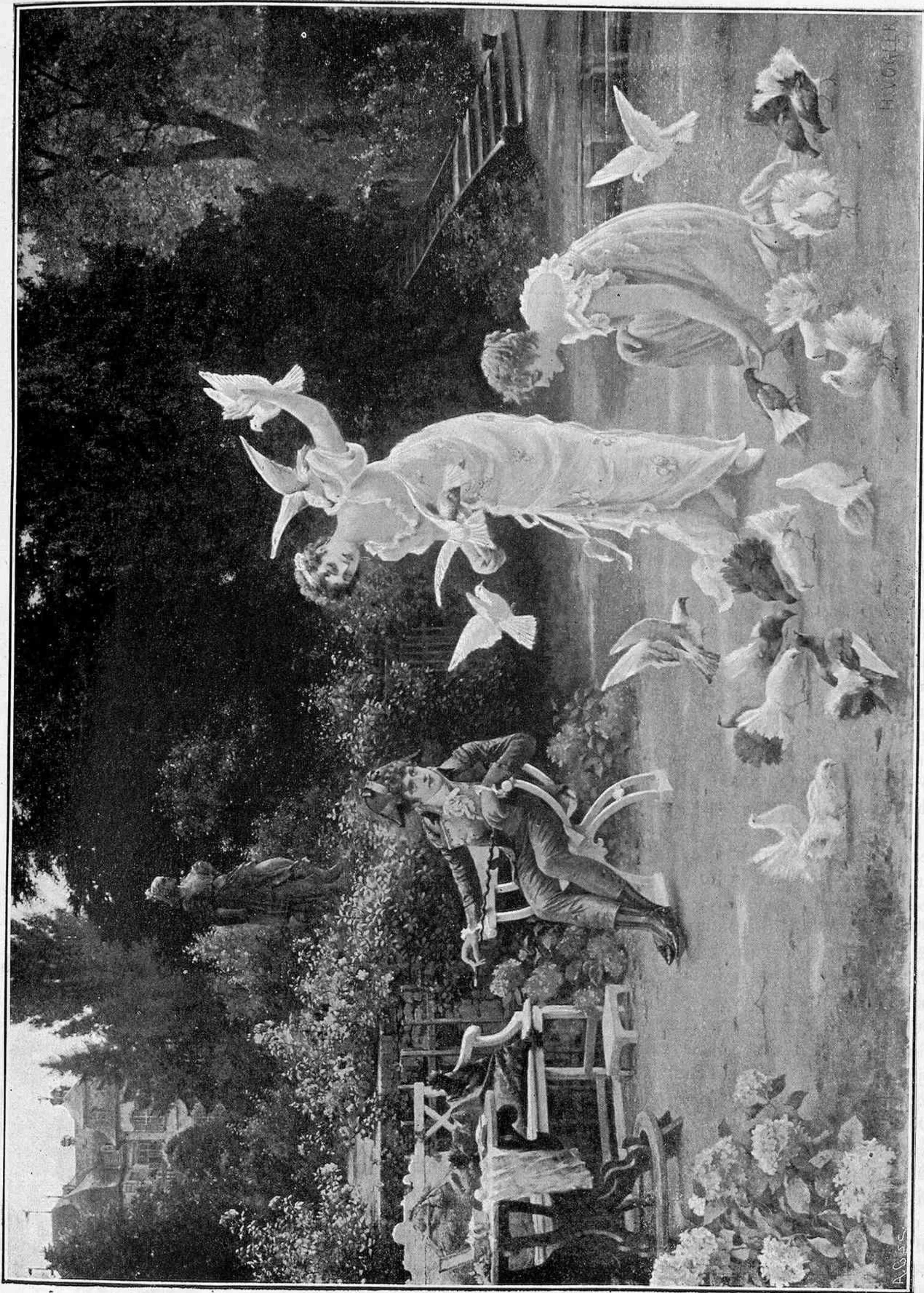
Y al genio dice la hermosa:  
«El Rey ofrece un tesoro  
Á quien con más ingeniosa  
Vena y ritmo más sonoro  
Escriba un canto á la rosa.  
—No inquietes mi fantasía,  
Responde el tierno doncel;  
Que esta noche, prenda mía,  
Despósanse en esta umbria  
La azucena y el laurel.  
—Haz el canto por mi amor,  
Ó sentirás mis agravios.  
—¿Hay canto más seductor  
Que el que ahora estampan mis labios  
Sobre los tuyos en flor?»  
Mas ella tanto le acosa  
Con sus ruegos y querellas,  
Que él, con mano presurosa,  
A la luz de las estrellas  
Escribe el *Canto á la rosa*.  
Luego, de placer rendido  
Y bajo el aliento leve  
De su dulce bien querido,  
Entre sus brazos de nieve  
Prisionero, se ha dormido.  
Una mirada infernal  
Lanza al preclaro varón  
Aquella mujer fatal,  
Y le sepulta un puñal  
En el noble corazón.  
Gime el ruiñeñor canoro;  
Tristes las brisas murmuran;

Solloza un raudal sonoro,  
Y los álamos fulguran  
Con el ámbar de su lloro.

### III.

La joven de alma nefanda,  
En apostura orgullosa,  
Entrega el *Canto á la rosa*  
Al Rey artista, en demanda  
De su oferta generosa.  
Cuando el Monarca leyó  
Los versos, con voz esquiva  
Á la joven preguntó:  
«¿Quién hizo estas rimas?» «Yo»,  
Dijo la belleza altiva.  
Y el Rey gritó: «Tu impostura  
Me inflama en indignación,  
¡Miserable criatura!  
Versos de tal hermosura  
Del gran Kalidasa son.  
»La misma mano traidora  
Que hirió al vate, le ha robado  
esta endecha embriagadora,  
Vestida, como la aurora,  
De púrpura y de brocado.»  
.....  
Á la mañana siguiente,  
Corta el hacha reluciente  
Del verdugo, la cabeza  
Á la trágica belleza  
De corazón de serpiente.

MANUEL REINA.



Copyright 1,900 by Photographische Gesellschaft.

**EN EL PARQUE.**  
Cuadro de Vogler.

*(Reproducido con autorización de la Sociedad fotográfica Paris-Berlin.)*



# EL TIEMPO AL REVÉS.

(Ó CUENTO Ó SUEÑO.)

**D**ON Lucas Pasarón era todo un sabio y era todo un viejo. Y además de viejo y sabio, era filósofo profundo.

Pero con toda su filosofía, con toda su ciencia y todos sus años, jamás pudo resolver este problema, que pudiéramos llamar *el problema del tiempo*.

¿Qué es el tiempo? ¿Es una realidad? ¿Es una ilusión?

¿Cómo, si el tiempo no tuvo principio, hemos llegado al momento presente?

Y si en él estamos, ¿en qué consiste que el tiempo no ha de acabar jamás?

De sus ochenta años, llevaba D. Lucas acaso setenta luchando por resolver este indescifrable problema.

Encerrado en su gabinete de estudio, sentado en su poltrona, medio hundido en la sombra, veía en el espacio—con los ojos de la imaginación—algo así como un río sin principio ni fin, en el cual siempre se camina llevado por la corriente, sin que barca alguna pueda subir hacia el origen misterioso de la misteriosa corriente.

El gabinete de estudio de D. Lucas respondía á la idea, que de continuo torturaba su cerebro; porque más que gabinete de estudio, semejaba una caprichosa relojería; pero una relojería histórica, por decirlo así.

De una parte, relojes de sol, que jamás marcaban la hora, porque siempre estaban en la sombra.

De otra parte, relojes de agua, que, gota á gota, iban marcando los instantes del tiempo. Dijérase que alguna máquina colosal había conseguido liquidarlo, y que en gotas se iba deshaciendo.

Más allá, relojes de arena; eran algo así como el tiempo deshecho en polvo. ¿Qué es el momento presente y el que pasó y el que está á punto de pasar? ¡Todo polvo!



Aún más allá, relojes neumáticos, como si el aire quisiera competir con la arena y el agua.

Y á continuación, relojes eléctricos en que la duración es palpación del éter.

Luego, antiguos relojes de pesas, con su caja enorme, sus adornos á la moda de la época y su gran péndola en vaivén constante.

En otro testero, los relojes más perfectos, de construcción moderna, ya con péndola de mercurio, ya de varillas compensadas. Todos con su esfera redonda y sus agujas que giran.

Dijérase que es el tiempo que toma forma, que tiene cuerpo y, sobre todo, que tiene cabeza: cabeza redonda con un solo ojo enorme, mirando constantemente á la eternidad.

Y mezclándose á todos ellos, llenando todos los huecos, sobre las mesas, sobre la chimenea, trepando por las paredes, colgando de las cornisas, hasta arrastrándose por el suelo, todos los caprichos de la relojería antigua y moderna.

Relojes que cantan cu... cu... al dar la hora; relojes en que se asoma un monigote á la esfera, como á ver lo que pasa por el mundo, y que luego vuelve á hundirse en el tiempo; relojes con caja de música; relojes con campanas y campanillas: dijérase que el tiempo se afanaba por tener voz, á la vez que se afanaba por tener forma.

Y en aquel centro estrambótico y fantástico, sentado en su sillón, iluminado por la llama de la chimenea, pasábase horas y horas D. Lucas, como un reloj más de la rica y estafalaria colección.

Y con su cabeza blanca, su frente espaciosa, sus ojos todavía brillantes, ó porque un fuego interno los alumbrase, ó porque la humedad de la decrepitud brillase en ellos, cualquiera hubiera creído que era el espíritu visible de aquel ejército cronométrico.

En todo caso, si el pobre D. Lucas era un reloj más, para poco tiempo tenía cuerda; y si había de seguir midiendo el tiempo, bien pronto lo mediría como los relojes de arena: convertido en polvo.

De todas maneras, D. Lucas seguía pensando en su eterno problema.

¡El tiempo! ¿Qué es el tiempo? Extraña mezcla de cualidades opuestas. Lo más ilusorio; lo más vago; lo más insustancial. ¡La nada; realmente la nada! No hay manera de verlo, ni de tocarlo, ni de asirlo.

Y á la vez, lo más positivo, lo más invencible, lo más eterno.

Un río en que siempre nos estamos bañando, del cual nunca podemos salir, y en el cual, por mucho que braceemos, jamás podremos caminar contra la corriente.

—El tiempo me rodea—pensaba D. Lucas;—lo estoy viendo en las rayas del cuadrante solar que piden un rayo de sol. Lo estoy viendo gotear en el reloj de agua. Lo estoy viendo desprendiéndose en hilillo de arena, entre una y otra ampolla de cristal. Lo estoy viendo en los péndulos que oscilan, en las manecillas que van caminando paso tras paso de uno á otro segundo. Lo estoy viendo en los monigotes de los cuadrantes, que me hacen muecas. Lo estoy oyendo en campanas, campanillas, cantos extraños y músicas fantásticas con que el tiempo se ayuda á caminar, para entretener el cansancio de tan larga carrera.

Si yo pudiera subir á través del tiempo, quizá lograra comprenderlo, como subiendo por el Nilo se llega á sus orígenes.

¡Qué feliz sería — pensaba D. Lucas — si yo pudiera caminar por el tiempo; pero no hacia abajo, sino hacia arriba!

El tiempo al revés. ¡Hé aquí el problema!

Y tanto pensó, tanto se afanó pensando, tanto devanó el traqueteado ovillejo de sus sesos, que de puro cansancio se quedó dormido soñando lo que sigue.

A no ser que no fuese sueño, sino broma pesada del tiempo mismo.

Ó perdió el sentido D. Lucas, ó se le afinó el sentido. Y en estrambótico sueño ó en maravillosa realidad, ó creyó ver ó vió que un enorme reloj de caja—el más antiguo de toda la colección—se iba transformando lentamente hasta convertirse en un viejo venerable que, por las señas, debía de ser nada menos que el tiempo mismo convertido en hombre.

La esfera se transformó en una cabeza; su blancura en plateada cabellera; su caja, que llegaba hasta el suelo, en larguísima hopalanda; y la péndola, duplicada en su vaivén, fingió dos inquietas piernecillas.

Todo ello confuso y borroso; pero á la luz indecisa de la chimenea, bien podía pasar el reloj transformado por viejo venerable; que por el sitio,

el ambiente y las circunstancias no podía ser otro que el tiempo en carne humana.

En aquel instante todos los relojes empezaron á dar las doce; campanas y campanillas repiquetearon; los relojes de música repitieron una vez más su eterna cantata. Y en aquella confusión de sonidos, que todos proclamaban con voces metálicas la existencia del tiempo, sin decir lo que el tiempo fuese, porque lo decían en lenguaje ininteligible, creyó D. Lucas oír una voz que pronunciaba con suficiente claridad estas palabras: «Tu deseo se va á ver cumplido; para ti el tiempo retrocede; vas á subir por la misteriosa corriente.»

Y desde aquel momento, las manecillas de todos los relojes comenzaron á retroceder, y don Lucas comenzó á recorrer su propia vida, pero en sentido inverso.

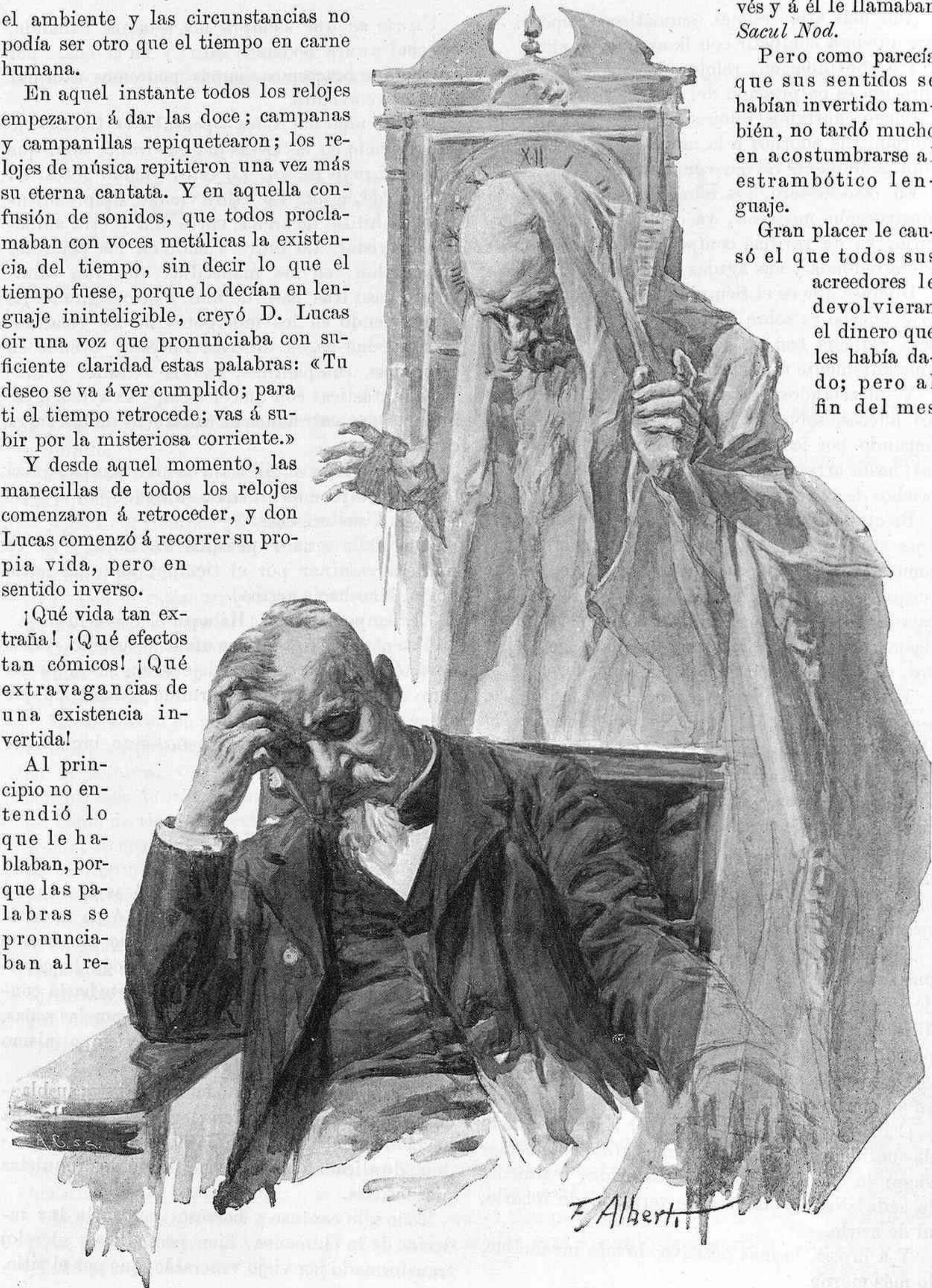
¡Qué vida tan extraña! ¡Qué efectos tan cómicos! ¡Qué extravagancias de una existencia invertida!

Al principio no entendió lo que le hablaban, porque las palabras se pronunciaban al re-

vés y á él le llamaban *Sacul Nod*.

Pero como parecía que sus sentidos se habían invertido también, no tardó mucho en acostumbrarse al estrambótico lenguaje.

Gran placer le causó el que todos sus acreedores le devolvieran el dinero que les había dado; pero al fin del mes



F. Alberti

tuvo un gran disgusto, porque D. Lucas era un venerable jubilado, y en vez de recibir la paga, tuvo que devolverla al Tesoro público.

Las mañanas se hicieron tardes, las tardes se hicieron mañanas; ¡que el sol, retrocediendo en su camino, por Occidente salía y se hundía por Oriente!

Dos cosas le agradaban sobremanera: ver que sus trajes viejos se hacían nuevos, y notar que de año en año su mujer y él iban rejuveneciendo; luna de miel inversa, que no dejaba de ser graciosa y picante.

Pero sus hijos rejuvenecían también, pasando de hombres á jóvenes, de jóvenes á niños; y un día—caso no previsto—perdió á sus hijos, y para mayor escarnio, no con las tristezas de la muerte, sino con las alegrías de la vida.

Pero los había perdido. De manera que la muerte le salía al encuentro al retroceder en el curso de su existencia.

Otro día llegó en que se deshizo su boda y perdió también á su mujer, que pasó de ser su esposa á ser su desposada; y luego á ser su novia; y más tarde á ser una señorita á quien encontraba en el teatro; y luego, nada: una mujer á quien no se conoce. Formas nuevas, extravagantes, de la muerte, de la destrucción y del olvido.

Y luego—cosa extraña—los desengaños por desengaños empezaban y acababan por esperanzas.

Pero todo iba desvaneciéndose; todo caminaba hacia atrás.

Y él era otra vez mozo, era otra vez joven, era otra vez niño. Seguía una carrera, pero á la inversa, perdiendo tantos años como años había ganado, hasta volver á la escuela de primeras letras, lo cual era una serie interminable de disgustos.

Y como el maldito viejo del reloj le había dejado la memoria, el pobre D. Lucas sufría de una manera horrible.

Decididamente el tiempo no vale mucho más, y aún vale menos, cuando se toma á la inversa, que cuando se toma á derechas. ¡Por algo camina siempre hacia adelante!

Por último, se vió D. Lucas en los brazos de una ama de cría. ¡Y qué ridículo se encontró!

Había presenciado, es cierto, espectáculos extraños.

Casas que se deshacen, volviendo á ser solares.

Batallas en que muertos y heridos se levantan, se incorporan á sus regimientos y de espaldas se van separando del campo de batalla.

Cementerios que se despueblan volviendo los muertos á la ciudad, mientras los vivos retroceden hasta confundirse con sus padres, como si la humanidad oscilase entre dos sepulcros: el sepulcro de la muerte y el sepulcro de la vida.

Y una torre que él había visto desplomarse en su primera existencia, recobró sus escombros y volvió á elevarse en el espacio.

Al fin un día comprendió que iba á desaparecer de este mundo; que iba á embeberse en su germen; que iba á perder la conciencia, y que iba á hundirse por toda una eternidad en la negra noche de los tiempos pasados.

En suma: aquello era también la muerte.

La muerte con sudario ó la muerte con pañales, daba lo mismo.

En aquel momento supremo, haciendo un supremo esfuerzo, le pidió al tiempo con ansias de agonía, que recobrase su curso.

Acaso era una añagaza del viejo-niño para ganar una nueva existencia y estarse así viviendo por los siglos de los siglos, hacia adelante y hacia atrás, como péndola que oscila.

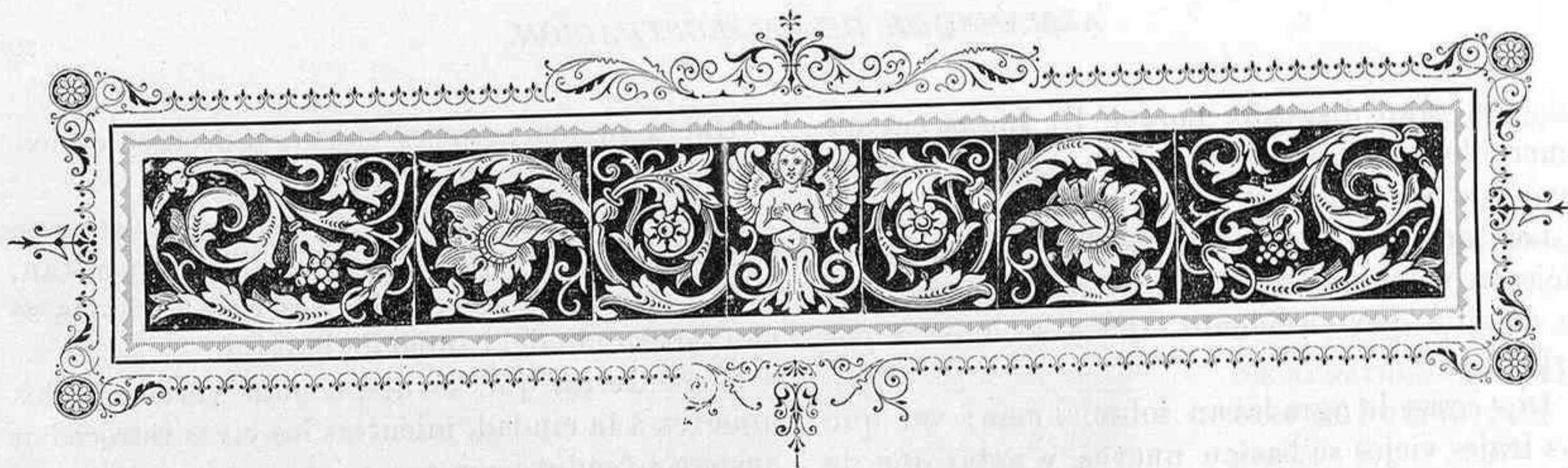
Pero no le salió la treta tan á su gusto como había imaginado, porque sea que despertase de pronto, sea que el tiempo le hiciera dar un salto, ello es que de repente despertó, encontrándose en su butaca, en su gabinete de estudio, con la chimenea casi apagada, con las paredes empapeladas de hojas de almanaque y cubiertas de relojes de todas las formas y de todas las épocas, todos con el mismo vaivén y todos dando la misma hora: la una de la noche.

Y el viejo pensó con tristeza, pero con resignación: «Cuando el tiempo va hacia adelante, por algo será. Dejémosle correr; dejémosle pasar.»

Y arrullado por el tic-tac de las péndolas, de nuevo se durmió, pero con sueño tranquilo, el pobre anciano y el venerable sabio D. Lucas Pasarón.

JOSÉ ECHEGARAY.





## DE BALCÓN Á BALCÓN.

—(¡Vaya un talle y un salero!  
¡Es una mujer divina!)  
Á los pies de usted, vecina.  
—Buenas tardes, caballero.  
—No esperaba yo tener  
Esta fortuna.

—¡Qué guasa!  
—¿Es usted nueva en la casa?  
—Nuevecita. Desde ayer.  
—¿Es de veras?

—Me he mudado  
Ayer mismo á este entresuelo.  
—¡Tener tan cerquita el cielo  
Y sin haberme enterado!  
—¡Qué lástima!

—¡La verdad!  
¿No es gloria estar tan cerquita  
De la mujer más bonita  
De toda la vecindad?

—¿Sí, eh? No es poca fortuna.  
—Mire usted que en esta acera  
Hay mujeres de primera;  
Pero como usted, ninguna.  
—¡Me hace gracia!

—Sí señor.  
Y de esta casa no hablemos.  
¡Crea usted que aquí tenemos  
Cada fea!.... ¡Es un horror!  
Apenas va usted á dar  
Que hacer á las inquilinas.  
—¡Jesús!

—¡Si entre las vecinas  
No hay ninguna regular!  
Aquí encima una marquesa  
Vieja, bizca y sin dinero;  
Las dos chicas del tercero,  
Que son dos perros de presa;  
La pensionista de al lado,  
Que es fea, aunque es valenciana;

En el bajo, una cubana  
Con cara de repatriado;  
Una viuda de Tineo,  
Muy mística y muy gruñona;  
Y no hablo de mi patrona,  
Porque ésa es del sexo feo.  
Ya ve usted, señora mía,  
Si con vecindad así,  
No será usted para mí  
Cielo, gloria y alegría.

—¡No es usted poco galante!  
—Es justicia y no merced.  
—Lo que veo es que es usted  
Muy burlón y muy tunante.  
—¿Yo burlón? ¡Eso, jamás!  
¿Yo tunante? ¡Por favor!  
Me juzgará usted mejor  
Cuando nos tratemos más.  
—Eso.... según....

—Nada, nada.  
Que yo la trate es forzoso,  
Si no se opone su esposo,  
Porque usted será casada.  
—¿Yo casada? ¡No señor!  
—¿Soltera?

—¡No!  
—¡Pobrecita!  
¡Viuda, joven y bonita!  
—Está usted en un error.  
—¿Que estoy....? Pues se me figura....  
—¡No soy viuda, ni soltera,  
Ni casada!....

—¡Friolera!  
¿Pues qué es usted, criatura?  
—Yo no sé cuál es mi estado.  
Me casé há un año en Tafalla,  
Y mi esposo, el muy canalla,  
Resultó que era casado.  
—¡Qué infamia! ¡Y usted le hizo

Su esposo?

—Sólo una hora.

—Me tranquilizo, señora.

—¿Cómo?

—Que me tranquilizo.

—Ya ve usted qué mala acción.

¡Engañar á una inocente!

Pero el juez, que es muy decente,

Me vengó de aquel bribón.

—Me alegro.

—Como es muy rico

Y yo tuve mis apuros,

Le sacó doce mil duros.

—¿Para usted?

—Para mi chico.

—¡ Ah, vamos! ¿ Y hoy vive usted

Con sus papás?

—No, señor.

Con mi tío, un senador.

Ya se lo presentaré.

Es influyente.

—(¡ Ay, qué lío!)

Y yo que un destino quiero....

—No será usted el primero

Á quien coloque mi tío.

—¡ Pues voy allá!

—¡ Por favor!

¿ Hoy mismo? No puede ser.

—Si es que quiero conocer

Á su tío el senador;

Y aunque usted me lo prohíba,

Ahora mismo doy un salto....

—¡ Por Dios! No hable usted tan alto

Que nos oyen los de arriba.

Espérese usted.

—Espero,

Pues no puede ser ahora.

Me lo exige una señora

Y yo soy muy caballero.

—¡ Es usted un hombre muy fino!

—¡ Y usted una mujer divina!

Conque ¿ hasta cuándo, vecina?

—Hasta mañana, vecino.

VITAL AZA.



¡IRRESISTIBLES!

(De fotografía.)





## DOS SABIOS.

En el balneario de Aguachirle, situado en lo más frondoso de una región de España muy fértil y pintoresca, todos están contentos, todos se estiman, todos se entienden, menos dos ancianos venerables, que desprecian al miserable vulgo de los bañistas y mutuamente se aborrecen.

¿Quiénes son? Poco se sabe de ellos en la casa. Es el primer año que vienen. No hay noticias de su procedencia. No son de la provincia, de seguro; pero no se sabe si el uno viene del Norte y el otro del Sur, ó viceversa..... ó de cualquier otra parte. Consta que uno dice llamarse D. Pedro Pérez y el otro D. Álvaro Álvarez. Ambos reciben el correo en un abultadísimo paquete, que contiene multitud de cartas, periódicos, revistas, y libros muchas veces. La gente opina que son un par de sabios.

Pero ¿qué es lo que saben? Nadie lo sabe. Y lo que es ellos, no lo dicen. Los dos son muy corteses, pero muy fríos con todo el mundo é impenetrables. Al principio se les dejó aislarse, sin pensar en ellos; el vulgo alegre desdeñó el desdén de aquellos misteriosos pozos de ciencia, que, en definitiva, debían de ser un par de chiflados caprichosos, exigentes en el trato doméstico y con berrinches endiablados, bajo aquella capa superficial de fría buena crianza. Pero, á los pocos días, la conducta de aquellos señores fué la comidilla de los desocupados bañistas, que vieron una graciosísima comedia en la antipatía y rivalidad de los viejos.

Con gran disimulo, porque inspiraban respeto

y nadie osaría reirse de ellos en sus barbas, se les observaba, y se saboreaban y comentaban las vicisitudes de la mutua ojeriza, que se exacerbaba por las coincidencias de sus gustos y manías, que les hacían buscar lo mismo y huir de lo mismo, y sobre ello, morena.

\*  
\*  
\*

Pérez había llegado á Aguachirle algunos días antes que Álvarez. Se quejaba de todo; del cuarto que le habían dado, del lugar que ocupaba en la mesa redonda, del bañero, del pianista, del médico, de la camarera, del mozo que limpiaba las botas, de la campana de la capilla, del cocinero, y de los gallos y los perros de la vecindad, que no le dejaban dormir. De los bañistas no se atrevía á quejarse, pero eran la mayor molestia. «¡Triste y enojoso rebaño humano! Viejos verdes, niñas cursis, mamás grotescas, canónigos egoístas, pollos empalagosos, indianos soeces y avaros, caballeros sospechosos, maníacos insufribles, enfermos repugnantes, ¡peste de clase media! ¡Y pensar que era la menos mala! Porque el pueblo..... ¡uf! ¡el pueblo! Y aristocracia, en rigor, no la había. ¡Y la ignorancia general! ¡Qué martirio tener que oír, á la mesa, sin querer, tantos disparates, tantas vulgaridades que le llenaban el alma de hastío y de tristeza!»

Algunos entrometidos, que nunca faltan en los balnearios, trataron de sonsacar á Pérez sus ideas,

sus gustos; de hacerle hablar, de intimar en el trato, de obligarle á participar de los juegos comunes; hasta hubo un tontiloco que le propuso bailar un rigodón con cierta dueña..... Pérez tenía un arte especial para sacudirse estas moscas. Á los discretos los tenía lejos de sí á las pocas palabras; á los indiscretos, con más trabajo y alguna frialdad inevitable; pero no tardaba mucho en verse libre de todos.

Además, aquella triste humanidad le estorbaba en la lucha por las comodidades, por las pocas comodidades que ofrecía el establecimiento. Otros tenían las mejores habitaciones, los mejores puestos en la mesa; otros ocupaban antes que él los mejores aparatos y pilas de baño; y otros, en fin, se comían las mejores tajadas.

El puesto de honor en la mesa central, puesto que llevaba anejo el mayor mimo y agasajo del jefe de comedor y de los dependientes, y puesto que estaba libre de todas las corrientes de aire entre puertas y ventanas, terror de Pérez, pertenecía á un señor canónigo, muy gordo y muy hablador; no se sabía si por antigüedad ó por odioso privilegio.

Pérez, que no estaba lejos del canónigo, le distinguía con un particular desprecio; le envidiaba, despreciándole, y le miraba con ojos provocativos, sin que el otro se percatara de tal cosa. Don Sindulfo, el canónigo, había pretendido varias veces *pegar la hebra* con Pérez; pero éste le había contestado siempre con secos monosílabos. Y D. Sindulfo le había perdonado, porque no sabía lo que se hacía, siendo tan saludable la charla á la mesa para una buena digestión.

Don Sindulfo tenía un estómago de oro, y le entusiasmaba la comida de fonda, con salsas picantes y otros atractivos; Pérez tenía el estómago de acíbar, y aborrecía aquella comida llena de insoportables *galicismos*. Don Sindulfo soñaba despierto con la hora de comer; y D. Pedro Pérez temblaba al acercarse el tremendo trance de tener que comer sin gana.

—¡Ya va un toque!—decía sonriendo á todos don Sindulfo, y aludiendo á la campana del comedor.

—¡Ya han tocado dos veces!—exclamaba á poco, con voz que temblaba de voluptuosidad.

Y Pérez, oyéndole, se juraba acabar cierta monografía que tenía comenzada proponiendo la supresión de los cabildos catedrales.

Fué el sabio díscolo y presunto minando el te-

rreno, intrigando con camareras y otros empleados de más categoría, hasta hacerse prometer, bajo amenaza de marcharse, que en cuanto se fuera el canónigo, que sería pronto, el puesto de honor, con sus beneficios, sería para él, para Pérez, costase lo que costase. También se le ofreció el cuarto de cierta esquina del edificio, que era el de mejores vistas, el más fresco y el más apartado del mundanal y *fondil* ruido. Y para tomar café, se le prometió cierto rinconcito, muy lejos del piano, que ahora ocupaba un coronel retirado, capaz de andar á tiros con quien se lo disputara. En cuanto el coronel se marchase, que no tardaría, el rinconcito para Pérez.

\*  
\* \*

En esto llegó Álvarez. Aplíquesele todo lo dicho acerca de Pérez. Hay que añadir que Álvarez tenía el carácter más fuerte, el mismo humor endiablado, pero más energía y más desfachatez para pedir gollerías.

También le aburría aquel rebaño humano, de vulgaridad monótona; también se le puso en la boca del estómago el canónigo aquél, de tan buen diente, de una alegría irritante y que ocupaba en la mesa redonda el mejor puesto. Álvarez miraba también á D. Sindulfo con ojos provocativos, y apenas le contestaba si el buen clérigo le dirigía la palabra. Álvarez también quiso el cuarto que solicitaba Pérez y el rincón donde tomaba café el coronel.

A la mesa, notó Álvarez que todos eran unos majaderos y unos charlatanes....., menos un señor viejo y calvo, como él, que tenía enfrente y que no decía palabra, ni se reía tampoco con los chistes grotescos de aquella gente.

«No era charlatán, pero majadero también lo sería. ¿Por qué no?» Y empezó á mirarle con antipatía. Notó que tenía mal genio, que era un egoísta y maniático por el afán de imposibles comodidades.

«Debe de ser un profesor de instituto, ó un archivero lleno de presunción. Y él, Álvarez, que era un sabio de fama europea, que viajaba de incógnito, con nombre falso, para librarse de curiosos é impertinentes admiradores, aborrecía ya de muerte al necio pedantón que se permitía el lujo de creerse superior á la turbamulta del balneario. Además, se le figuraba que el archivero le miraba



PASTORA.

Dibujo de Muñoz Lucena.



á él con ira, con desprecio; ¡habriase visto insolencia!»

Y no era eso lo peor: lo peor era que coincidían en gustos, en preferencias que les hacían muchas veces *incompatibles*.

No cabían los dos en el balneario. Álvarez se iba al corredor en cuanto el pianista la emprendía con la *Rapsodia húngara*..... Y allí se encontraba á Pérez, que huía también de Listz adulterado. En el gabinete de lectura nadie leía el *Times*..... más que el archivero, y justamente á las horas en que él, Álvarez el falso, quería enterarse de la política extranjera en el único periódico de la casa que no le parecía despreciable.

«El archivero sabe inglés. ¡Pedante!»

A las seis de la mañana, en punto, Álvarez salía de su cuarto con la mayor reserva, para despachar las más viles faenas con que su naturaleza animal pagaba tributo á la ley más baja y prosaica..... ¡Y Pérez, obstruccionista odioso, tenía, por lo visto, la misma costumbre, y buscaba el mismo lugar con igual secreto..... y ¡aquello no podía aguantarse!

No gustaba Álvarez de tomar el fresco en los jardines ramplones del establecimiento, sino que buscaba la soledad de un prado de fresca hierba, y en cuesta muy pina, que había á espaldas de la casa..... Pues allá, en lo más alto del prado, á la sombra de *su* manzano..... se encontraba todas las tardes á Pérez, que no soñaba con que estaba estorbando.

Ni Pérez ni Álvarez abandonaban el sitio; se sentaban muy cerca uno de otro, sin hablarse, mirándose de soslayo con rayos y centellas.

Si el archivero supuesto tales simpatías merecía al fingido Álvarez, Álvarez á Pérez le tenía frito, y ya Pérez le hubiera provocado abiertamente si no hubiera advertido que era hombre enérgico y, probablemente, de más puños que él.

Pérez, que era un sabio hispano-americano del Ecuador, que vivía en España muchos años hacía, estudiando nuestras letras y ciencias y haciendo frecuentes viajes á París, Londres, Rusia, Berlín y otras capitales; Pérez, que no se llamaba Pérez, sino Gilledo, y viajaba de incógnito, á veces, para estudiar las cosas de España, sin que éstas se las disfrazara nadie al saberse quién él era; digo

que Gilledo ó Pérez había creído que el intruso, Álvarez, era alguna notabilidad de campanario, que se daba tono de sabio con extravagancias y manías que no eran más que pura comedia. Comedia que á él le perjudicaba mucho, pues, sin duda por imitarle, aquel desconocido, boticario probablemente, se le atravesaba en todas sus cosas: en el paseo, en el corredor, en el gabinete de lectura y en los lugares menos dignos de ser llamados por su nombre.

Pérez había notado también que Álvarez despreciaba ó fingía despreciar á la multitud insípida, y que miraba con rencor y desfachatez al canónigo que presidía á la mesa.

La antipatía, el odio se puede decir, que mutuamente se profesaban los sabios incógnitos crecía tanto de día en día, que los disimulados testigos de su malquerencia llegaron á temer que el sainete acabara en tragedia, y aquellos respetables y misteriosos vejetes se fueran á las manos.

\*  
\* \*

Llegó un día crítico. Por casualidad, en el mismo tren se marcharon el canónigo, el bañista que ocupaba la habitación tan apetecida, y el coronel, que dejaba libre el rincón más apartado del piano. Terrible conflicto. Se descubrió que el amo del establecimiento había ofrecido la sucesión de D. Sindulfo, y la habitación más cómoda, á Pérez primero, y después á Álvarez.

Pérez tenía el derecho de prioridad, sin duda; pero Álvarez..... era un carácter. ¡Solemne momento! Los dos llegaron á un tiempo junto á la silla del canónigo. Los dos, temblando de ira, echaron mano al respaldo. No se sabía si se disputaban un asiento ó un arma arrojadiza.

No se insultaron, ni se comieron la figura más que con los ojos.

El amo de la casa se enteró del conflicto, y acudió al comedor corriendo.

—¡Usted dirá!—exclamaron á un tiempo los sabios.

Hubo que convenir en que el derecho de Pérez era el que valía.

Álvarez cedió en latín, es decir, invocando un texto del Derecho romano que daba la razón á su adversario. Quería que constase que cedía á la razón, no al miedo.

Pero llegó lo del aposento disputado. ¡Allí fué

ella! También Pérez era el *primero en el tiempo*.... pero Alvarez declaró que lo que es absurdo desde el principio, y nulo, por consiguiente, *tractu temporis convallescere non potest*, no puede hacerse bueno con el tiempo; y como era absurdo que todas las ventajas, por gollería, se las llevase Pérez, él se atenía á la promesa que había recibido....., y se instalaba desde luego en la habitación dichosa; donde, en efecto, ya había metido sus maletas.

Y plantado en el umbral, con los puños cerrados, amenazando al mundo, gritó:

—*In pari causa, melior est conditio possidentis.*

Y entró y se cerró por dentro.

Pérez cedió, no á los textos romanos, sino por miedo.

En cuanto al rincón del coronel, se lo disputaban todos los días, apresurándose á ocuparlo el que primero llegaba, y protestando el otro con ligeros refunfuños y sentándose muy cerca y á la misma mesa de mármol. Se aborrecían, y por la igualdad de gustos y disgustos, simpatías y antipatías, siempre huían de los mismos sitios y buscaban los mismos sitios.

\*  
\* \*  
\*

Una tarde, huyendo de la *Rapsodia húngara*, Pérez se fué al corredor y se sentó en una mecedora, con un lío de cartas y periódicos entre las manos.

Y á poco llegó Álvarez con otro lío semejante, y se sentó, enfrente de Pérez, en otra mecedora. No se saludaron, por supuesto.

Se enfrascaron en la lectura de sendas cartas.

De entre los pliegues de la suya sacó Álvarez una cartulina, que contempló pasmado.

Al mismo tiempo, Pérez contemplaba una tarjeta igual con ojos de terror.

Álvarez levantó la cabeza y se quedó mirando atónito á su enemigo.

El cual también, á poco, alzó los ojos y contempló con la boca abierta al infausto Álvarez.

El cual, con voz temblona, empezando á incorporarse y alargando una mano, llegó á decir....

—Pero.... usted, señor mío....., ¿es.... puede usted ser.... el doctor.... Gilledo?.....

—Y usted.... ó estoy soñando.... ó es.... parece ser.... es.... el ilustre Fonseca?.....

—Fonseca el amigo, el discípulo, el admira-

dor.... el apóstol del maestro Gilledo.... de su doctrina.....

—De nuestra doctrina, porque es de los dos; yo el iniciador, usted el brillante, el sabio, el profundo, el elocuente reformador, propagandista.... á quien todo se lo debo.

—¡Y estábamos juntos!.....

—¡Y no nos conocíamos!.....

—Y á no ser por esta flaqueza.... ridícula.... que partió de mí, lo confieso, de querer conocernos por estos retratos....

—Justo, á no ser por eso....

Y Fonseca abrió los brazos, y en ellos estrechó á Gilledo, aunque con la medida que conviene á los sabios.

La explicación de lo sucedido es muy sencilla. Á los dos se les había ocurrido, como queda dicho, la idea de viajar de incógnito. Desde su casa Fonseca, en Madrid, y desde no sé dónde Gilledo, se hacían enviar la correspondencia al balneario, en paquetes dirigidos á Pérez y Álvarez, respectivamente.

Muchos años hacía que Gilledo y Fonseca eran uña y carne en el terreno de la ciencia. Iniciador Gilledo de ciertas teorías muy complicadas acerca del movimiento de las razas primitivas y otras baratijas prehistóricas, Fonseca había acogido sus hipótesis con entusiasmo, sin envidia; había hecho de ellas aplicaciones muy importantes en lingüística y sociología, en libros más leídos, por más elocuentes, que los de Gilledo. Ni éste envidiaba al apóstol de su idea el brillo de su vulgarización, ni Fonseca dejaba de reconocer la supremacía del iniciador, del maestro, como llamaba al otro sinceramente. La lucha de la polémica que unidos sostuvieron con otros sabios, estrechó sus relaciones; si al principio, en su ya jamás interrumpida correspondencia, sólo hablaban de ciencia, el mutuo afecto, y algo también la vanidad mancomunada, les hicieron comunicar más íntimamente, y llegaron á escribirse cartas de hermanos más que de colegas.

Álvarez, ó Fonseca, más apasionado, había llegado al extremo de querer conocer la *vera effigies* de su amigo; y quedaron, no sin confesarse por escrito la parte casi ridícula de esta debilidad, quedaron en enviarse mutuamente su retrato con la misma fecha.... Y la casualidad, que es indispensable en esta clase de historias, hizo que las tarjetas aquellas, que tal vez evitaron un crimen, llegaron á su destino el mismo día.

Más raro parecerá que ninguno de ellos hubiera escrito al otro lo de la ida á tal balneario, ni el nombre falso que adoptaban..... Pero tales noticias se las daban precisamente (¡claro!) en las cartas que con los retratos venían.

\* \* \*

Mucho, mucho se estimaban Álvarez y Pérez, á quienes llamaremos así por guardarles el secreto, ya que ellos nada de lo sucedido quisieron que se supiera en la fonda.

Tanto se estimaban, y tan prudentes y verdaderamente sabios eran, que depuestos, como era natural, todas las rencillas y odios que les habían separado mientras no se conocían, no sólo se trataron en adelante con el mayor respeto y mutua consideración, sin disputarse cosa alguna....., sino que, al día siguiente de su gran descubrimiento, coincidieron una vez más en el propósito de dejar cuanto antes las aguas y volverse por donde habían venido. Y, en efecto, aquella misma tarde Gilledo tomó el tren ascendente, hacia el sur, y Fonseca el descendente, hacia el norte.

Y no se volvieron á ver en la vida.

Y cada cual se fué pensando para su colete que

había tenido la prudencia de un Marco Aurelio, cortando por lo sano y separándose cuanto antes del otro. Porque ¡oh miseria de las cosas humanas! la pueril, material antipatía que el amigo desconocido le había inspirado..... no había llegado á desaparecer después del infructuoso reconocimiento.

El personaje *ideal*, pero de carne y hueso, que ambos se habían forjado cuando se odiaban y despreciaban sin conocerse, era el que subsistía; el amigo real, pero invisible, de la correspondencia y de la *teoría común*, quedaba desvanecido..... Para Fonseca, el Gilledo que *había visto* seguía siendo el aborrecido archivero; y para Gilledo, Fonseca, el odioso boticario.

Y no volvieron á escribirse sino con motivo puramente científico.

Y al cabo de un año, un *Jahrbuch* alemán publicó un artículo de sensación para todos los arqueólogos del mundo.

Se titulaba *Una disidencia*.

Y lo firmaba *Fonseca*. El cual procuraba demostrar que las razas aquellas no se habían movido de Occidente á Oriente, como él había creído, influido por sabios maestros, sino más bien siguiendo la marcha aparente del sol..... de Oriente á Occidente.....

CLARÍN.

## PAX HOMÍNIBUS!

¡Fin brillante el del siglo diecinueve  
Que al abismo sin fondo se despeña!  
Los vivos resplandores del progreso  
Rompen las sombras, rasgan las tinieblas;  
La humanidad, dormida en el sepulcro  
De la ignorancia, animase y despierta,  
Y surgen, con la vida, vigorosos....  
Los salvajes instintos de la bestia.  
Saludan la alborada de otro siglo  
Los roncós ecos del cañón que truena;  
Los músculos de acero son los reyes,  
¡Resucita el imperio de la fuerza!  
Donde hay tesoros que explotar acuden  
Monstruos enormes de corazas férreas,  
Tiranos de la mar, que arrojan fuego  
Por las terribles bocas siempre abiertas;  
Y las campiñas fértiles arrasan,



Y las tranquilas poblaciones queman,  
Y esclavizan los pueblos indefensos  
Tras breve lucha bárbara y sangrienta.  
Se hunde la libertad. De triunfo en triunfo  
El brutal apetito de riquezas  
Convierte al mundo en mostrador inmenso  
Donde se vende la justicia muerta.....

.....  
¡Jesús! hijo de Dios, que en el suplicio  
Diste á los hombres igualdad eterna,  
Tu ley se olvida ante el becerro de oro,  
Padece el justo, el virtuoso tiembla.....  
¡Venga el castigo al poderoso! ¡Vibre  
Potente el rayo en la divina diestra.....  
Que los pobres, los débiles, los buenos  
Solo de ti la salvación esperan!

SINESIO DELGADO.

## MALAGUEÑAS.

I

En los hierros de tu reja  
este letrero pondré:  
—Tiene pena de la vida  
el que mire á esa mujer.

II

No gastes tantos orgullos  
porque te quiera esa niña,  
que la prenda que tú lucas  
hace tiempo que fué mía.

III

El vino, como el querer,  
muchas veces nos engaña;  
pues se bebe sin sentirlo  
y después nos emborracha.



PESCADORA PORTUGUESA.

## MALAGUEÑAS.

IV

Han perdido sus colores  
las rosas de mi jardín,  
pero lucen en tu cara  
para que las mire en ti.

V

No vi una trenza de pelo  
ni más rubia ni más larga,  
ni dos ojos más azules  
que los ojos de tu cara.

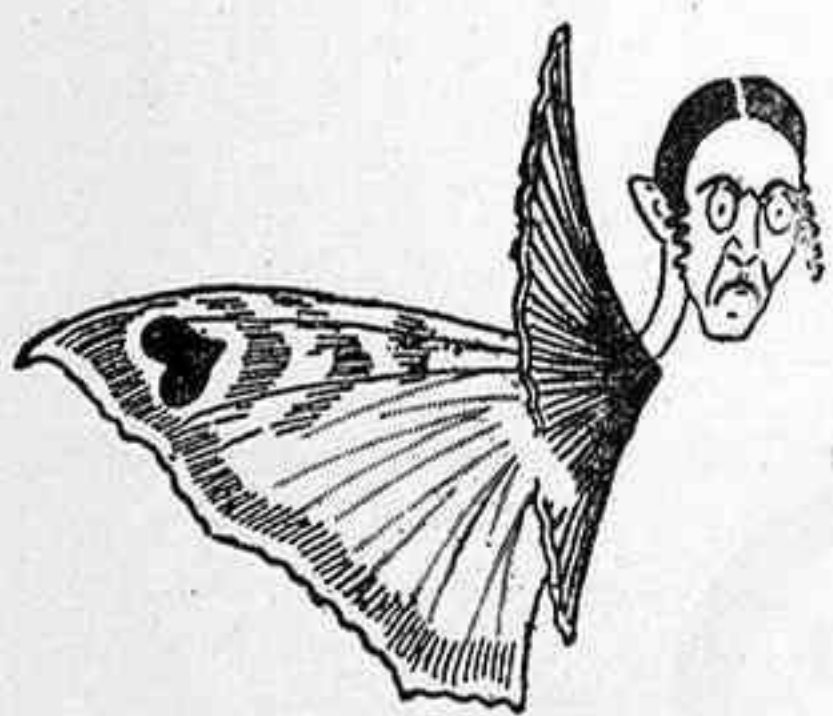
VI

Dame un sitio en esa piedra  
para estar al lado tuyo;  
¡verás qué blanda parece  
cuando nos sentemos juntos!

NARCISO DÍAZ DE ESCOVAR.



TRES HERMANAS.



## UNA ADVERTENCIA OPORTUNA.

### SUCEDIDO.

El coronel don Marcial,  
persona excelente y digna,  
aunque militar muy rígido  
y severo ordenancista,  
al encargarse del mando  
de un regimiento en Melilla,  
para su particular  
servicio y de su familia,  
entre varios asistentes  
nombró por su buena pinta  
á un tal Rodríguez, soldado  
de la sexta compañía  
del primer batallón, mozo  
inteligente y de chispa,  
jerezano puro y neto  
y de presencia lucida.

Pero ¡ay! nada en este mundo  
es perfecto y, por desdicha,  
nuestro asistente, con todas  
sus cualidades bellisimas,  
era triste y fatalmente  
del zumo de la uva víctima,  
y en cuanta ocasión sus pocos  
recursos lo permitían,  
pues, ya estaba el buen Rodríguez  
en la *tasca* de visita  
enjuagándose el gaxnate,  
que era su mayor delicia.

Desgraciadamente, pronto  
por su olfato y buena vista  
notó el coronel el vicio  
fatal que él aborrecía,  
y llamando al asistente,  
con voz grave y expresiva  
y el entrecejo fruncido  
dijo así: «Rodríguez, mira,  
ya he descubierto que tienes  
afición á la bebida.....

—Mi coroné.....

—Punto en boca,  
y oye estas dos palabritas:

Si vuelves á beber vino,  
te voy á dar tal paliza  
que no te va á quedar hueso  
sano para mientras vivas.»

Oyó la sentencia el mozo  
con la cara compungida  
y..... ¡quién sabe en su interior  
las reflexiones que haría!

Á las cuatro ó cinco noches  
fué mandado á hacer de prisa  
un encargo, y al volver  
á las dos horas cumplidas,  
notó el coronel al punto  
que el asistente traía  
una gran dosis de líquido  
que no era agua cristalina.  
Por cierto ademán del jefe  
se hizo cargo de la crítica  
situación el pobre chico,  
y en actitud decidida  
exclamó: «Mi coroné,  
no me diga nada uzía  
esta noche; me ha cogío  
á la fuerza la familia  
de un paisano é mi tierra  
que tiene aquí una botica,  
y hoy ha dao á luz su hermana  
y bautizaban la cría,  
y su madre y su cuñao,  
y su agüelo y su sobrina,  
me han puesto en el compromiso  
de tomar unas copitas.....

—Basta, gritó don Marcial,  
basta ya de retahila.

Vaya usted á dormir la mona;  
quítese usted de mi vista,  
y solamente le digo  
que á las tres va la vencida.»

.....  
Á la mañana siguiente  
hallábase en su oficina



el coronel, cuando vió  
á Rodríguez que volvía  
de la compra tan borracho,  
que causando mofa y risa  
á todos los transeuntes,  
de acera á acera venía  
describiendo exageradas  
eses y otras muchas cifras.

Como un leopardo saltó  
el coronel de la silla;  
mandó que subiera el mozo,  
y con la faz encendida,  
apenas le tuvo enfrente  
gritó con voz terrorífica:  
«¿Otra borrachera?..... ¡Ah! pillo,

te cayó la lotería.»  
Y desenvainando un sable,  
iba á descargar con ira  
sobre Rodríguez, cuando éste  
clamó con voz afligida,  
cuadrándose y procurando  
mantener postura fija:

«—Mi coroné, ¡po la Vigen;  
dírnese escucharme uzía  
una cosa tan ziquiera  
ante de hacé una injusticia!  
—¿Qué cosa?

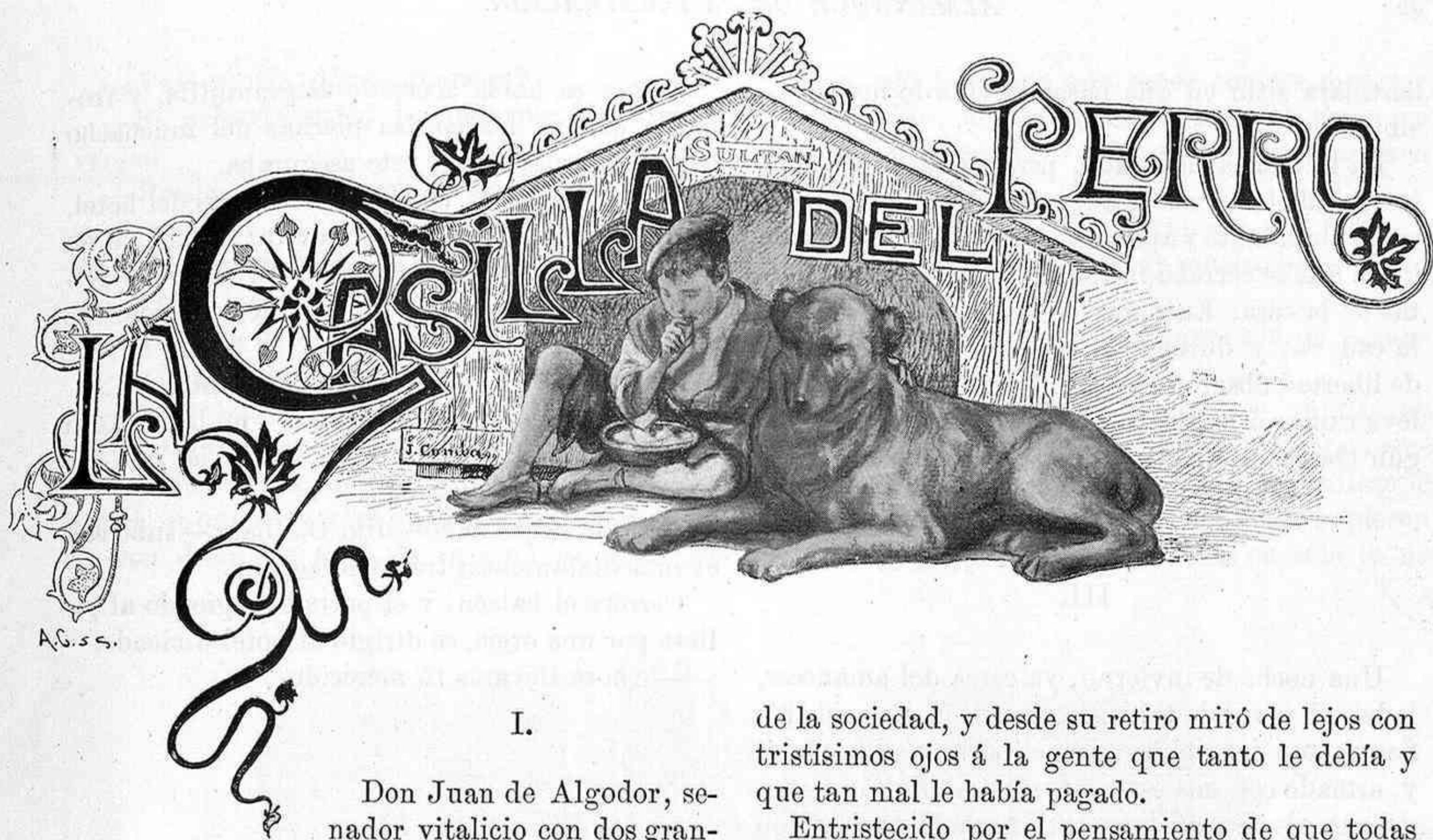
—¡Que ésta no es otra  
borrachera, *que es la misma!*

JAVIER DE BURGOS.



AHORA NOS TOCA Á NOSOTROS.

Quadro de Chocarne Moreau.



### I.

Don Juan de Algodor, senador vitalicio con dos grandes cruces nacionales y varias extranjeras, soportaba resignado su mucho de asma y su poco de gota, sin salir apenas del hotel suntuoso que había edificado, según decía, más que para él, para sus libros.

En aquella biblioteca espaciosa con cinco ventanas al frondoso jardín, como alhajas riquísimas en lujoso estuche, guardaba D. Juan tesoros codiciados por los idólatras de libros viejos, volúmenes raros, únicos tal vez, incunables de valor fabuloso, tomos revestidos de sucio pergamino, que eran joyas de precio inestimable.

Allí recreaba su espíritu el buen señor, que sólo salía de casa para dar un paseo en coche, ó asistir al Senado cuando era necesario su voto, ó para visitar á alguno de los poquísimos amigos que tenía.

Calificábanle éstos de misántropo á causa de la vida que llevaba, porque ignoraban que aquel alejamiento del mundo, aquella voluntaria soledad, no eran sino consuelo buscado para alivio de dolores muy hondos, de desengaños crueles que habían amargado el alma del opulento D. Juan de Algodor.

Hombre de corazón sensible, generoso hasta la prodigalidad, tuvo la desdicha de tropezar con seres que jamás correspondieron á sus favores. Sembrando beneficios, no había cosechado más que ingraticudes, y cuando llegó á viejo, soltero todavía y dueño de una fortuna, apartóse poco á poco

de la sociedad, y desde su retiro miró de lejos con tristísimos ojos á la gente que tanto le debía y que tan mal le había pagado.

Entristecido por el pensamiento de que todas aquellas riquezas que la suerte se había complacido en otorgarle pasarían, cuando él muriese, á manos de parientes odiosos, llenó su testamento de piadosas fundaciones y creó un premio cuantioso para la gratitud.

Una de las virtudes que más digna consideraba él de ser premiada y enaltecida, era la de corresponder á los beneficios y favores recibidos: para aquel hombre la ingraticud era imperdonable.

### II.

El hotel que D. Juan habitaba, situado en uno de los barrios extremos de Madrid, hallábase rodeado por un jardín frondoso con aspecto de bosque por lo crecido y abundante de los árboles.

Á la entrada, junto á la verja y no lejos del pabellón destinado al portero, había una casilla de madera de más de un metro de altura por dos de ancho, vivienda holgadísima donde, sujeto con fuerte cadena de hierro á un grueso poste, pasaba el día, soñoliento y perezoso, un enorme mastín, más propio para cuidar ganado que para guardar aquella morada.

Cachorro todavía se lo regaló á D. Juan el guardabosque de una posesión suya, como prueba de gratitud por no sé qué favor recibido, lo cual bastó para que el amo lo estimase en mucho y le

destinara sitio en que pasar la vida lo mejor posible.

En la casilla amarrado, pero sin faltarle nunca las escudillas á su alcance con agua clara y comida abundante y apetitosa, permanecía el perrazo hasta que se cerraba la verja del jardín y las puertas de la casa. Entonces el portero le soltaba de la cadena, y durante la noche gozaba el animal de libertad absoluta, gruñendo sordamente al más leve rumor ó lanzando ladridos imponentes si algún transeunte pasaba cerca de las tapias.

### III.

Una noche de invierno, ya cerca del amanecer, ladró el perro de tal manera, y con tenacidad y fiereza tan inusitadas, que el portero se despertó, y, armado con una escopeta, salió al jardín, seguro de que alguna persona extraña había procurado entrar en él.

La débil luz de las estrellas le hizo ver, en efecto, un bulto que, agazapándose con rapidez, se había ocultado en la casilla del perro.

Este seguía ladrando furiosamente.

Montó el arma el portero, dirigióse resuelto á la vivienda del can y dijo en voz muy alta:

—Salga de ahí al momento, ó le descerrajo un tiro.

—Por Dios, por Dios—exclamó entonces una voz infantil;—no me haga usted nada; yo no soy el ladrón.

—Sal de ahí, granuja, pronto—añadió el portero golpeando sobre la casilla con la culata de la escopeta.

—Por Dios, por Dios—repitió el niño, que asomó con medrosa timidez la cabeza, sin atreverse á salir todavía.

—Vamos, ¡fuera!—gritó el portero.

Entonces el niño salió agachado, se puso en pie y, juntando las manos en actitud de súplica, dijo con la voz temblorosa:

—No me pegue usted. El perro no me ladra á mí; *Sultán* me conoce, *Sultán* me quiere....

—¡Eh! ¿Qué dices?—preguntó el portero sorprendido al ver que el animal no hacía caso del muchacho y que, sin ladrar ya y sólo gruñendo sordamente, seguía mirando hacia la tapia.

—Por allí, por allí—añadió el chiquillo,—ha querido entrar alguien, y por eso ladraba éste.

*Sultán* se había acercado al granujilla, y frotando con su hocico las piernas del muchacho parecía afirmar lo que éste aseguraba.

En esto se abrió uno de los balcones del hotel, por el que salió un torrente de luz, más viva en aquella obscuridad, y apareció D. Juan de Algodor, despierto sin duda por los ladridos de *Sultán*.

—Francisco, ¿qué es eso?—preguntó.

—Señor—contestó el portero,—no lo sé. Aquí hay un *golfo*, un ladronzuelo, sin duda, que habrá saltado por la tapia....

—No le haga daño—dijo D. Juan;—sube con él inmediatamente; tráemelo aquí.

Cerróse el balcón, y el portero, cogiendo al pillete por una oreja, se dirigió al hotel diciendo:

—Ahora llevarás tu merecido.

### IV.

Envuelto D. Juan en lujoso batín y sentado junto á la chimenea, cuya lumbre mortecina avivaba con enormes troncos de leña, interrogó en esta forma al granujilla, que temblaba de miedo:

—Vamos á ver: ¿cuántos años tienes?

—Nueve ó diez, no estoy bien seguro.

—¡Temprano empiezas!

—Señor, yo le juro á usted....

—Calla. ¿Cómo te llamas?

—Perico; pero todos me llaman el *Mirlo*, porque silbo muy bien.

—¿Tienes familia?

—No, señor; mi madre se murió hace dos años; me recogió una vecina, que se murió también, y me encuentro en la calle.

—¿Y de qué vives?

—¡Toma! De lo que sale.

—¿Y qué es lo que sale?

—Pues.... vendo una contraseña de teatro si me la dan, ó me encargan un *recao* que me vale treinta céntimos ú cuarenta, y entonces compro medio veinticinco de *La Corres* ú de otro papel, y así me las compongo.

—¿Y cuando no tienes para comprarlo?

—Voy á la sobra del rancho á los cuarteles.

—¿Y dónde vives?

—En todas partes.

—¿Y dónde duermes?

El muchacho no respondió.

—Vamos, di, ¿dónde duermes?

—Si promete usted no pegarme, le diré la verdad.

—Puedes estar tranquilo; no te haré daño y quedarás libre, y hasta te daré una peseta si me dices la verdad, toda la verdad.

—Pues..... dormir..... duermo, hace ya tres meses, abajo, en la casilla del perro....., de *Sultán*.

—¿Es posible?

—Sí, señor.

—¿Y no te muerde, ni te ladra?

—¡Quiá! Si somos muy amigos..... Llámeme usted, si quiere, y verá cuántas caricias me hace.

Don Juan no salía de su asombro y miraba

y no quedó más que este señor con su mujer y con sus hijos, no abrían la verja, y el perro, en vez de estar sujeto de día, como ahora, andaba suelto por el jardín.

—Eso es verdad— dijo Francisco.

—¡Ya lo creo!— exclamó el muchacho, — como todo lo que yo digo.

Don Juan se sonrió al oír aquel alarde jactancioso de sinceridad.

—Entonces— continuó el *Mirlo*, — un día que vine á comer pan y queso junto á la verja, empezó á ladrarme el perrazo, y para que callase le tiré unas cortezas, y se las comió, y le supieron tan bien, que parecía pedirme más cuando ya no



alternativamente al portero, que, rígido y en pie, presenciaba la escena tan sorprendido como su señor, y al muchacho, que sobando la mugrienta boina y con la cabeza inclinada sobre el pecho, como quien se considera culpable, dirigía, sin embargo, á su severo interrogador algunas miradas rápidas y centelleantes.

—Oye, muchacho— dijo por fin D. Juan,— vas á explicarme cómo puedes entrar todas las noches en el jardín y cómo te has hecho amigo de *Sultán*.

—Pues verá usted. El verano pasado, cuando usted estaba fuera de Madrid y se cerró esta casa,

me quedaba ninguna. Al otro día volví á comer al mismo sitio, porque había una sombra muy fresca, y se dormía allí la siesta tan ricamente, y ya el perro no me ladró tanto, y yo le tiré también de lo que comía. Y así, trayéndole siempre alguna cosilla y rascándole cuando se acercaba á la verja, llegamos á tomarnos cariño.

Don Juan escuchaba al muchacho con la boca abierta.

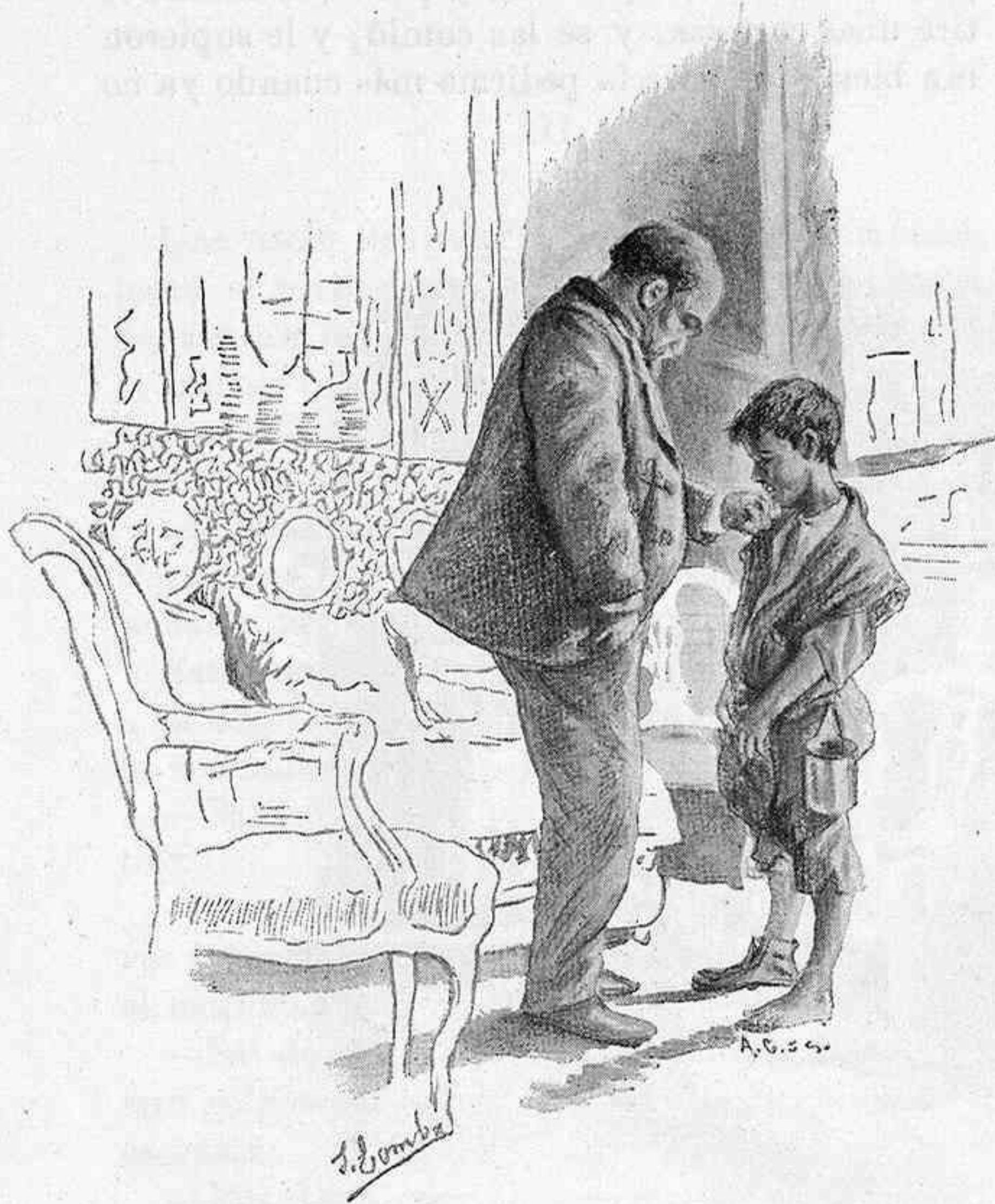
—Sigue, sigue— le dijo.

—No crea usted, que si *Sultán* me quiere es porque sabe que yo le quiero también, y cuando

cualquier señor me da en el café terrones de azúcar, le traigo alguno....., y el animal, ¡claro!, me lo agradece. Verdad es que yo también tengo que agradecerle mucho, porque cuando no he comido en todo el día, el pobre *Sultán* ni gruñe siquiera al ver que yo..... me aprovecho de lo suyo.

—¡Cómo!— exclamó D. Juan.— ¿Es posible que hayas comido..... eso?

—Pues no que no. ¡Y gracias! Cuando hay gazuza.....



Don Juan sintió una sensación de repugnancia y pena, de asco y de lástima, al escuchar aquella horrible confesión del muchacho.

—¿Y cómo se te ocurrió la idea de dormir en la casilla sin temor á que te descubrieran?

—Pues..... el frío; el frío me decidió. A principio de invierno, cuando cayó aquella nevada tan grande, ¿se acuerda usted?, andaba yo buscando sitio en que recogerme, y de pronto pensé una noche: si yo pudiera saltar la tapia, ¡qué calentito dormiría en la casilla de *Sultán*! Y vine, y salté, y, como yo esperaba, *Sultán* me conoció, y en vez de ladrar me acarició, y dormimos juntos, como dos hermanos. Cuando amanece me voy;

pero esta noche *Sultán* salió al jardín de pronto, ladrando como nunca, sin duda porque algún ratero ha querido entrar, y este señor me ha descubierto....., y no hay más.

Calló el granuja, y D. Juan, después de meditar unos instantes, dijo así al portero:

—Llévate á tu casa á este chico, acomódale allí para que duerma tranquilo y abrigado esta noche, y mañana..... veremos lo que se hace con él. Vé sin temor, hijo mío, que nadie te hará daño.

Salieron de la estancia Francisco y el pilluelo, no menos sorprendido el uno que el otro, y al acostarse luego D. Juan decía en voz alta, como si conversara con alguien:

—¡Eh! ¿Qué tal? Comía las sobras de mi perro, y se consideraba dichoso. ¡Diga usted que no hay razón para que nos tengan los de abajo el odio que produce la envidia!

## V.

Ocho días después ¿quién hubiera conocido al granuja, convertido en gallardísimo lacayuelo? Parecía otro.

Limpio, bien peinado, luciendo su traje de librea y su gorra de plato, con brillante botonadura de níquel sobre el pecho, enguantadas las manos, lucía su airosa figurilla, envidiado por sus compañeros de servidumbre, á quienes ya amargaban las preferencias concedidas al chicuelo por don Juan de Algodor.

Entretenían á éste la locuacidad picaresca del ex granuja y sus ocurrencias chistosas; pero más que todo estimulaban el cariño paternal que empezaba á cobrarle, la sinceridad, la confianza, la franqueza con que el muchacho se expresaba siempre.

Complaciase el buen señor en el estudio de aquel tipo desconocido para él, mezcla de candor y malicia, y gozaba lo indecible oyéndole referir sus aventuras callejeras, los recursos inspirados por la necesidad diaria y las costumbres de la *golfería*, sorprendentes y nuevas para una persona bien acomodada.

Un día, el ayuda de cámara, oyendo á su señor elogiar calurosamente al lacayito por sus adelantos en la lectura y la escritura, en que procuraba perfeccionarle, torció el gesto con visible desdén y se atrevió á decirle:

—Sí, sí, el muchacho es listo; pero ya verá el señor cómo al fin y al cabo hace una de las suyas.

—¿Y cuáles son *las suyas*? —preguntó don Juan muy airado.

—Yo..... no sé..... —añadió el criado ya balbuciente; —pero estos chiquillos criados en medio del arroyo y acostumbrados á hacer su voluntad.....

—Más vale ese muchacho y mejor sentido moral demuestra en cuanto hace y cuanto dice, que todos los que me servis hace tanto tiempo —dijo D. Juan.

Contó el criado este incidente á sus compañe-

## VI.

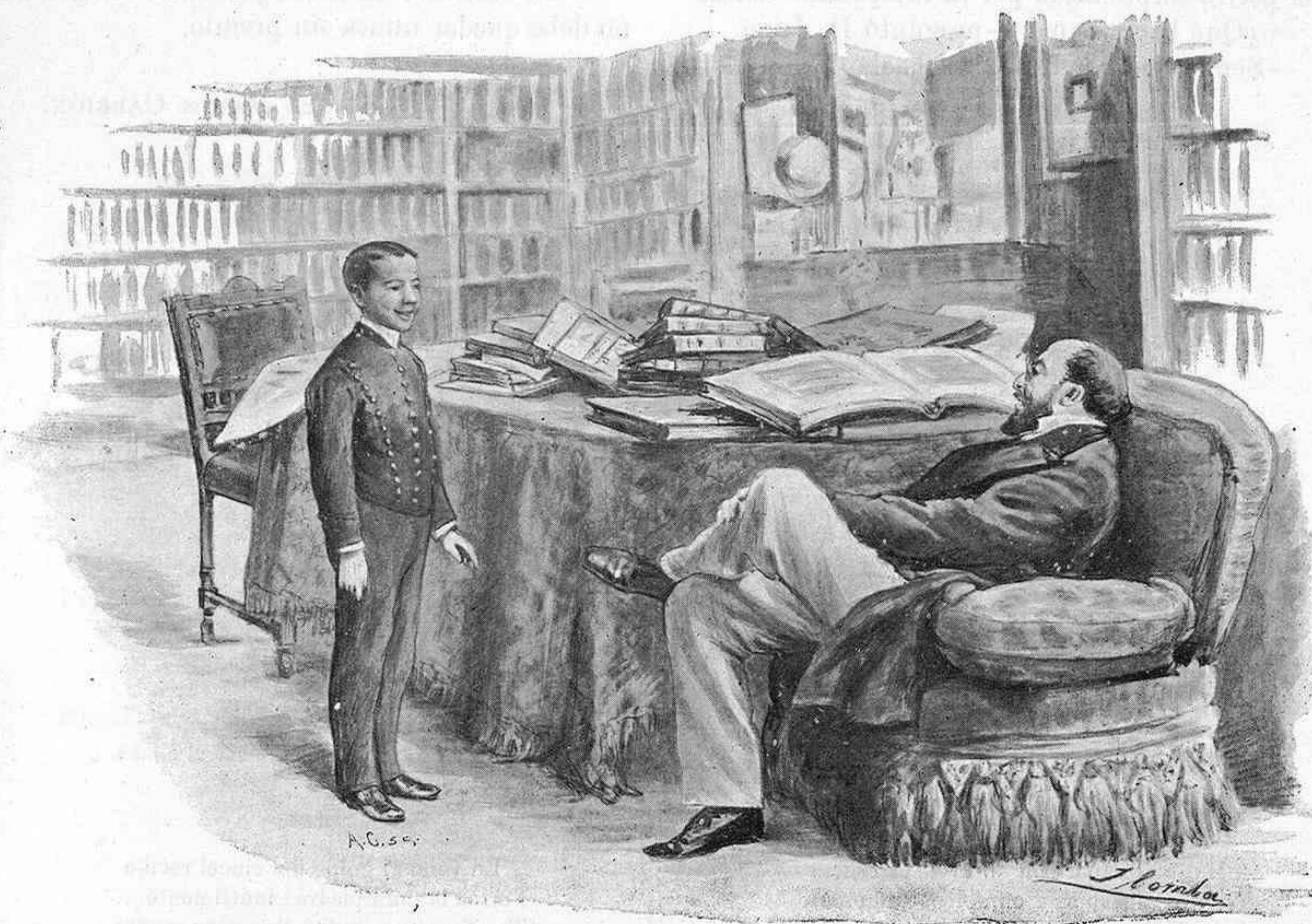
Ya por el mes de Marzo, una noche lluviosa y fría en que azotaba furioso viento los árboles del jardín, á las altas horas y cuando D. Juan dormía, le sorprendió despertándole su ayuda de cámara.

—¿Qué ocurre? —preguntó sobresaltado.

—Señor, Perico se ha escapado de casa.

—¿Qué dices?

—Casualmente hemos pasado por su cuarto y



ros, y convinieron unánimes en que era una chofez del señor su cariño al granuja, y creció contra éste la envidia de los criados, que desde aquel punto procuraron darle ocasión para cometer alguna falta y referírsela á D. Juan y hacerle caer de su gracia. Pero pasaron días, y semanas, y meses, y Periquillo siguió cumpliendo sus obligaciones con asiduidad y exactitud impropias de sus pocos años.

no está allí; se le ha buscado por todas partes y no parece. Sospechábamos hace tiempo que por las noches se marchaba; pero por no dar al señor este disgusto nada habíamos dicho.

Levantóse D. Juan muy mal humorado, hizo que el ayuda de cámara le vistiera y dió orden de que se buscase á Perico por todos los criados hasta en lo más recóndito de la casa.

—¿Tendrían razón estos bribones?—se pregun-

taba el pobre señor. — ¿Sentirá el muchacho la necesidad de esa vida vagabunda y se escapará para disfrutar de libertad todas las noches?

Tal vez aquella criatura, en cuya regeneración se complacía el anciano, y á quien cuidaba con el esmero que se cultiva un arbolillo del que se esperan dulces frutos, no era sino una mala hierba, incapaz de producir nada bueno.

De pronto se le ocurrió una idea, y seguido de los criados, muy gozosos por la ausencia del lacayo, bajó al jardín y se encaminó á la casilla del perro.

Allí, abrazado á *Sultán* y dormido profundamente, estaba Perico, á quien despertó el gruñido del perro, sorprendido por la inesperada visita.

— ¿Qué haces aquí? — preguntó D. Juan.

— Señor—respondió el muchacho levantándose

trémulo, como si hubiera cometido un crimen;— el pobre *Sultán* aullaba todas las noches, me echaba de menos..... y yo..... me he venido á dormir con él.

— ¡Ah!— exclamó D. Juan;— tú eres agradecido, tú eres bueno.

Después dió un beso en la frente al muchacho, y añadió:

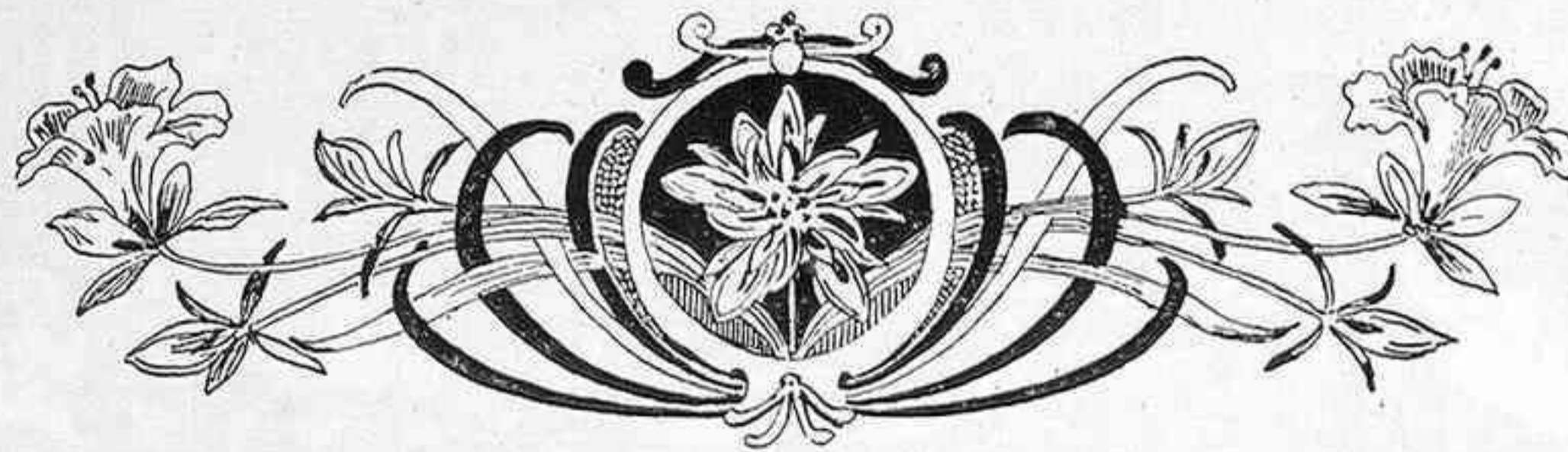
— Con él dormirás de hoy en adelante; pero en tu cuarto. Arriba, arriba, y vámonos, que hace aquí mucho frío.

Y cuando, seguido de los criados y precedido por *Sultán* y Perico, subía la escalera, pensaba D. Juan para sí:

— Yo cultivaré tu alma generosa: la gratitud no debe quedar nunca sin premio.

MIGUEL RAMOS CARRIÓN.

(Dibujos de Comba.)



## SONETOS.

### LUMEN IN TERRA.

Ruge el vapor con furia de coloso,  
Y entre espasmos y olímpicos fulgores  
Agita los volantes y motores  
En concierto ciclópeo asombroso.

Confúndense en abrazo misterioso  
Dinamos, reostatos é inductores,  
Y soplan por los cables conductores  
Un fluido invisible, prodigioso.

Como en efluvios de febril aliento,  
Por la hebra de carbón electrizado,  
La luz maravillosa serpentea.....

¡ Ya Titán ha escalado el firmamento!  
¡ Salve, oh Ciencia! Por ti el hombre alentado  
Robó su fuego á la mansión febea.

JUAN CERVERA BACHILLER.

### FORMA Y VIDA.

En vano al golpe del cincel recibe  
Forma la dura piedra; inútilmente  
Te afanas por copiar lo que tu mente  
En su delirio, extática, concibe.

Es inútil luchar; no hay quien captive  
La mariposa ingrave y esplendente,  
Sin que del polvo aurífero y fulgente  
Que matiza sus élitros, la prive.

Informe y vaga, la rebelde idea,  
Como el bronce fundido, resplandece  
Encerrada en la mente que la crea;

Mas al ser modelada ó esculpida,  
Lo mismo que el metal que se endurece,  
En forma gana lo que pierde en vida.

MANUEL DE SANDOVAL.

# LA MISA DEL GALLO.

## I.

Mucho tiempo antes  
Lo estaba soñando,  
Y, al fin, me lo dijo: — «Mañana á la noche  
Hay *misa del gallo*.  
Mira que yo quiero  
Que los dos vayamos,  
Porque desde niña tengo esa costumbre  
Y nunca he faltado.  
Y aunque no te agrada,  
Como yo «lo mando»,  
Vas á darme gusto..... Mira que es de veras,  
Que si no..... me enfado.....»  
Y como al decirlo  
Tenía entornados  
Los ojos aquellos, que tantas promesas  
De amor me brindaron,  
Y como á la pobre  
La quise yo tanto,  
Esperé, como espera el que adora,  
Que llegara la *misa del gallo*.

## II.

Entré yo en la iglesia  
Cuando *ella* iba entrando,  
Y, al ir á ofrecerla el agua bendita,  
Temblaba su mano.  
Llenaban las naves  
Del templo sagrado  
Jirones de incienso, que en ondas azules  
Subían muy alto,  
Y allá en los altares,  
De flores cuajados,  
Chisporroteaban los cirios pajizos  
En los candelabros.....  
Comenzó la *misa*,  
Y al llegar al *Sanctus*,

Cuando voces y trinos alegres  
Á gloria cantaron,  
Yo vi entre las sombras  
Sus negros ojazos,  
Y sentí el corazón, que me daba  
Latidos extraños.

## III.

La historia es muy vieja,  
Muy viejo es el caso.  
Ya sé yo que se mueren las flores.....  
¡Lo sé demasiado!.....  
Pero hay flores muertas  
Que angustia el pensarlas.  
Hay mujeres que dejan el mundo  
Y se llevan la luz al dejarlo,  
Y quedan las sombras  
Y queda lo amargo,  
Y el que vive, no vive en sus ojos;  
Y el que muere, no muere en sus brazos.....  
La vi yo en la caja,  
Tendida á lo largo.....  
Y miré aquellos ojos sin vida  
Entreabiertos, horribles, parados.....  
Y besé aquella cara morena,  
De labios tan cárdenos,  
Que, á pesar de que estaban tan fríos...  
Á mí me abrasaron.  
Yo solo, muy solo.....  
La muerta á mi lado.....  
Á lo lejos sonó una guitarra  
Sin tener compasión de mi llanto.....

## IV.

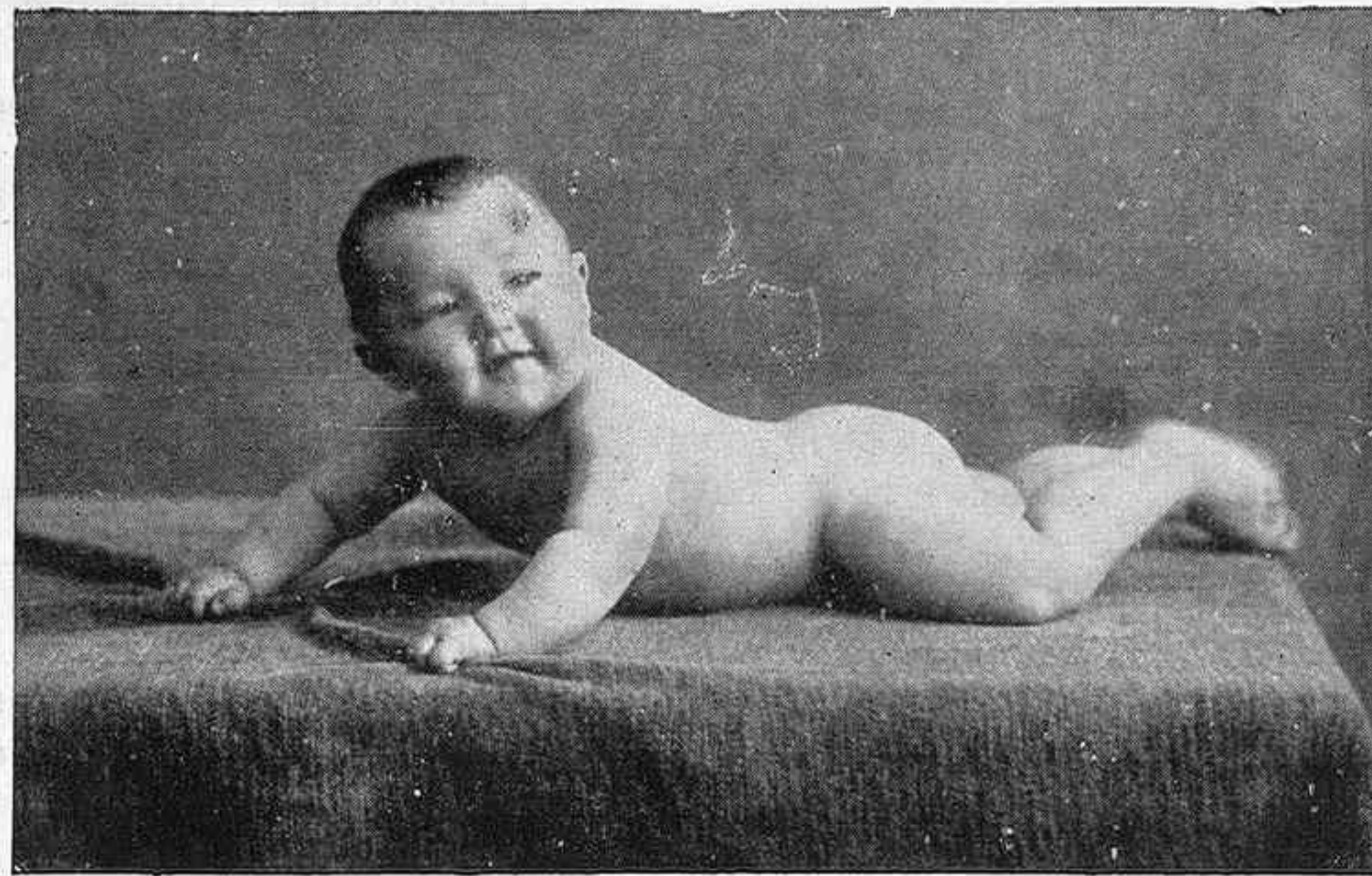
Yo sé que muy pronto  
Hay *misa del gallo*,  
Y hace ya tanto tiempo, Dios mío,  
Que estoy deseándolo!



.....Entraré yo «solo»  
 En el templo santo,  
 Y al mojar en el agua bendita,  
 No he de ver cómo tiembla su mano.  
 Y saldrá la misa,  
 Y al llegar al *Sanctus*,  
 No he de verla, escondida en la sombra,  
 Calladita..... rezando, rezando.

¡ Ya no han de mirarme  
 Sus negros ojazos !.....  
 No he de ver cómo vuelve la cara  
 Al altar de la Virgen dorado,  
 Y al alzar la Hostia  
 Estaré temblando.....  
 ¡ Y querrá el corazón dolorido  
 Saltar en pedazos !.....

CRISTÓBAL DE CASTRO.

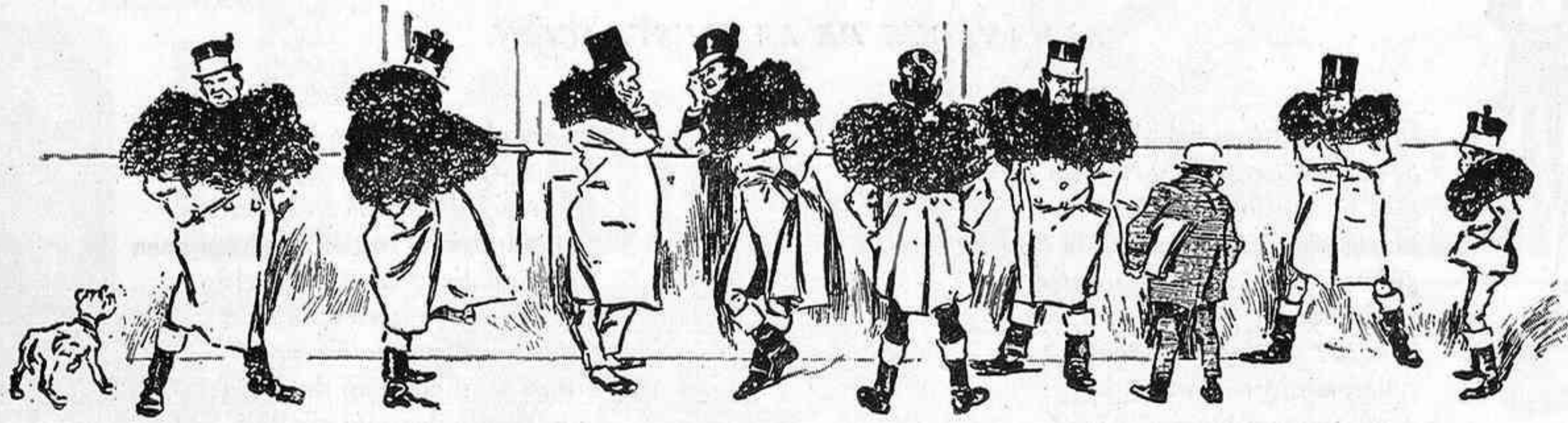


¿QUIÉN ANDA AHÍ?

(De fotografía.)



HISTORIA AMOROSA EN SEIS CUADROS.



## SMART.

Llorando á lágrima viva  
 las muchas penas que pasa  
 dicen que está el Diccionario  
 de la Lengua castellana;  
 y es causa de su amargura,  
 miren si es justa la causa,  
 que la lengua se le acorta  
 y se le consume el habla.  
 Porque érase que se era  
 vivero de frescas plantas,  
 y ha venido á ser guardilla  
 de cosas arrinconadas.  
 Hay allí verbos con musgo,  
 adverbios con telarañas,  
 sustantivos con polilla  
 que les come la sustancia,  
 y frases con tanto polvo,  
 de resultas de no usarlas,  
 que en lo empolvadas parecen  
 cocheros de la Real Casa.  
 Nuestra lengua va quedándose  
 tan fiambre de palabras,  
 que el castellano ha de ser  
 una lengua á la escarlata.  
 Ya es moda que las ideas  
 anden vestidas de máscara;  
 nada de antigua española,  
 todo de tierras extrañas.  
 Y como todo progresa,  
 las palabras que se gastan  
 no son ya, como solían,  
 ni francesas ni italianas:  
 que aquéllas, después de todo,  
 como de la misma raza,  
 era fácil entenderlas  
 y posible pronunciarlas.  
 Hoy las palabras que usamos  
 las personas ilustradas  
 con viñetas en el texto,  
 son de las Islas Británicas;

y los que entendemos de insulas  
 y sabemos de elegancia,  
 gastamos la jerga inglesa  
 en la ropa y en el habla.  
 Aun hay clases, Veremundo,  
 que no siempre ha de ser Patria.  
 (¡Cata los catalanistas!  
 ¡Mirate los bizkaitarras!)  
 Aun hay clases, y entre todas  
 la *high-life*, que es la vida alta,  
 por ser de todas las vidas  
 la más empingorotada,  
 la componen los *sport-men*,  
 los cuales cuando cabalgan,  
 todos montan á la inglesa  
 y así como montan hablan.  
 De tal monta es el origen  
 de la tal jerga, que pasa  
 de las clases directoras  
 á las clases educandas.  
 Y en esta cuestión influye,  
 con poderosa eficacia  
 aquel cariño que siempre  
 le tuvo Inglaterra á España.  
 Y un vínculo tan estrecho  
 (de Gibraltar) une á entrambas,  
 que la España y la Inglaterra  
 son dos naciones hermanas.  
 Quien dude del parentesco  
 considere que nos tratan  
 los ingleses como *primos*,  
 y tendrá la prueba clara.  
 Por eso España no puede  
 pecar con ella de ingrata;  
 que por algo dijo el otro  
 que amor con amor se paga.  
 Y por eso aquí lo inglés,  
 que es lo que antes se llamaba  
 lo *chic*, y luego lo *pshut*,  
 y ahora lo *smart*, nos encanta.





## ALMANAQUE DE LA ILUSTRACIÓN.

Díganme qué es más bonito:  
¿Junta, ó *meeting*? ¿*Hall*, ó sala?  
¿Un bocadillo, ó un *lunch*?  
¿*Pale-ale*, ó cerveza pálida?  
¿*Clown*, ó payaso? ¿*Reporter*,  
ó gacetillero? ¿Manta,  
ó *plaid*? ¿*Flirt*, ó coqueteo?  
¿*Sleeping*, ó coche-cama?  
A mí que me den *roast beef*  
y *beef-steak*, y lo que bata  
el *record* en el *comfort*  
y en el *sport*, ¡qué caramba!  
El *five o'clock* me enloquece,  
la *garden-party* me encanta,  
y quien me quite mi *smoking*  
y mi *macferlan* me mata.  
Yo todo lo tengo inglés:  
letra, pantalones, cama,  
tafetán, llaves, levita,  
que como inglesa es *muy larga*.  
Yo soy de los que a *la inglesa*  
pagan, visten, montan y hablan,  
porque no encuentro una lengua  
de más bella resonancia.  
Cazuela es *pan*, pluma *pen*,  
alfiler *pin*, y en la gama  
de palabras explosivas  
¡*plum!* es la ciruela claudia.  
¿Qué lengua tiene el *dum-dum*  
para nombre de una bala?

¡Sólo el pueblo que la inventa  
es capaz de bautizarla!  
Me siento tan *lord* por dentro  
cuando hablo inglés, que me pasa  
que muchas veces me olvido  
de la lengua castellana.  
*Gracious gentleman street*  
digo a un cochero de plaza,  
queriendo decirle: «calle  
del Caballero de Gracia».  
Y al pedir pan y manteca  
a la doncella de casa,  
la pido *some bread, and butter*,  
y me trae sombrero y bata!  
En España todavía  
hay muchísima ignorancia,  
y hay quien piensa que una *miss*  
es lo mismo que una gata.  
Anteayer, sin ir más lejos,  
iba con un camarada,  
cuando encontramos a dos  
niños de la aristocracia.  
Y al ver que el traje y el tipo,  
y el acento y las palabras  
que se dirigían eran  
ingleses de pura raza,  
«¿Son *dos chicos de Inglaterra?*»  
me dijo el muy papanatas;  
y eran todo lo contrario,  
eran..... dos grandes de España.

CARLOS LUIS DE CUENCA.



# LA MODA ELEGANTE

PERIÓDICO ESPECIAL DE SEÑORAS Y SEÑORITAS, INDISPENSABLE EN TODA CASA DE FAMILIA

PUBLICA LAS ÚLTIMAS MODAS DE PARÍS EN EXCELENTES GRABADOS—ARTÍSTICOS FIGURINES ILUMINADOS—CONSIDERABLE NÚMERO DE PATRONES TRAZADOS AL TAMAÑO NATURAL—MODELOS PARA TODA CLASE DE LABORES Y BORDADOS—CRÓNICAS—NOVELAS, ETC., ETC.

SE PUBLICA EN LOS DÍAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES

Administración: Arenal, 18, Madrid.

Madrid, 6 de Abril de 1898.

Año LVII.—Núm. 13.

## SUMARIO.

**TEXTO.**—Revista parisiense, por V. de Castelfido. — Explicación de los grabados. — De casa y de fuera, por Kasabal. — La fiesta de las palmas, por D. J. F. Sanmartín y Aguirre. — El doctor Nikola, continuación, por la Condesa de Liria. — *Stabat Mater!*, poesía, por D. Bernardo López García. — Correspondencia particular, por doña Adela P. — Explicación del figurín iluminado. — Suelos. — Anuncios.

**GRABADOS.**—1. Vestido de baile para señoras jóvenes. — 2. Chaqueta-blusa. — 3. Vestido inglés. — 4 y 5. *Collet* de tartán escocés. — 6. Escavina para niños. — 7 y 8. Abrigo de piqué y capota para niñas de 3 a 4 años. — 9 y 10. Chabira y sombrero para niños de un año. — 11. Traje de primavera para señoritas. — 12 a 15. Chaqueta y sombrero para niñas de 6 a 7 años. — 16 a 19. Sombreros de primavera para señoras y señoritas. — 20. Vestido adornado con botones. — 21. Chaqueta para niñas de 9 a 10 años. — 22. *Collet* para señoras de edad. — 23. Traje de cañamazo con aplicaciones de encaje. — 24. Traje de crepón y tafetán con chaqueta abierta. — 25. *Collet* para jovencitas de 14 a 15 años. — 26. Vestido Princesa para señoras. — 27. Vestido para niñas de 9 a 10 años. — 28. Vestido para señoritas. — 29. Vestido de cachemir adornado con pasamanería. — 30. *Collet* de tul. — 31. Abrigo-blusa para niñas de 7 a 8 años. — 32 a 35. Traje con chaleco y cuello de piqué para niños de 5 a 6 años. — 36. Abrigo para niños de 2 a 3 años. — 37 y 38. Traje con cuerpo-blusa de encaje. — 39 y 40. Traje de primavera con chaqueta abierta. — 41 y 42. Chaqueta de paño para señoras.

## REVISTA PARISIENSE.

### SUMARIO.

Primavera interrumpida. — Continúan los preparativos. — Novedades de la estación. — Los velos transparentes. — Los fulares. — Un traje de entretiempo. — Sombreros originales. — Sombreros de teatro. — Cuestión grave. — Solución. — Las economías de un calvo. —

**A** pesar de las variaciones atmosféricas que detienen por el momento la manifestación de las novedades de primavera, estas novedades ocupan la atención de todas las personas que intervienen en la moda; y sastres y modistas despliegan una actividad extraordinaria en preparar las modas de la próxima estación.

Dentro de poco veremos aparecer esos lindos velos transparentes, que toman sus colores de las telas que les sirven de forro. Por sí solos, estos velos son neutros, pasivos; pero tan luego como se les forra de seda clara y vistosa, adquieren una elegancia y un brillo inusitados.

Los fulares nos reservan también singulares sorpresas. Los dibujos serán raros, como el año anterior, y los colores muy vivos; pero las pastillas blancas triunfarán, porque no hay nada más elegante ni más distinguido.

He visto en este género un traje que preparaba una de nuestras más hábiles modistas. Era un vestido de fular azul marino, con pastillas blancas muy anchas. A cada lado del delantal llevaba una quilla de encaje blanco y negro. Las quillas de encaje descendían de la cintura y llegaban hasta media falda, sirviendo de tallo a unas magníficas flores de terciopelo color de púrpura, que daban al traje una elegancia particular.

Vendrán después los fulares de la India, con dibujos de cachemir de unos colores muy suaves, y las gasas de todos géneros, etc., etc.

Por el momento, el cachemir aterciopelado y los paños de verano son los que más se llevan.



VESTIDO DE BAILE PARA SEÑORAS JÓVENES.

AÑO LIX

# La Moda Elegante Ilustrada

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

## EN MADRID

### EDICIÓN DE LUJO

(Única completa.)

Un año, 36 pesetas;  
Seis meses, 18; Tres meses, 9;  
Un mes, 3.

### EDICIONES ECONÓMICAS

#### SEGUNDA EDICIÓN

Un año, 24 pesetas;  
Seis meses, 12; Tres meses, 6;  
Un mes, 2.

#### TERCERA EDICIÓN

Un año, 18 pesetas;  
Seis meses, 9; Tres meses, 4,50;  
Un mes, 1,50.

#### CUARTA EDICIÓN

Un año, 12 pesetas;  
Seis meses, 6; Tres meses, 3.  
Un mes, 1.

## EN PROVINCIAS

### EDICIÓN DE LUJO

(Única completa.)

Un año, 40 pesetas;  
Seis meses, 21; Tres meses, 11.

### EDICIONES ECONÓMICAS

(Sólo para España y Portugal.)

#### SEGUNDA EDICIÓN

Un año, 24 pesetas;  
Seis meses, 12; Tres meses, 8.

#### TERCERA EDICIÓN

Un año, 18 pesetas;  
Seis meses, 9; Tres meses, 5.

#### CUARTA EDICIÓN

Un año, 14 pesetas;  
Seis meses, 7; Tres meses, 4.

## DEMÁS PAÍSES DE EUROPA

Un año, 50 francos. — Seis meses, 26. — Tres meses, 14.

En PORTUGAL rigen los mismos precios que en provincias, á razón de 180 reis por peseta.

Las suscripciones deberán empezar precisamente desde 1.º de cualquier mes.  
Tanto de *La Moda Elegante Ilustrada*, como de *La Ilustración Española y Americana*, se facilitan números de muestra, gratis, en las principales librerías y por su

Administración, Arenal, 18, Madrid.



A.G. 2006

2006